

Mundo Argentino

En este numero:

*"Mundo Argentino"
y la Conferencia Uni-
versal del Desarme.*

*"Santa Quadrelli, que por in-
dicación de don Felipe no había
ido a la reunión, estaba de ro-
dillas en el rincón sombreado,
debajo de la escalerita del púl-
pito. Treinta años. Cuerpo ar-
monioso de Juno. Hermosura de
gitana hermosa. Sencillez de
hortelana inculta, llegada a
rica después de una vida de
miseria."*

De la novela corta que se
publica hoy

EL AMANTE DE SANTA

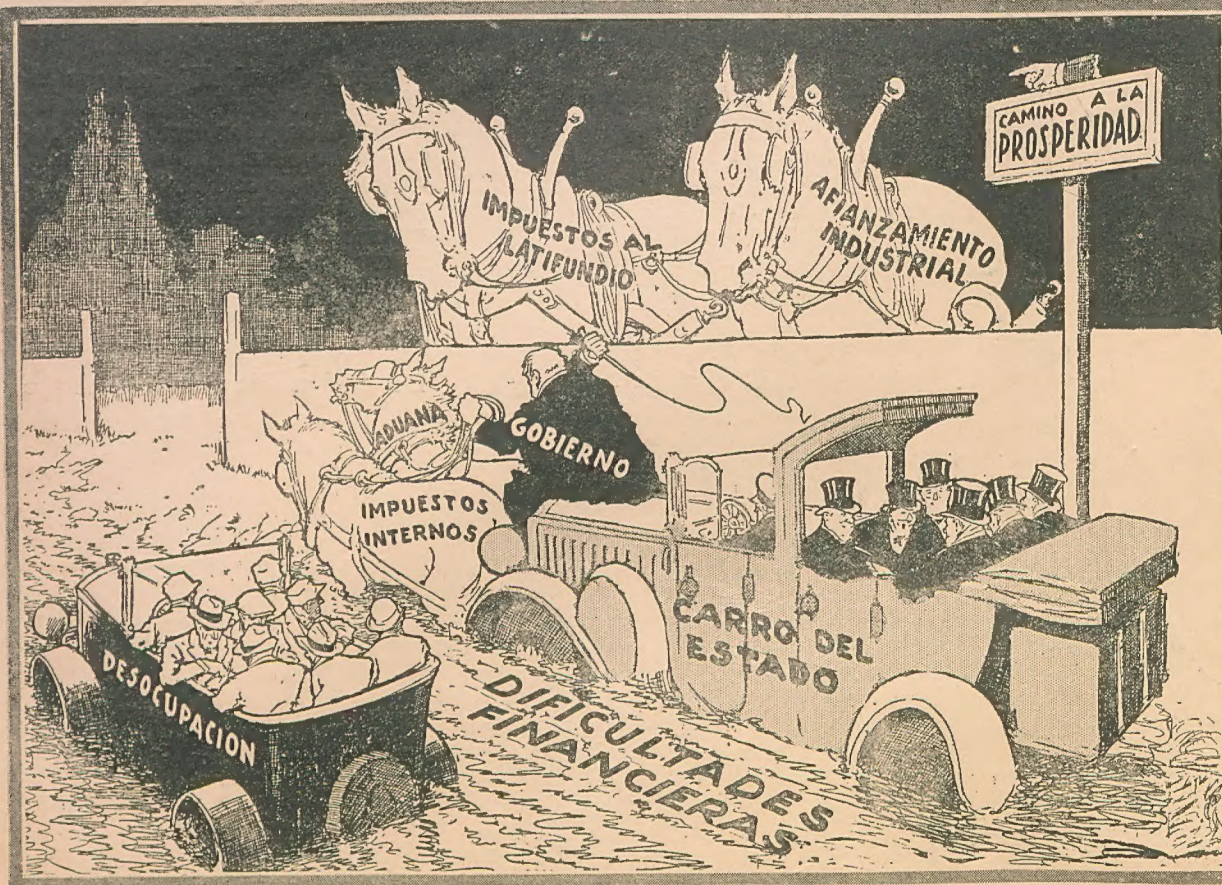
De

FOLCO TESTENA

20 centavos
en toda la
República



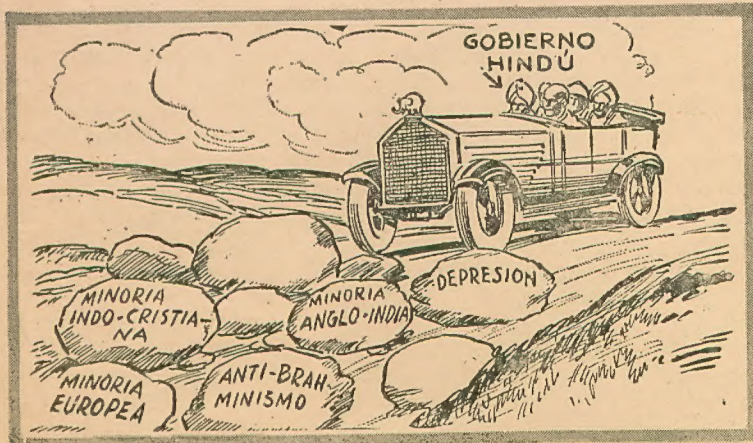
El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1

REPUBLICA ARGENTINA

Habría que cambiar los caballos si se quiere salir del pantano.



3

LA LUCHA POR SU INDEPENDENCIA EN LA INDIA
Son muchos los obstáculos que le salen al paso a este auto.
(De "Irish Independent", Dublin)



LA RESISTENCIA PASIVA

5

Por más que gritan para entusiasmarlo, él permanece indiferente.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Si se quiere que el carro del Estado (1) salga del tremendo pantano de las dificultades financieras, es conveniente que se cambien los caballos que lo arrastran: los impuestos al latifundio y el afianzamiento industrial deben ser los problemas de más pronta solución del nuevo gobierno argentino.

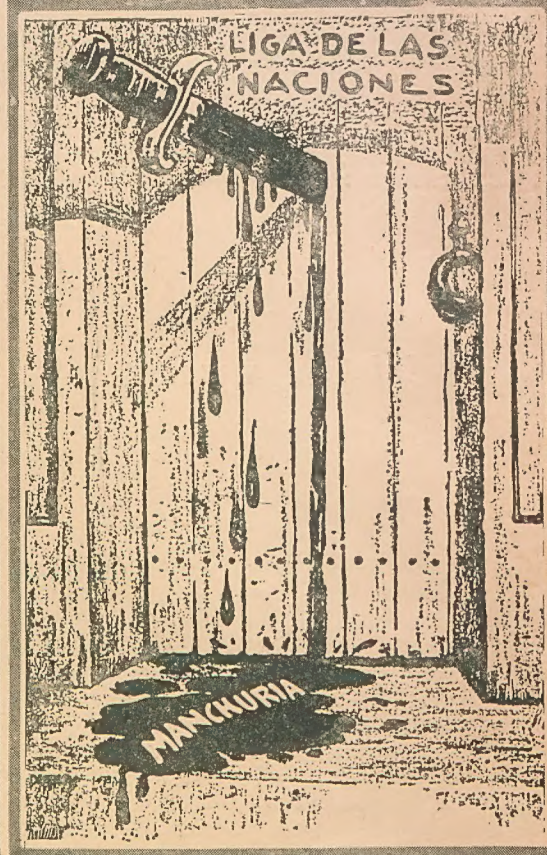
El mensaje sangriento de Marte (2), el dios de la guerra, es éste, clavando su espada en la misma Liga de las Naciones y proyectando la gran mancha que es ya el conflicto chinojaponés de la Manchuria, donde los choques continúan y se vive en pie de guerra.

Tropieza con graves inconvenientes el gobierno hindú (3), pues a pesar de los esfuerzos de Gandhi, la independencia política de la India no se columbra en el porvenir.

Castigados con el destierro (4) son todos los que en Rusia no están de acuerdo con el gobierno del Soviet. En nombre de las teorías de Carlos Marx, se destierra a cuantos se atreven a discutir las ideas del gobierno ruso.

Como una consecuencia de la gran crisis que azota al mundo (5), el contribuyente, el pueblo que gasta, se ha retraído y se ha dedicado a ahorrar. Ahora todo se le ofrece más barato, pero él ya no tiene oídos para escuchar nada.

Entre el socialismo y el comunismo (6) se hallan todos los estadistas del mundo, no sólo los de Estados Unidos, y, por consiguiente, resulta tarea ardua mantenerse en equilibrio en el gobierno.



2

EL CONFLICTO DE LA MANCHURIA

Este es el terrible mensaje de Marte.
(De "The News-Chronicle", Londres)



4

LOS DESTERRADOS A SIBERIA
La sombra de Carlos Marx. — ¡Y pensar que esta tiranía se practica en mi nombre!
(De "Notenkroeker", Amsterdam)



6

ESTADOS UNIDOS

Resulta difícil mantenerse en equilibrio sobre esta valla.
(De "News", Detroit)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 80, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, ENERO 20 DE 1932

Núm. 1096

Convendría crear una agencia de informaciones oficiales

A cada momento nos sorprendemos y hasta indignamos de que se nos conozca tan mal y tan imperfectamente en el extranjero, cosa que no sucede, por cierto, con otros países de nuestra América Latina. El Brasil, Colombia, el Perú mismo, disfrutan de más nombradía que la República Argentina en Europa y en Norte América. ¿A qué se debe situación tan paradójica, que aparece hasta reñida con el sentido común y con el orden natural de las cosas? No nos aventaja, por cierto, el Brasil en potencialidad económica, en condiciones climatológicas ni en ninguna de las diversas manifestaciones y actividades que constituyen la grandeza de las naciones. No establecemos el parangón con las restantes repúblicas sudamericanas porque ninguna alcanza el alto coeficiente económico nuestro. ¿Por qué, pues, no se nos conoce mejor?

Aparte de algunos centros comerciales, más o menos limitados, la masa de la población europea ignora hasta la posición geográfica de la República Argentina. Resulta muy cómodo achacar esta falla a insuficiencias de educación, como lo hacemos cada vez que nos molesta el hecho de que se haga figurar a Córdoba, por ejemplo, como importante puerto de mar, o a Trelew como capital de la provincia de Paraná en cualquier publicación periódica del viejo mundo, y más cómodo aún relegar al olvido el asunto, condimentado con algún comentario entre irónico y despectivo, sin que se nos antoje jamás buscar la explicación del raro fenómeno, aunque es bien sencilla: nunca nos hemos preocupado de hacernos conocer en forma continuada, fidedigna y sistemáticamente.

Desde el punto de vista comercial los países pueden ser considerados a modo de inmensas factorías con una producción a la cual es necesario buscarle salida en las condiciones más ventajosas posibles.

El hecho de ser fuertes proveedores de artículos de tan primordial necesidad como lo son el trigo y la carne, nos colocó siempre en condiciones económicas de insuperable ventaja en el pasado. Poseíamos esos productos en abundancia, y como no escaseaban los consumidores, su salida era fácil y remunerativa; pero en la actualidad, la competencia nos ha desalojado de tan ventajosa posición, sin que hayamos adoptado defensa alguna. El comprador de carnes conservadas por los procedimientos usuales ignora la procedencia de las mismas, y aunque la conozca, nunca podrá saber que entre los países exportadores, dicho sea sin vanagloria, ninguno se aproxima al alto tipo de refinamiento en los ganados que caracteriza al nuestro, ni dispone de nuestros pastoreos ideales para la preparación de reses. Por lo que hace a los cereales, sucede algo análogo.

Tales circunstancias y muchas otras más, debieran ser, empero, conocidas entre los

consumidores y difundidas con el más empeñoso afán. Para ello debiéramos disponer de agencias informativas permanentes, que velaran en forma eficiente por los intereses nacionales. El Brasil las tiene desde hace largos años y las mantiene en constante y profícua actividad. Y como el Brasil, otras repúblicas de la América Austral. Sólo nosotros, por natural indolencia, carecemos de tan importante servicio público.

El príncipe de Gales, durante su estada en Buenos Aires, señaló la conveniencia de que se publicaran más noticias británicas en la Argentina. En otros términos, aconsejó "que se batiera el parche con mayor tesón".

Entre nosotros todo el mundo, aun el más humilde jornalero, conoce la importancia política, financiera y comercial de la patria de Eduardo de Windsor. Sin embargo, a éste no lo dejó satisfecho ese conocimiento. ¿Qué diremos, entonces, del que se tiene en la Gran Bretaña sobre la Argentina?

Sir Malcolm Robertson, refiriéndose al mismo asunto, dijo recientemente que hasta ahora no le constaba que la Argentina hubiera organizado una propaganda seria en el extranjero para facilitar la colocación de sus productos o para hacer conocer las posibilidades de su rico territorio.

Existen y se hallan establecidos entre nosotros representantes y corresponsales de importantes diarios europeos y norteamericanos, que transmiten a sus respectivas publicaciones informaciones de indudable buena fe y exactitud, pero a veces su falta de comprensión de los resortes públicos o privados determina errores y confusiones que si bien no serán de índole suficientemente grave como

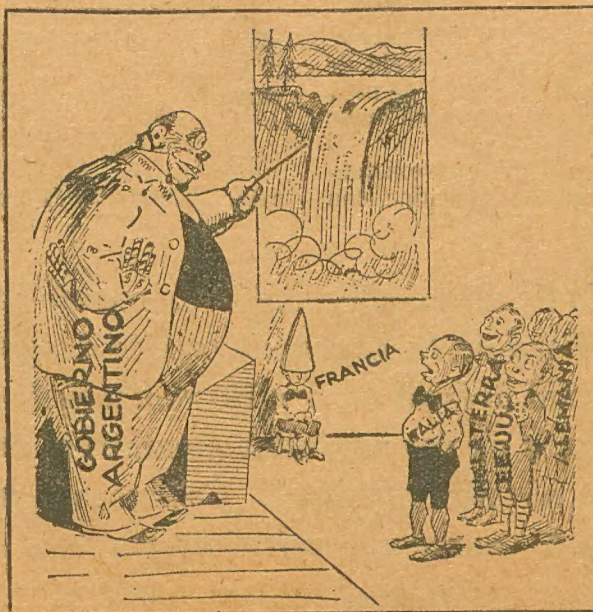
para causar alarma, enaltecen poco al país, sobre todo cuando se repiten con relativa frecuencia. En ocasión no lejana, el gobierno provisional se vió obligado a protestar contra las inexactas informaciones argentinas que publicaba el "New York Times", uno de los gigantes de la prensa yanqui. La dirección del diario, con honrosa decencia, investigó de inmediato el asunto, se puso al habla con nuestro Poder Ejecutivo, y rectificó todo lo publicado. No todos los periódicos, empero, disponen de los recursos de aquel coloso ni se hallan en situación de perder tiempo y dinero en correcciones y rectificaciones. De ahí que publiquen las noticias tal cual las reciben, forzados a confiar en la veracidad e ilustración de sus corresponsales.

Como se comprenderá fácilmente, es grave el perjuicio que ocasiona al país la falta apuntada, no sólo considerando el asunto desde un punto de vista meramente sentimental, sino por la gravitación que tal desconocimiento tiene sobre las fuentes de producción.

A fin de evitar la repetición de confusiones y errores de la índole de los señalados y propender a una mejor comprensión en el extranjero, es necesario que se emprenda, a la mayor brevedad, la tarea de organizar con carácter oficial un servicio informativo especial que difunda en diarios y revistas del exterior un concepto ajustado a la verdad sobre las condiciones de vida en nuestro país, sus características comerciales, cultura y ambiente. Es indudable que la mejor, cuando no única, forma de lograr el objetivo indicado es por medio de los órganos de la prensa. Varios gobiernos cuentan con agencias informativas de esa índole, y no existe razón valedera para que nosotros no podamos también organizar ese servicio. Y señalamos que se le atribuya carácter oficial, para que sus actividades estén respaldadas por el incuestionable prestigio del gobierno de la nación.

Se podrá objetar que las penurias del tesoro público no permiten la inversión de fondos para sufragar gastos de organismos nuevos, y que, en rigor, pudieran ser considerados superfluos. Tal argumentación carecería de base y sólo demostraría una incompreensión de los alcances positivos de la creación de la entidad que indicamos, por cuanto la propaganda en el exterior se traduciría en mayor confianza y en afluencia de capitales, que es, precisamente, lo que el país requiere en la actualidad.

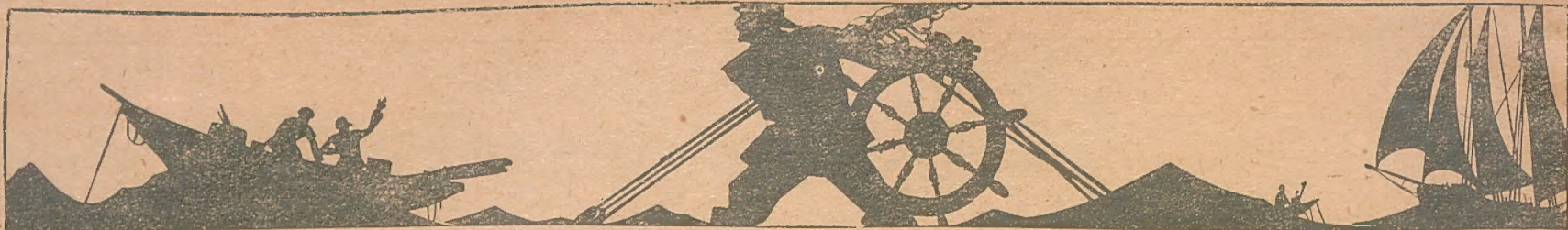
Si el Poder Ejecutivo, como tal vez ocurra, no se halla en condiciones de afrontar la erogación que el asunto comporta, existen instituciones comerciales e industriales, que, indudablemente contribuirían a ello con beneficio para sus propios intereses, como el Jockey Club, sociedades y bolsas de comercio y las diversas asociaciones rurales existentes.



El maestro. — ¡Las cataratas del Iguazú no están en la Guayana francesa!

ENRIQUE GOMEZ MATHEU





EL señor Morales, el mejicano, había sido el primero en hablar de la perla negra. — ¿La ha visto usted? — preguntó Ben Hatchet, el fotógrafo. Su rostro delgado estaba iluminado por la insaciable curiosidad, propia de los de su raza. El mejicano asintió con la cabeza.

— Pero no puedo describirles esa perla magnífica — continuó, con su voz sonora, hablando al grupo reunido en la cubierta superior del vapor "Bella D." — ¡Su brillo! ¡Su negra belleza! Tiene algo de la maldad humana en su bruñido corazón... Los indios la hallaron en las aguas del golfo. Luego pasó a ser de los españoles. Entonces comenzó su carrera de sangre y crimen. Después llegó a Europa, y por fin las corrientes de la revolución la barrieron a los canales del comercio. Y ahora su historia es tan negra como su piel lustrosa. ¡Ah! ¡Esa perla, señores! Yo les podría contar una historia... Pues bien: cruzó de nuevo el Atlántico, y por una ironía de la casualidad, apareció en el puerto mejicano La Paz, a treinta millas del lugar de su nacimiento. ¡Una perla extraordinaria, señores!

— Daría un mes de sueldo por darle un vistazo — exclamó Ben Hatchet con interés.

Morales continuó fumando voluptuosamente. Era uno de esos hombres morenos, enigmáticos, que viajan por el océano de la vida aparentemente sin ocupación, destino o lugar de partida. Una curiosa mirada cruzó por los ojos negros e inescrutables del señor Morales.

— Quizá se cumpla su deseo — murmuró. — Corrían rumores en La Paz que la perla había sido vendida a Guillermo Gimmell, de la Compañía Gimmell, y que el capitán Mc Vee, de nuestro barco, debe entregarla a sus dueños en San Francisco. Aquí viene él ahora, pregúntele.

Se oyó un murmullo de sorpresa ante esta noticia. Hatchet sacudió con la mano, en que sostenía el acostumbrado cigarrillo, la escuálida figura del capitán que se acercaba.

— ¿Qué tal, capitán? El señor Morales nos acaba de decir que usted tiene a bordo la malvada perla de La Paz...

La expresión abatida del rostro rudo del capitán lo hizo callar.

— La perla negra de que habla el señor Morales fué sacada de mi caja de seguridad anoche — dijo.

La consternación se apoderó del grupo. Hubo silencio un momento.

— ¿Quiere decir... robada? — interrogó Greelman.

Mc Vee sacó un llavero, sujeto por una cadena a su chaleco. Mostró a su auditorio una de las llaves, maciza y de antigua moldura.

— Esta es la llave — dijo con aspereza. — Es una de las del viejo tipo de cajas de seguridad. Bastante buena para el "Bella D." — Había un dejo de amargura en su voz. — La deben de haber sacado del llavero mientras dormía, y luego la han colocado de nuevo. Bastante fácil. Tengo el sueño pesado como un tronco.

Siguió un silencio en que cada hombre evadía la vista del vecino, como temiendo hallar la culpa allí. La mirada de Morales barrió de una ojeada el largo y el ancho del "Bella D.", el barco de carga de peor fama y el más viejo de la poderosa Compañía Gimmell, y se posó luego en Mc Vee nuevamente.

El capitán parecía ser uno de esos hombres que llevan una existencia monótona, sin variaciones o distracciones gozadas o deseadas, con una lealtad rígida y una honestidad a toda prueba, que inspiran más bien lástima que admiración. Uno se lo imaginaba un ser sin emociones, sin colorido, sin el deseo de esas pequeñas aventuras que le dan sabor a la vida.

Ben Hatchet encendió mecánicamente un cigarrillo.

— Lo sentimos muchísimo, capitán — dijo con voz condolida. — ¿Que piensa hacer?

— ¿Qué voy a hacer? — contestó con ira Mc Vee. — ¡Voy a registrar al "Bella D." desde la quilla hasta el mástil! Y con el permiso de ustedes, voy a registrar a cada hom-

LA PERLA NEGRA DE LA PAZ

Un cuento de

CARLOS G.

BOOTH

bre, a cada camaroté, a cada bulto o equipaje que haya a bordo. Va a ser muy desagradable, pero ustedes me disculparán. Esa perla vale sesenta mil dólares, y tiene que ser recuperada antes que lleguemos a San Francisco, o será el fin de Alex Mc Vee.

— Son medidas bastante fuertes, ¿no le parece? — objetó Greelman, que era un hombre grande, grueso, con rostro carnososo, amigo de los cigarros negros, inmensos, y de aire dominante.

— ¡Ea! Lo es, pero yo no lo puedo evitar.

El "Bella D." es de carga, no de pasajeros, y no puedo andar con ceremonias. Y lo que es más, les voy a pedir a dos de ustedes que registren mi camarote y el de Dillón, el piloto.

El tono de Mc Vee no dejaba lugar a discusiones.

Morales se dirigió de nuevo a Mc Vee.

— Tiene razón, capitán — asintió, con una de sus sutiles sonrisas. — Y cuanto antes lo haga, más tranquilos nos sentiremos. ¿No es así? — preguntó al grupo en general.

Un murmullo dudoso acogió sus palabras.

— Yo asigno a Hatchet y a Morales para que lo atiendan a usted y al piloto, capitán — gruñó Greelman. — Usted puede registrarnos a nosotros, si gusta.

Mc Vee asintió áspicamente; los otros también estuvieron de acuerdo. Hatchet y Morales siguieron al capitán hasta su camarote. Miraron la vieja caja de seguridad con curiosidad. Por lo visto, había servido a la Compañía Gimmell con tanta fidelidad como el "Bella D." y su capitán.

— No quisieron darme otro — dijo Mc Vee secamente.

Se quedó en la cabina con el ceño fruncido, mientras que Morales y Hatchet la registraban, e insistió en la meticulosa inspección de cada sitio. Luego los hizo registrar; por supuesto, no hallaron nada. Tuvieron el mismo resultado en la cabina del piloto.

Mc Vee se dirigió a Dillón, el primer piloto, un hombre joven, de rostro moreno y contextura atlética, quien había observado esta profanación de sus pertenencias, con rostro impasible.

— Señor Dillón — le dijo, — siga mis instrucciones al pie de la letra. Yo mismo atenderé a los pasajeros.

El piloto asintió con la cabeza y se fué a cubierta.

Mc Vee detuvo al mejicano con un gesto.

— Una palabra, señor Morales.

El mejicano lo miró con frialdad.

— ¿Cómo consiguió la información de que yo tenía la perla negra a bordo del "Bella D."?

Morales se encogió de hombros.

— Se corrian rumores en La Paz — contestó displicentemente.

— ¿Quién es usted, señor Morales? — continuó Mc Vee con tono amenazante. — ¿Y adónde va?

El mejicano se rió secamente.

— Una persona sin importancia, señor capitán; con rumbo al hospitalario país del señor Hatchet.

Y diciendo esto, se fué a cubierta. Ben Hatchet lo siguió, un poco perplejo y pensando profundamente.

A bordo de una embarcación mercante se lleva una valiosa perla, la que de pronto desaparece. El capitán ordena un prolijo registro de la tripulación y de los contados pasajeros; pero no obtiene ningún resultado. Entonces a uno de éstos se le ocurre una estratagema para descubrir quién es el ladrón, lográndose un éxito completo.

Ese atardecer, en las sombras que se espesaban, Hatchet y Dillón, el piloto, estaban en la barandilla de estribor. Una niebla delgada, gris, los envolvía con su manto vaporoso, disolviendo el contorno de sus cuerpos, nimbando las luces del barco en un brillo titilante y brumoso.

— ¡Ni siquiera una ojeada, Ben! — decía Dillón con voz desilusionada. — Registramos todos los rincones. ¡Todo, en todos lados! A la tripulación también. Ustedes se portaron muy bien, muy decentemente.

— ¿Por qué no? — contestó Hatchet filosóficamente. — ¿Qué dice Mc Vee?

— ¡Está desesperado! Nunca lo he visto así. Le va a costar caro a él también, porque no está en muy

buenas relaciones con los dueños.

—¿Por qué?

El rostro de Dillón se ensombreció.

—Realmente, no lo sé. Quizá sea su carácter, hasta cierto punto. Mc Vee siempre fué raro. Lo he conocido hace tanto como a usted, y para mí sigue siendo un misterio. Me miró fijamente cuando le comuniqué nuestro fracaso, y luego me dijo, con su voz seca: "Mañana repita el registro, señor Dillón." Y eso es todo.

Hatchet fumaba en silencio.

—Apostaría un mes de sueldo que podría ponerle las manos encima al hombre que robó la perla—dijo al fin.—Pero no puedo probarlo...

—¿Usted quiere decir...?

Hatchet encendió un cigarrillo.

—Además de la tripulación, está Dale, el reportero, y esos dos viajeros de San Francisco.

—Todos con fama de inocentes.

—Creelman.

—Engreído, pero me parece que el viejo lo conoce bien.

—Ellis y Foster, esos dos ingenieros de Chile.

—Nombres sin tacha.

—Hardwick, el explorador.

—¡Oh! Ni contarlos; es una celebridad.

—¿Y el conocido señor Hatch?

Dillón se sonrió.

—¡Olvídelo! Mencione al lobo.

—¿Y Morales?

—¡Mi apuesta también! Todo lo que sabemos de él es que subió ayer en La Paz. Y usted dice que el fué el primero en sacar la conversación de la perla.

Hatchet asintió con la cabeza.

—Ese es el caballito al que voy a apostar.

—Tendrá que tener los ojos bien abiertos, Ben. Morales es muy astuto—le previno Dillón.

A la mañana siguiente

Ben Hatchet resumió su discreto registro del enigmático señor Morales. Observó al hombre en todas las posibles situaciones: durante el desayuno, el almuerzo y la cena; jugando al tennis con Dale y Greelman; caminando por la cubierta con Greelman; entrando y saliendo de los varios pasillos; observando sardónicamente los esfuerzos incansables de Dillón y sus hombres por descubrir el paradero de la perla.

Durante el día, Hatchet vió a Mc Vee continuamente. El aspecto inquieto del capitán lo sorprendió, acostumbrado como estaba

a las crudezas de la vida. La superficie adamantina del hombre parecía estar en algún extraño proceso de colapso. Parecía menos flexible, menos adusto. Había algo siniestro en su transformación, que fascinaba al imaginativo Hatchet. Era como si estuviese contemplando algún rasgo reprimido del carácter, que se afirmaba y remoldeaba la personalidad del hombre.

Hatchet recordó lo que había dicho Dillón

—Vigilé al hombre como hubiese vigilado mi último centavo. No lo perdí de vista ni un segundo en todo el día. Y ni siquiera saqué en limpio un pestaño...

—¿No cree que nos hemos equivocado de hombre?

Hatchet reflexionó.

—No. Él tiene mano en este asunto. ¡Apostaría mi sombrero nuevo!

—¿Ha visto al viejo?—le preguntó Dillón.

—Parece preocupadísimo.

El rostro del piloto se ensombreció.

—¡Ben! Tenemos que encontrar esa perla. ¡El viejo Mc Vee está pasando las de Caín!

—Sí, lo sé. Lo leí en sus ojos. Pero nunca la encontraremos buscándola solamente. Está escondida en un lugar donde nunca se nos ocurriría.

Dillón abrió pensativamente uno de los ojos de buey. Una neblina gris flotaba en el cuarto, mezclada con el humo del eterno cigarrillo de Hatchet. Éste alzó la vista súbitamente.

—¡Niebla!—murmuró. Luego su rostro delgado, vivaz, se iluminó.—¡Bob!—le dijo con avidez.—¿Hasta dónde se atreve?

Dillón lo miró fijamente.

—¡Hasta lo último, Ben! ¿Qué es lo que se propone?

—¿Cuándo le toca guardia?

—Dentro de

media hora.

—Usted y el viejo Lampblack son bastante amigos, ¿no es verdad?

—¿El ingeniero? ¡Oh! Ya lo creo; haría cualquier cosa por mí.

—Pues bien: el único modo de conseguir la perla es que el ladrón le enseñe dónde está.

Parecía que Dillón dudaba de la sensatez de su amigo. Sin embargo, antes de que pudiese decir una palabra, Hatchet lo había tomado del brazo. Y con su voz fina, cascada, vibrante por la potencia de su idea, Hatchet emitió un torrente de palabras en los oídos de Dillón.

—Ahora, ¡ríase!—terminó, armando otro cigarrillo con sus dedos finos y nerviosos.

—¡Ben! Por cierto que es usted el original señor Hatchet de Hollywood. ¡El único! Si cualquier otro me hubiese sugerido eso en momentos como estos, le hubiese sacado la cabeza por uno de esos ojos de buey. Esto es verdadero, es un barco de verdad, y no un escenario de películas, aunque el "Bella D." vaya camino de su cementerio. ¿No se da cuenta de la diferencia?



En el suelo estaba tendido el capitán. Un chorro de líquido rojo caía de su boca. A su lado estaba arrodillado Dillon, como atontado por el cuadro que contemplaba.

concerniente a la situación de Mc Vee con los dueños, y empezó a preguntarse si el robo de la conocida perla no tendría un significado más profundo del que ellos sospechaban.

Una atmósfera de inquietud rondaba al barco y se espesaba con el correr de las horas, como nubes en un día tormentoso. La alegre afabilidad propia de un viaje de mar había desaparecido. En su lugar había una frialdad que ni aun la brillantez del sol en las aguas podía desvanecer.

Esa noche Hatchet fué al camarote de Dillón.

—Sin suerte, ¿eh?—saludó al joven piloto.

Dillón sacudió la cabeza seriamente.

—¡Nada! ¿Y usted?—le preguntó.

—¡Lo mismo!

Hatchet había perdido un poco de su locuacidad. Sentado en el borde de la mesa, balanceaba sus cortas piernas.

CURIOSAS FACETAS DE AVENTURAS Y LEYENDAS

LA SONRISA DE MONNA LISA

HACIA fines del siglo XV, en su estudio de Florencia, Leonardo de Vinci, el más maravilloso de los hombres, alcanzó la culminación de su poder productivo. Su cerebro incansable trabajaba en innumerables cosas de la índole más variada. Era escultor, pintor, arquitecto, ingeniero, químico y anatomista. No había tema que llegara a preocuparlo que no lo colocara a la altura de los hombres de mayor prestigio de su época, desde los atrevidos proyectos para horadar montañas o abrir canales, hasta la labor más artística y delicada. A veces realizaba experimentos con el exclusivo objeto de dar bromas a sus amigos.

Desconforme por lo general con su labor, por perfecta y milagrosa que fuera, trataba siempre de mejorar y superarse. Se diría que la naturaleza había sido pródiga con él; alto y fuerte como un león, su conversación era agradable y tan convincente que seducía a sus oyentes más reacios.

Durante cuatro años trabajó en el famoso retrato de Monna Lisa, que le fuera encargado por el esposo de ella, Francesco dal Giocondo, y la tradición dice que la joven llegó a interesar el corazón del gran artista. Se ha atribuido a este retrato un significado más romántico que a ningún otro de los que pintó Leonardo, pero la vida ejemplar de aquel genio y su natural reserva no dan asidero a la versión ni prueban que haya experimentado por aquella mujer nada más que un amor profundo y platónico.

Por cuatro años Leonardo se negó a dar por terminado el retrato de Monna Lisa, resistiendo todos los argumentos de sus amigos, que no veían qué más se podía agregar a la obra maestra ya ejecutada, pero parece que la sonrisa no resultaba todo lo perfecta que él la deseaba e imaginara. Para captar su huidiza cualidad se requirieron los servicios de una pandilla de titiriteros, y así, con el auxilio de la música y de la alegría, se mantendría constantemente divertida a la hermosa modelo y se provocaría su enigmática sonrisa.

Los bufones tenían que improvisar chistes nuevos cada día y componer versos cómicos sin ocuparse del artista, absorbido por su gran obra.

Reproducir la sonrisa constituía una hazaña para aquella época. Al releer las críticas de la época, uno se da cuenta de que el de Leonardo fué un gran paso, que reveló, por contraste, las expresiones más bien melancólicas de todos los retratos existentes por ese entonces, así como también la uniformidad de su concepción.

Según las descripciones que perduran, está claro que la personalidad de Monna Lisa estaba toda expresada en la famosa sonrisa y de ahí la perseverancia de Leonardo en querer retratar no sólo el parecido, sino también el alma de su hermosa modelo.

En los siglos subsiguientes, este retrato fué siempre objeto de la mayor admiración y de la más acendrada atención crítica.

Hace algunos años alguien se sintió tan fascinado por la sonrisa de Monna Lisa, que robó la preciosa obra de una galería del Louvre especialmente vigilada, lo que desató una tormenta de indignación en todo el mundo. Llegó a temerse que Monna Lisa hubiera sido destruida. Más adelante se encontró la tela en una bohardilla de una ciudad del norte de Italia, con gran alborozo de todos los amantes del arte. Fué exhibida en público en Italia antes de ser devuelta a Francia. Una interminable procesión de



Relatos raros de los

admiradores desfiló para despedirse de la sonriente Monna Lisa, que sólo por el acto de un fanático pudo volver por poco tiempo al país en que fué creada.

EL MATRIMONIO EN BABILONIA

Destellos de la grandeza de Babilonia han llegado hasta nuestros días gracias al eminente historiador que fué Herodoto, quien contempló y describió la magnificencia de sus templos, arquitectura y construcciones; los imponentes edificios con sus jardines suspendidos; las murallas, que eran tan anchas que una carroza podía recorrerlas por encima; la riqueza acumulada y destruida por la avaricia de las naciones vecinas y por los robos violentos, a los cuales se da el nombre de guerras de conquista.

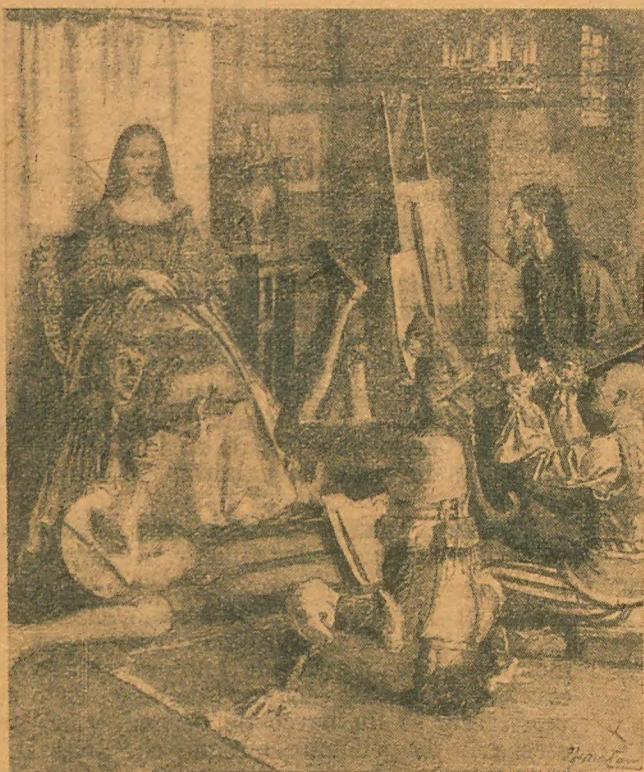
Con el fin de la paz en Babilonia, muchas leyes y costumbres antiguas desaparecieron. Una de las más notables fué la ley matrimonial, que tenía por objetivo proveer de marido a todas las mujeres, con prescindencia de riquezas o belleza.

Una vez por año las muchachas casaderas se reunían en la plaza pública. Se las dividía en dos categorías y se las colocaba por orden de belleza o fealdad. Un funcionario, que hacía de rematador, empezaba la venta por las más hermosas, que se adjudicaban al mejor postor y repetía la operación con las que le seguían en belleza.

El dinero recolectado se destinaba íntegramente a constituir un dote para las menos atractivas. En cuanto se daba salida a las bellezas, la venta continuaba con las restantes. El rematador asignaba cierta suma a cada muchacha, y los cazadores de dotes iniciaban una interesante puja, siendo de notar que las ofertas importaban disminución de la cantidad ofrecida e iban disminuyendo gradualmente hasta llegar a un punto en que la cantidad remanente apenas si equilibraba la fealdad de la subastada.

Terminado el acto, cada cual se marchaba con la que había comprado, y, según queda explicado, el que apechugaba con la más fea era el que se llevaba el dote mayor.

Agrega Herodoto que muchos países debieron haber adoptado esa ley, que protegía tan eficazmente a la mujer, proveyendo de fortuna a la que carecía de dotes naturales. Se concedía a los maridos el derecho de arrepentirse del "negocio" y devolver sus esposas, quedando nulo



Titiriteros y bufones divertían a Monna Lisa, mientras Leonardo pintaba.

Por F. MATANIA

F. Matania es un artista que se ha dedicado con singular ahínco a las reconstrucciones históricas. Cada una de sus obras representa una paciente y delicada labor de investigación minuciosa. En ocasión del descubrimiento de la tumba de Tutankhamón se le encargó su reproducción, y lo hizo con tal acierto, que los críticos más exigentes no pudieron encontrar el más mínimo detalle que desentonara o fuera vituperable en el cuadro.

El mérito artístico de las producciones de Matania es, pues, grande. Con singular habilidad evoca y revive escenas de pueblos desaparecidos, creando así una valiosa pinacoteca documental, de tantos y tan positivos méritos como los mismos textos históricos. Así, ahora nos presenta escenas de la vida de la Roma pagana, de Babilonia y de la existencia de aquel genio del arte que se llamó Leonardo de Vinci, donde se nos presenta Matania bajo un aspecto distinto del común: un hábil escritor, a la vez que el formidable ilustrador.

que relativamente inofensivo, demuestra la aberración mental de este tirano infame. De noche, vestido en tal forma y acompañado por amigos tan depravados como él, visitaba y recorría los lupanares de la ciudad imperial, mezclándose con las turbas ebrias de las tabernas, provocando a los hombres e insultando a las mujeres.

En Babilonia un funcionario subastaba a las jóvenes casaderas, correspondiendo a la más fea el dote mayor.

Sus aventuras no le resultaron siempre agradables, y en diversas ocasiones, este hombre, a quien bastaba un gesto para decidir la suerte del imperio, tuvo que huir vergonzosamente para evitar ser maltratado en forma tal que no le fuera posible ocultarlo al día siguiente en el Senado.

La paliza más grande que recibiera jamás se la propinó un ciudadano que resultó ser senador y que tuvo que hacerlo en defensa de su esposa vejada por el monarca indigno. Al descubrir el joven senador la verdadera identidad del que él creyera esclavo y a quien tratara en forma tan contundente, se apresuró a disculparse, pero pagó con su vida lo que había comprobado, pues ningún hombre podía vivir sabiendo que había alzado su mano contra el divino Nerón.

Más adelante adoptó la precaución de hacerse acompañar por un grupo de hombres armados, pero ni aun así pudo evitarse que el más humilde de los plebeyos disfrutara del privilegio de estampar su mano en el rostro del innoble emperador. Tal vez a la mañana siguiente, mientras bullían en el circo las muchedumbres de Roma, llenando todas las calles de acceso, y luchando por obtener la "tessera", ficha de marfil, equivalente a los boletos de nuestras salas de espectáculos, o tratando de romper las filas de la

guardia pretoriana que vigilaba los portones de acceso, bajo la luz rojiza del "velarium" que cubría todo el anfiteatro, el César aparecía en el palco imperial, impotente entre la coreografía de los cortinados recamados de oro y los pilares dorados, magnífico en todo el brillo de su soberbio esplendor. Y sin embargo, aquel mismo Nerón, tan soberbio, tan gloriosamente aislado de la plebe, era el mismo que pocas horas antes se había visto en aprietos ante los recios puños alzados en ira del más humilde de los espectadores.



Por defender a su esposa insultada, un senador apaleó a Nerón.



tiempos de antaño

el vínculo matrimonial, pero también debían reintegrar la suma recibida.

Es de imaginarse las curiosas incidencias que se producían en tan curioso mercado matrimonial. ¿Quién sabe cuántos hombres ricos se empobrecían para arrebatar la dueña de sus pensamientos a rivales igualmente interesados, o cuántos fervidos amantes, imposibilitados de mejorar las ofertas de sus rivales, tuvieron que sufrir la tortura de ver que sus bien amadas les eran arrebatadas por escasez de recursos para sostener la puja? Los esfuerzos de las mujeres hermosas deben haber sido igualmente violentos en los casos en que la fortuna de sus favoritos no alcanzara para cubrir el precio que ellas habían logrado. Muchas — la ley lo permitía — agregaban su peculio personal a la oferta, prefiriendo quedarse sin blanca con tal de pertenecer al elegido de su corazón.

La venta de las feas debe haber sido un espectáculo de holgorio, pues degeneraba en verdadero certamen de fealdad, en que los hombres pugnaban, no precisamente por la candidata, sino por su dote.

Joyas, dinero, objetos de oro y plata se colocaban a los pies de las feas.

Entre aclamaciones de la multitud y chistes de los ocurrentes, las novias eran colocadas en una especie de carros de mano y llevadas a las casas de sus esposos. Conjuntamente con las feas se cargaba el dote en el vehículo.

Tal vez, más de una vez, el novio, camino del hogar, contemplando a la que el destino o su interés le habían deparado por compañera, habría deseado que su carga fuera más pesada, para indemnizarlo de la "tarasca" que se llevaba.

LAS NOCHES DE NERON

Resultaba casi increíble que un pueblo tan civilizado como lo fué Roma haya tolerado las criminales locuras y extravagancias que se permitió el monstruoso Nerón. Eminentes historiadores contemporáneos han detallado los crímenes y salvajes injusticias que perpetraba a diario.

Olvidemos por un momento a Nerón revestido de su pompa imperial y tratemos de imaginárnoslo disfrazado de esclavo, luciendo una peluca y con vestimentas sucias, pasatiempo que le era grato, y que, aun-

EL AMANTE DE SANTA

Como todos los años, aquella tarde de día domingo, mediando noviembre, don Felipe, cura párroco de la aldea, había reunido en la sacristía a las misias más destacadas para que nombraran la comisión organizadora de la romería a la Santa Casa de Loreto.

Cada año, desde siglos, a los primeros días de diciembre, en el hogar de pescadores y hortelanos se rompía la alcancía de barro, en donde día tras día habíase echado una monedita, quitada muchas veces a las necesidades de la existencia diaria, y se recogían, en total, muy pocas liras, pero bastantes para pagar fonda y comida en los tres días que duraba la piadosa peregrinación. La caravana poníase en camino al amanecer del día 8 de diciembre, después de misa, guiada por don Felipe. Iban juntos hombres y mujeres, los ancianos que aún tenían alguna fuerza en las piernas y los chiquillos que ya sabían andar. Las familias acomodadas hacían el viaje en coche o en carruaje de campo; pero los verdaderos peregrinos eran los de la caravana, los que recorrían de a pie el llano lindando la ribera, trepaban los collados, bajaban al valle, y al fin subían el cerro lauretano.

Como todos los años, don Felipe, después de rezar una corta plegaria, vuelto el hombre bonachón y ocurrente de siempre, abrió el acto sin mayores ceremonias, invitando a las señoras a hacer nombres, y, como todos los años, aquéllas le rogaron que eligiera él.

— Bueno..., lo de siempre... De pura haraganería, ustedes cargan todo el fardo al hombro del viejo cura. Bueno... Bueno... Vamos a ver si acierto. Empecemos por la presidencia. Este año la daremos a la señora Santa Quadrelli. ¿Conformes?

¡Qué iban a estar conformes!

Hubo un gran silencio, seguido por un murmullo hostil, que en aquel lugar tenía todo el alcance de una rebelión. Don Felipe palideció. Lo de escoger a las cinco vecinas que correrían con la tarea de organizar la romería, siempre le había dado un dolor de cabeza, por la imposibilidad de repetir el milagro de los panes y los peces, para satisfacer la vanidad de sus parroquianas, que todas querían ser algo, por lo menos, vocal. Ya sabía don Felipe que al elegir a la señora Santa Quadrelli despertaría el avispero; pero debía hacerlo en justicia, no sólo por lo caritativa que era la señora, sino para cortar de un hachazo una insinuación torpe, salida no sabía de dónde, contra la honradez de aquella señora. Nadie mejor que él, confesor de todos los aldeanos, sabía cuán calumniosa era la insinuación; con aquel nombramiento entendía salir de fiador de una honradez que él creía inmaculada. No hacerlo, no nombrar a Santa para presidenta, hubiera sido hacerse cómplice del inmerecido ultraje.

Al darse cuenta de la resistencia que encontraba en aquellas mujeres, don Felipe quiso hacerse el desentendido, apaciguando con una de sus frases amenas aquel amago de rebeldía; pero no pudo, no encontró la frase. Una irritación sorda ensombrecía su espíritu de hombre recto y una honda amargura le oprimía el corazón: sentía vehementes ganas de

llorar o de abofetear a alguien. El murmullo continuaba; las misias mirábanse asombradas, haciendo muecas de contenida indignación. Don Felipe pronunció los nombres de las otras cuatro señoras que formarían la comisión y encaminóse con nervioso paso hacia la iglesia. Ya en el umbral, dióse vuelta, miró severamente, y dijo:

— Es tarde: van a empezar las funciones.

Y desapareció.

Entonces los murmullos se articularon en palabras, y ya iban a concretarse en recriminaciones; pero Gervasio, el sacristán mal hablado y rudo, se dió vuelta él también en el umbral de la iglesia, y, como si fuera él el mismo cura, con voz y gestos severos, que en otro momento hubieran parecido grotescos, amonestó:

— No olvidarse de que la sacristía también pertenece a la casa de Dios y no es lugar para chismes malvados y habladurías puercas.

¡Cualquiera se atrevía a contestarle a aquel bárbaro, capaz de soltar palabrotas horrosas y de decir verdades que sacaban el cuero!

Santa Quadrelli, que por indicación de don Felipe no había ido a la reunión, estaba de rodillas en el rincón sombreado, debajo de la escalerita del púlpito. Treinta años. Cuerpo armonioso de Juno. Hermosura de gitana hermosa. Sencillez de hortelana inculta, llegada a rica después de una vida de miseria. Ella ignoraba que alguien había lanzado una insinuación sobre su honradez y que la insinuación, a pesar de no tener estribos, o tal vez por no tenerlos, se había difundido: sencilla, hacendosa, cordial, sana de espíritu como de cuerpo, había vivido siempre, como quien dice, con puertas y ventanas abiertas de par en par. De soltera, no había tenido otro novio que Pedro Quadrelli, y nadie, desde que se

casara, había osado dirigirle siquiera una de esas frases lisonjeras, que no pasan de amables, aun revelando un deseo. Santa era tan fuerte como bella, y hubiera tenido a raya a cualquier hombre.

Cuando don Felipe, después de haber echado su sermoncito hebdomadario y haber recitado las plegarias preliminares, empezó, con el "Kirie Eleison", a cantar las letanías, sólo la



Novela corta de FOLCO TESTENA

La calumnia es un veneno terrible cuando hace su presa en una mujer, y es tanto más siniestra cuanto más inocente la víctima de su mordedura. En los pueblos pequeños, sobre todo, la maledicencia es implacable, y las almas nobles y puras, como la Santa de esta novela de Folco Testena, son destrozadas a veces por la maldad de las gentes, que obran así por envidia o por llenar el vacío de sus almas vulgares.



ostenta-
ción que él

hace de su
buena suerte

y de sus rique-

zas. Pedro Qua-

drelli fué pescador

asalariado y cono-

ció la brega ardua y

penosa de las semanas

de navegación en el

Adriático revuelto y el

hambre de los inviernos rí-

gidos. Al fallecer su abuelo,

había heredado una barca des-

tartalada, una red muy vieja y

unas trescientas liras. Supo atre-

verse. Conchavó a tres compañeros,

cargó dos bolsas de galleta y una

cuba de agua dulce, y un amanecer

abrió las velas a la brisa de la montaña.

Se quedó casi un año merodeando por las

islas y los puertos de la costa dalmata;

volvió en una embarcación flamante; hizo

refaccionar la ratonera que había heredado de

su abuelo, agregándole un piso; y se casó con

su novia, que era la más hermosa, pero tam-

bién la más pobre de la aldea. Ahora Pedro

Quadrelli poseía tres barcas pesqueras, aco-

piaba palomas, que enviaba a Inglaterra, y

había implantado un corralón de madera.

Les exigía a sus compañeros que le tutearan

como antes; no esperaba que se le rogara

cuando la desgracia golpeaba al hogar de un

pobre. Había hecho pintar la fachada de la

iglesia y construir el cerco de mapostería al-

rededor del cementerio. Cuando la fiesta del

santo patrono, pagaba de su bolsillo los fue-

gos de artificio y la banda de música. ¡Lás-

tima que malograra en gran parte el bien

que hacía alardeándolo sin descanso! Bueno

más que el pan, activo, organizador, anima-

dor; pero fanfarrón hasta el exceso.

Aquella tarde, jugando a los naipes con

pescadores y artesanos, tal vez algo tomado,

forzaba la chanza, irritando a los perdedores

con la exaltación exagerada de sus habilidades

de jugador de "tresette académico". Y pasó

que Juancito el herrador, que tenía el vino

pendenciero, dejó caer una frase, en aparien-

cia ingenua, pero terrible por su sentido con-

ventional:

— Ya sabemos que eres afortunado...

(Afortunado: hombre cuya esposa tiene

algún rico protector.)

Se hizo un silencio de asombro; en seguida

todos se pusieron a hablar en voz alta de las

andanzas del juego, de lo que hubiera pasado

si Fulano, en lugar del as, hubiese jugado el

tres; todos, por instinto, empeñados en borrar

el efecto de aquellas dos palabras: "Eres afor-

tuñado"...

Pudo esperarse que Pedro no hubiese oído,

pues seguía disponiendo en abanico las diez

barajas; pero, de pronto, sus manos empe-

zaron a temblar, y él empezó a mirar alrede-

dor suyo, como niño azorado; y volvió a ha-

cerse el silencio, el silencio que precede todo

momento dramático.

— No puede ser — murmuró Pedro, como

si hablara para sí mismo; y en seguida, mi-

rando a Juancito con más asombro que ira:—

Pero ¿qué has dicho?

— Nada que pueda afectarte. ¿Qué te pasa?

Volvió a empezar el partido. Ya iba aleján-

dose la honda sensación de malestar que em-

bargaba los ánimos. De repente, Pedro Qua-

drelli tiró los naipes, se incorporó, mirando

sin ver, agitando las manos, como si andara

a tientas en las tinieblas.

— No puede ser. Si los has dicho, no puedes

haberlo pensado. Todos sabemos que eres co-

glaria,

todas las

voces fue-

ron unién-

dose, llenan-

do de armonía

la pequeña nave.

— Mater Christi...

— Ora pro nobis.

— Maris Stella...

— Ora pro nobis.

Afuera, en la plaza, sil-

baba el viento boreal.

II

No había nadie en la plaza

ancha y escuálida como explanada

de médanos; no había nadie en las

callejuelas angostas y torcidas, entre

casuchas bajas y misérrimas. En aquel

crepúsculo de domingo otoñal, tan triste

bajo la mortaja del cielo plomizo, tan

frío bajo las ráfagas heladas del viento

alpino, sólo había señales de vida colectiva

en la iglesia y en la hostería: los hombres, en

la hostería; las mujeres, en la iglesia.

El día moría sin haber vivido; bajaba la

obscuridad sin haber surgido la luz. ¡Qué lejos

debía estar el sol! ¡Y qué airado debía estar

el mar! Ni una mujer en las ventanas, ni una

canción en las calles. Invierno de aldea cos-

tanera. De improvviso, como un consuelo, más

alta que el bramido del viento, más alta que el

rugido de las olas embravecidas, desde las

ventanas ojivales del diminuto campanario,

el Ángelus desparrama su voz de paz sobre

los humildes techados.

Los hombres en la hostería. Pedro Quadrelli

está jugando a los naipes con sus viejos ami-

gos. Volvió anoche de la Libia, y ya todos

saben que sus negocios le fueron muy bien.

Pedro podría alternar con los personajes en-

cumbrados de la aldea, que tienen su tertulia

en la trastienda de la farmacia: el boticario,

el médico, el jefe de la estación del ferrocarril,

el sargento de carabineros, el secretario de la

comuna; pero Pedro Quadrelli prefiere co-

dearse con los artesanos y los pescadores de

aldea, que fueron sus compañeros en los tiem-

pos de la miseria aciaga. Él los quiere, y ellos

también le quieren, aunque les molesta la

Pedro
volvió a los
tres días. San-
ta estaba en la
salita, arrimada
a la chimenea, co-
siendo; muy pálida,
muy demacrada, en-
vejecida.

voz entonada y clara de
Santa elevóse a pronun-
ciar los primeros "Ora pro
nobis". Como si el enfado las
dominara aún, las otras muje-
res rezaban con voz apagada.
Luego, poco a poco, bajo la su-
gestión de la bella e insistente ple-

barde... ¿Para qué pegarte, si eres cobarde? Todos saben que mi mujer merece el nombre que le dieron, que es una santa. Yo podría levantar mi puño, y tú caerías de rodillas a mis pies... No, no te pegaré... Tú no eres nadie... Santa se llama mi mujer... Soy el más fuerte y no quiero castigarte... Puedo aplastarte con los puños y con el dinero... Y lo mismo digo a todos: puedo aplastarte con los puños y con el dinero... Y ustedes son una sarta de desgraciados.

Hablaba gritando como loco, agitando los puños crispados; y por momentos pareció que aquellos puños formidables caerían sobre la cabeza de algún vecino. De repente, el grito se le ahogó en la garganta, estalló en llanto, y huyó de la hostería tambaleando y sollozando.

Había anochecido.

Don Felipe vivía amargado. La aldea se había dividido en dos bandos: de un lado, sus partidarios; del otro, "los de la botica", que, por ser gente acomodada, podían permitirse el lujo de ser casi anticlericales.

Pero, como explicaba el boticario, no se trataba de ideas; se trataba de saber si una comisión de señoras podía ser presidida por una que anduvo descalza hasta la víspera de casarse, y no sabe siquiera escribir su nombre. Además...

El boticario, que había subrayado la palabra "señoras", retenía complacido entre labios y paladar el adverbio; y cualquiera comprendía que la pobreza de antaño y el analfabetismo de Santa no eran la causa verdadera que había alejado de la comisión a las otras señoras nombradas por don Felipe; la causa verdadera estaba en aquel "además" dejado en suspenso.

El pobre de don Felipe se devanaba los sesos para encontrar un hecho, una apariencia siquiera que justificara el chisme. ¡Ah, si él pudiese hablar, si no hubiese el secreto de la confesión, ya se vería qué especie de honra era la que defendían los señores de la botica! Entretanto, aquellos señores hacían lo posible y lo imposible para que fracasara la romería, para alejar a la gente de la iglesia y hundir la reputación de una señora caritativa que, de ser culpable, no lo era más que muchas de las que simulaban indignación.

Cuando Pedro Quadrelli, que desde aquella tarde de domingo parecía enloquecido, le había preguntado qué era lo que pensaba de la insinuación de Juancito el herrador, don Felipe le había dicho con toda sinceridad:

— Veamos, hombre, de no perder el tino por pavadas. Primero, el más fresco de los que os encontrabais en la hostería debía estar medio borracho; luego, todos sabemos que Juancito, sin ser mal hombre, tiene una lengua infernal; además, él ha jurado que no quiso decir lo que tú entendiste, y, por último,



¿te parece que yo, de haber tenido la más leve sospecha sobre la honradez de tu esposa, la habría nombrado presidenta de la romería?

Pedro Quadrelli comprendió que don Felipe era sincero. Sin embargo, él se había convencido que su mujer le había faltado, y en su corazón fermentaban todos los malos sedimentos: la sospecha, el odio, la sed de venganza. Pero odiar, ¿a quién? Vengarse, ¿contra quién?

Folco Testena

autor de la novela corta que se publica en este número

El AMANTE de SANTA

hace para los lectores de MUNDO ARGENTINO

SU AUTOBIOGRAFIA

Cuando publiqué mi primera novela, mi nombre y apellido verdaderos, que son Comunardo Braccialarghe, habían adquirido mucha resonancia en Italia y — ¡parece mentira! — en Europa. Hasta se había publicado un libro, rubricado con mi nombre y apellido; pues, dicho sea sin faltar a la modestia, desde los catorce hasta los treinta años yo había sido una verdadera paja en los ojos de todos los gobiernos de Italia y de los estados limítrofes. Se decía, entonces, que yo escribía bien y hablaba mejor; en eso había mucha exageración; la verdad era otra: yo escribía como hablaba y hablaba como sentía, con el desdén más absoluto de toda retórica. Era metalúrgico de oficio, pero siete días por semana, once meses por año estaba preso; de manera que, en todas las cárceles y presidios de Italia aprendí la mar de cosas: fui zapatero, bordador, amanuense, maestrescuela, herrero... ¡qué sé yo cuántas cosas más! Cuando muchacho fui garibaldino durante una primavera: un día me gané los galones de sargento a raíz de una casi hazaña, y otra vez los galones de oficial, por una hazaña verdadera. Pero yo me encontré más a mis anchas encima de una barricada que en las trincheras.

Empecé a escribir en verso a los diez años y — Dios me lo perdone — todavía reincido en tan feo vicio. Cuando publiqué mi primer novela, no quise disfrutar el renombre que me habían hecho, de cabecilla de revoluciones y de dictador de Milán durante una temporada; de manera que encargué a mis compañeros, los redactores del diario "Il Tempo", de buscarme un seudónimo: ellos encontraron el de Folco Testena, y bajo este nombre, entre novelas, poemas, libros de índole política, traducciones y otras naderías parecidas, publiqué unos cincuenta volúmenes. Es espantoso pensar que el día del Juicio Final tendré que ser demandado por tan abundante derroche de papel y tinta.

Desde un cuarto de siglo vivo la vida argentina, encantado y orgulloso de la definición que le merecí a un escritor nuestro: "el más gringo de los gauchos, el más gaucho de los gringos". Como soy muy vanidoso y no quisiera que mi nombre desapareciera el día en que creyeran mis huesos, tengo listos veinte volúmenes de obras argentinas traducidas al italiano, en donde vive y vibra toda el alma de esta nación: su historia, sus bellezas, su arte, su poesía. Juego todas las semanas un décimo de la lotería, por si me salieran los diez mil pesos que me permitan vivir el tiempo indispensable para retocar esa labor y corregir las pruebas de imprenta. Si la lotería sigue sorda a mis deseos, mi señora, y una hija mía, que son literatas, heredaran el cargo de completar mi obra. No me molesta que la gente, cuando voy por las calles, murmure mi nombre, fijándose en mi chambergó, en mi voladora y en mis barbas; tampoco me molestan los pibes que me gritan: chivo. Me gustan a más no poder mi señora, los "maccheroni", los porotos y los cigarros "Virginia" que llegan de Italia. Defiendo el corporativismo de Mussolini, porque estoy convencido que es, hoy, la forma más viable para alcanzar, en lo humanamente posible, los ideales de justicia social, a los cuales no renunciaré nunca. Ahora he vuelto a ser director de un diario italiano; pero por la mañana sigo escribiendo en castellano. Y una de mis penas más grandes es la de escribirlo tan mal; pero voy progresando, y abrigo la esperanza de lograr dominarlo algún día, aunque fuera dentro de veinte años. También espero que mis ocho hijos sean doce cuando tenga que despedirme de ellos para siempre.

Lo he dicho todo. No he hablado de mis vicios, que son muchos, ni de mis defectos, que son muchos más: de esto ya se encargarán mis prójimos.

Aquella tarde malhadada, al salir de la hostería, Pedro había recorrido todo el pueblo, internándose en cada calleja, midiendo la plaza por todos los costados, enredándose en todas las ensenadas de la escollera, andando a tientas, borracho de dolor más que de vino. Alguien le había herido. Quizá no recordara las palabras de Juancito el herrador, ni que existiese el tal Juancito. Lo que sabía era que Santa le engañaba. No se preguntaba ni cuándo, ni con quién. En su cerebro, en su carne, en su sangre, ardía una sola pregunta: "¿Por qué?"

Su cariño para Santa era tan natural, tan completo, constituía un elemento tan inherente a su existencia, que él no lo había pon-

derado nunca. En la sencillez de su ser no tenía cabida ninguna complicación sentimental. Santa era verdaderamente su "mitad". Carne de su carne. El, que tan a menudo iba a otros lugares para cuidar y ensanchar sus negocios, y que cien veces había tenido la ocasión de deslizarse en efímeros pecados, no tenía el menor reproche que hacerse en diez años de casado.

— ¿Por qué? ¿Por qué?

Iba en la noche, como borracho, sin serlo más; como loco, empezando quizá siéndolo. En el desierto de la costa y de las callejas, en medio de aquella obscuridad gélida, andaba a tientas, sin comprender, sin recordar nada más que el sonido de una frase: "Eres afortunado." Sufriendo como si cada letra de aquellas dos palabras fueran aguzados estiletes esgrimidos por manos invisibles y crueles, que se ensañaran en clavarlos en el pecho, en las sienes, en la nuca. Sobre todo en la nuca.

— ¿Por qué? ¿Por qué?

De repente, se enteró de tres cosas: que se encontraba cerca de la estación del ferrocarril, que eran las cuatro de la madrugada y que el timbre anunciaba el inmediato pasaje del primer tren para el Norte. Tenía en el bolsillo una cantidad crecida de dinero. Se puso a correr. Subiría al tren, sin detenerse a comprar el boleto.

Ya estaba en el corrillo que da al andén, cuando oyó la voz del capitán de uno de sus veleros.

— Patrón, hace mucho que estoy buscándolo. La patrona está algo enferma. — Después de un rato añadió: — Muy enferma.

Sin decir palabra, Pedro siguió a su capitán. Santa, en la cama, ardía por la fiebre. En la antesala aguardaban el médico y don Felipe.

Santa estuvo muy enferma una semana: el tiempo para que madurara el escándalo. Las señoras habían dimitido de la comisión; la botica se había levantado en armas contra la iglesia; después de muchos siglos, no se organizaría la romería a la Santa Casa de Loreto.

CAPITULO IV

Pedro Quadrelli

había salido para Ancona el día en que el médico había anunciado la convalecencia de Santa. Antes de partir había

visitado a don Felipe.

— La romería ha de hacerse y ha de ser numerosa como nunca. Mi señora guarda la presidencia. Aquí tiene usted mil liras para los pobres; si resultan pocas, a mi vuelta habrá más.

Volvió a los tres días. Santa estaba en la salita, arrimada a la chimenea, cosiendo; muy pálida, muy demacrada, envejecida.

Pedro cerró la puerta, se adelantó unos pasos y preguntó:

— ¿Quién es?

Santa no comprendió. Preguntó a su vez:

— ¿Quién es? ¿Quién?

— ¡Tu amante!

Santa miró a su marido, asombrada. En su

mirada había más indignación que miedo, más asco que desaliento. De haber podido estallar en llanto o de haber tenido al alcance de su mano un arma para lanzarse contra él, quizá él se hubiese convencido en seguida de su inocencia; en cambio, quedóse un rato sin contestar, se levantó, volvió a mirar a su marido, envolviéndolo en un halo de indignación, y luego dijo con cortante sarcasmo:

—¿Quieres saber el nombre de mi amante de hoy o el de todos los que le precedieron?

Pedro no tuvo el valor de estrangularla, aunque sus manos se crispasen con furor homicida; ella salió muy despacio, mirándole con tanto desprecio, que él tuvo la sensación física de salivazos en la cara.

En aquel mismo día, Pedro Quadrelli se tiró de cabeza en la lucha contra "los de la botica". Todas sus barcas estaban en el puerto; los capitanes recibieron orden de asegurar el mayor número posible de romeros; lo mismo debían hacer todos los dependientes de sus variados comercios. Don Felipe, aunque temeroso del alcance que iba a tomar aquel lío, completó, más o menos acertadamente, la comisión de señoras presidida por Santa.

A la mañana, como improvisada por obra de embrujo, en la otra esquina de la playa, frente a la botica de los insurgentes, abrióse la "Farmacia de los que trabajan", instalada casi con lujo y regida por un farmacéutico laureado, traído de Ancona. Un letrado en la vidriera anunciaba que todo remedio sería gratuito cuando la receta del médico llevara la firma del cura párroco.

Pareció que la aldea se pusiese de fiesta; y era la época peor del año, porque los pescadores y los labriegos se quedaban casi sin trabajo, debido a la inclemencia de la estación. La sacristía se había transformado en una especie de tienda, y Gervasio, el sacristán, cansado de habérselas con tanta gente, soltaba palabrotas gruesas como casas, que ni en la hostería se las oían; pero cuidaba que todos los chicuelos y muchachos de la aldea eligieran sus botines sin prisas.

—Esos no, hijo de... ¿No ves que te aprietan? ¿Te imaginas que vas a encontrar pronto a otro imbécil del tamaño de Pedro Quadrelli, que le pague el calzado a todo el mundo?

A los obreros más pobres se les regalaba un traje de algodón o el género para un vestido de mujer. Y don Felipe iba pagando el trimestre de alquiler a las familias más necesitadas. Los dependientes de Pedro adelantaban los trabajos que normalmente se hacían al acercarse la primavera. En fin, que por un motivo u otro, en aquellos últimos días de noviembre y en la primera semana de diciembre, hubo más movimiento en el pueblo que durante la feria de abril, y corrió más dinero que durante el verano, cuando venían excursionistas de todos

los lugares de tierra adentro. Decían los viejos que nunca hubo en la aldea parecido revuelo, ni cuando pasaron los garibaldinos, allá por el año de 1866.

CAPITULO V

Santa y Pedro no habían vuelto a decirse palabra.

El todas las tardes tomaba el tren y pasaba la noche en algún hotelito de alguno de los pueblos cercanos, a lo largo de la costa o trepando las colinas. De no haber sido por su palidez y su andar agobiado, nadie se hubiese enterado de que ya no era el mismo de antes. Iba de sus almacenes a la estación; vigilaba los vagones alquilados por él para el transporte de las palomas, que iban a Inglaterra, y de las plumas, que iban a Alemania; recibía los cargamentos de madera, que llegaban de Hungría; acudía a todas partes en donde fuese necesaria su mirada de dueño; siempre activo como antes, aunque sin la monomanía de hablar en voz alta para ofrecerse como ejemplo y exaltarse en cualquier momento alardeando su energía, su tino en los negocios, sus crecidas ganancias y el bien que hacía a los particulares y a la aldea. En lugar del fanfarrón ingenuo, había ahora un hombre enigmático, un punto interrogativo.

Las tareas presidenciales de Santa limitábanse a encontrar muy bien hecho todo lo hecho por don Felipe. Desamorada de los menesteres domésticos, sin voluntad de hacer ni de hablar, Santa se pasaba todo el día y las muchas horas de la noche en preguntarse lo que, empezando por Pedro, se preguntaban todos en el pueblo: ¿Quién sería su amante?

Pues lo raro del caso en esto consistía que ni las señoras que habían empezado el batiburrillo en la sacristía, ni "los de la botica", ni Juancito el herrador, nadie había podido dar forma de hombre y nombre al amante de Santa. Esto corroboraba la seguridad de don Felipe. El, que estaba al día, forzosamente, de todos los pecados, las bajezas, las vergüenzas, las culpas y hasta los crímenes que enlodaban secretamente la apacibilidad de aquella aldea que para todos, menos para el confesor, podía parecer un edén de moralidad social; él, que conocía a todos, absolutamente a todos los vecinos, desde los octogenarios hasta los recién nacidos; él no hubiera podido imaginar, siquiera por aproximación o por remota probabilidad, quién podía ser el hombre que engañaba a Pedro Quadrelli.

El día 7 de diciembre, a la puesta, Santa estaba casi acurrucada cerca de la chimenea, presa de la obsesión de adivinar cómo y cuándo había podido nacer la especie de su infidelidad. Por más que pensara, no tenía memoria de ningún hombre que le hubiese endilgado un piropo o la hubiera mirado expresando tácitamente

(Continúa en la página 31)



Ilumine su cerebro

Para restablecer el cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu, para los deprimidos, pesimistas e indiferentes hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Tomando tan sólo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra. La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico más energético del cerebro.

Como el rayo de luz, la Nucleodyne iluminará su cerebro.

En el Uruguay:

ANTONIO REBOLLO (S. A.)

18 de Julio 929 — Río Branco 1377 — Montevideo

En venta en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Las peripecias de PANCHITO y PANCHITO



— Hermano, yo me siento como si fuera a estirar las patas.
— Eso te pasa porque sos pavo. ¿Para qué tragás el humo?

LAS LLAVES DEL EXITO

La eficacia del trabajo cooperativo

A no ser que usted sea un trabajador cooperativo, tendrá pocas probabilidades de triunfar bajo las condiciones modernas. La civilización está construida con trabajo cooperativo. Los salvajes no practican este trabajo. Cada uno va adelante en busca de su propia comida; cada uno construye su propia choza si es que la tiene; cada uno teje su propia vestimenta; cada uno fabrica su propia canoa; cada uno es independiente del otro; cada uno, en fin, contiene en sí todos sus elementos, se basta a sí mismo. Y la vida de cada uno de ellos es precaria, insegura, sin bienestar.

Pero desde el momento en que los salvajes comprenden las ventajas del trabajo cooperativo y obran con su nueva inteligencia, cesan de ser salvajes y comienzan a recorrer el camino que lleva la civilización.

Antiguamente, aun la gente civilizada practicaba poco el trabajo cooperativo. Cada uno trillaba su propio pedazo, hilaba su propia vestimenta, viajaba exclusivamente en su propia carreta de bueyes o a caballo, construía su propia morada primitiva, fabricaba sus propias velas rudimentarias, amasaba su propio pan, hacía su propio jabón.

Hoy en día todas estas cosas son hechas por el trabajo cooperativo. Él nos ha dado magníficos hogares, casas de departamentos, hoteles gigantescos. Él nos ha dado ropa confeccionada por máquinas, zapatos hechos por máquinas, alimentos hechos por máquinas, necesidades y comodidades de toda descripción hechas por máquinas.

Es el trabajo cooperativo el que ha desalojado a la canoa por el transatlántico; a la vela por el gas y la luz eléctrica; a los leños y a la turba por el carbón de las minas; a las carretas por los ferrocarriles a vapor y eléctricos, por los automóviles y aeroplanos; a la guadaña por la segadora mecánica; desalojado, en fin, a la azada por el automóvil tractor.

Todo comercio, toda industria, brotó del trabajo cooperativo. Así nacieron nuestras escuelas.

Reprimase el trabajo cooperativo, y retrocederíamos a un medio incivilizado de vida.

Pero el trabajo cooperativo no se dejará reprimir. La tendencia de ahora es hacia un trabajo cooperativo más grande. Esta tendencia, en realidad, nunca ha sido tan pronunciada. La guerra mundial enseñó una lección: la importancia del trabajo cooperativo. Alemania estaba preparada desde el principio, porque sus gobernantes, vestidos de poder autocrático, habían unido a la gente en una nación de trabajadores cooperativos, todos trabajando y sirviendo para un fin y causa comunes. Los aliados, durante tres años, no hicieron trabajo cooperativo, y pagaron un precio terrible. Pero, finalmente, fueron aguijoneados a tomar una acción concertada, a convenir en ahogar todo orgullo nacional y personal, preferencias y prejuicios, en bien de la obtención del trabajo cooperativo bajo la dirección de una cabeza suprema el generalismo Foch.

Los ejércitos representan el trabajo cooperativo superlativo. Sin él, los ejércitos serían poco mejor que muchedumbres. Toda su fuerza finca en su acción conectada, en la perfecta cooperación de cada soldado con todos los otros.

Y los negocios modernos, ¿qué son sino trabajo cooperativo en una escala descomunal? ¿Quién puede producir este trabajo cooperativo? Por supuesto,

trabajadores cooperativos, nadie más que ellos.

Todo lo cual nos trae hasta esta afirmación: los grandes negocios no cederán posiciones de gran responsabilidad a ningún hombre que no haya demostrado su habilidad y aptitud como trabajador cooperativo.

Un conocido banquero de uno de los Estados de Norte América estaba elegido para vicepresidente del Banco National City en Nueva York. Ya estaban convenidos el sueldo — muy elevado — y otros detalles. Luego escribió deseando saber exactamente qué grado ocuparía en la lista de vicepresidentes. Fué descartado inmediatamente. "No será un buen trabajador cooperativo", fué el veredicto de la junta directiva.

Una vez se recomendó un hombre excepcionalmente capaz a una gran empresa. El director, gratamente impresionado con los conocimientos, habilidad y experiencia del hombre, insinuó que se le daría un puesto de responsabilidad. Sin embargo, todo quedó en la nada. "Lo estudiamos cuidadosamente — dijo el director más adelante, — y en contramos que era un hombre muy difícil para llevarse bien con él. Aquí podemos emplear únicamente a trabajadores cooperativos."

El trabajador cooperativo no necesita ser un abúlico. No necesita perder su dignidad. No necesita sacrificar jamás sus principios. No necesita estar dispuesto siempre a abjurar de sus propias opiniones o convicciones.

El trabajador cooperativo puede ser — debe ser — todo un hombre. Pero es algo más: es un diplomático. Es tolerante. Reconoce que otros, especialmente sus superiores en posición, tienen también derecho a tener opiniones y convicciones propias. Está dispuesto a dar y recibir. No espera salirse siempre con la suya, recibir exactamente lo que desea. Es bastante amplio para tratar de ver las cosas desde el punto de vista de los otros.

El trabajador cooperativo es también cortés, considerado, de buen genio. Trata de encontrar a los otros, por lo menos, a mitad de camino. Es complaciente, servicial, útil. Coopera. Pone primero el bien de la casa, de la institución, de la firma, de la compañía. Para él es la gran máquina, y el asunto de cada uno y de todos es esforzar cada nervio para asegurar que trabajará eficazmente, dejar nada por hacer. Ve su vida, su carrera, su futuro, no como a una entidad separada, no como a la única cosa por la cual debe preocuparse, sino como a carne y hueso del negocio del cual es una parte. Razona que su deber supremo es ver que el negocio prospere, y que si prospera, él, como una parte activa, eficaz, progresista del negocio, probablemente prosperará con él.

Tiene la vista y la mente menos en sí mismo, menos en su propio engrandecimiento que en la institución a que pertenece.

Y luego, habiendo hecho esto y continuado haciéndolo, si es necesario, durante años, la fortuna no pasará de largo por su puerta. Tarde o temprano, la oportunidad llegará a su alcance.

Henry Doherty define como la primera y más importante llave del éxito la habilidad de llevarse bien con otras personas. Un hombre que ha dominado esa facultad, tiene lo esencial para el éxito.

Todos conocemos a más de un alto empleado que fueron despedidos solamente porque fracasaron en desarro-

(Continúa en la página 15)



COMO

CONSERVÉ MI ESPOSO

gracias a un especialista en la belleza del cutis"

ESTOY convencida que nosotras, las esposas, nos tornamos negligentes a pesar de que nuestros maridos nos observan mucho más de lo que imaginamos. Cuando me apercibí de ello — no demasiado tarde — fué por mi especialista de belleza, quien me previno: "Conserve su cutis juvenil, en que tanto repara el hombre."

* * *

"No descuide su cutis. He aquí el mejor método. Un minucioso lavado con la rica espuma del Jabón Palmolive. Luego el enjuague refrescante con agua tibia, seguida de fría."

"¿Cold Cream? Siempre que el cutis lo requiera, antes de aplicarse polvos. Pero el Jabón Palmolive es primordial. En cuántos casos jabones fuertes, ásperos e irritantes han servido para reseca cutis que otrora fueran encantadores."

"Los aceites de palma y oliva son inofensivos. No conozco dos aceites cosméticos mejores para el cutis. Pruebe el método señalado. Observe los cambios que reporta, el nuevo hábito de admiración que Vd. recobrará a los ojos de su esposo."

Si desea conservar ese cutis juvenil, adquiera hoy 3 pastillas y siga este tratamiento.

35
CENTAVOS

3 por \$ 1.-



Conserve ese Cutis de Colegiala

De la CONVENIENCIA del MASAJE HELADO

*La larga
manga del
aparato per-
mite que éste
entre en con-
tacto con
partes de la
espalda difi-
ciles de ser
tratadas.*

una hora. La cantidad de tiempo que el pincel será dejado en la heladera, está de acuerdo con la bondad de la misma, ya que de no ser ésta buena un mayor número de minutos serán necesarios para obtener el grado de enfriamiento necesario. Y como adivino ahora la impaciencia de la lectora por conocer por qué es considerado este pincel superior al hielo común en cuestión de aplicaciones,

toda impureza, ya que su efecto astringente estamparía esas impurezas sobre los poros cerrados. La superficie lisa y curva del pincel hace factible su alcance a todas partes del rostro, garganta, hombros y pecho, entrando suavemente en contacto con todos los rincones. Su parte final es lo suficientemente pequeña para poder actuar eficazmente en los rincones de los ojos, de las orejas y a ambos lados de la nariz. Su parte más amplia debe ser aplicada sobre la frente, mejillas, garganta, pecho y hombros. Su manija alargada permite que sea manejado con facilidad sobre la espalda, una parte del cuerpo difícil de ser tratada por su incomodidad. La duración del masaje helado depende del propósito con que sea hecha. Un masaje como complemento de una limpieza general de la piel, no requiere más de cinco minutos. Si es aplicado sobre los ojos, podrá durar seis minutos separados por un descanso de cinco. Los dolores de cabeza provocados por cansancio de la vista necesitan un tratamiento más duradero, a saber: tres minutos de masaje, tres de descanso; otros tres de masaje y otros tres de descanso, y así sucesivamente hasta completar una hora. Para provocar el sueño, especialmente en estas calurosas noches, el pincel helado será frotado suavemente por sobre la frente, los ojos y la parte trasera del cuello. Puedo garantizar que es este un remedio eficazísimo y de agra-

*Los suaves con-
tornos del apa-
rato se ajustan
a los rincones
de los ojos.*

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por **JOSEFINA
HUDLESTON**

NO dudo que la lectora se hallará impaciente por conocer qué clase de aparato es el que aparece en alguna de las ilustraciones a la vista. Voy a satisfacer, por consiguiente, tal deseo antes de pasar a detallar su uso y los méritos que este novedoso método aliado de la belleza reúne. Pero lo dificultoso es hallarle un nombre. Llamémosle, por ejemplo, pincel helado. Sí. Así se habrá de llamar. Pues bien; este aparato ha sido fabricado sobre bases científicas y destinado a reemplazar al hielo que comúnmente se emplea para aliviar los dolores de cabeza, para provocar la circulación, para los nervios y para todo aquello que requiere la presencia de algo frío. La superficie de este pincel helado es completamente lisa y en su interior hay algo muy semejante a un refrigerador encargado de mantenerlo helado durante un largo tiempo. Por supuesto, las sustancias químicas de que está compuesto lo habilitan para garantizar un enfriamiento constante e intenso. Colocado en la heladera en contacto con el hielo, el líquido contenido en el pincel pronto se helará y logrará, gracias al refrigerador, mantenerse en tal estado aproximadamente durante

Al ser quitado de la heladera, el pincel helado debe ser completamente secado con un paño cualquiera.

voy a detallar sus diversos usos.

Pocas son las mujeres que desconocen los beneficios que el hielo ha proporcionado a la piel. Además de estimular la circulación y de traer una nueva cantidad de sangre a los tejidos que se encuentran justamente debajo de la piel, actúa como un astringente y suavizador de la misma. La vista cansada o el parpadeo provocado por irritación en los ojos, son en muchos casos, aliviados con compresas frías o masajeándolos con trozos de hielo. Los nervios hallan también en la frialdad un método seguro para ser aplacados.

Es conveniente, cuando se ha decidido el uso de nuestro pincel helado, conservarlo constantemente en lugares fríos, manteniéndolo así en un estado conveniente para cualquier caso de emergencia. Antes de ser aplicado, la piel debe hallarse exenta de

dable aplicación, especialmente en el verano.

No negaré la eficacia de las compresas frías, pero, eso sí,

hago destacar la superioridad que sobre ellas mantiene este pincel, debido a su mejor disposición química para mantener, durante un mayor espacio de tiempo, esa frialdad científicamente comprobada como necesaria. Las mismas precauciones tomadas con anterioridad a la aplicación de un masaje común de hielo deben ser adoptadas al utilizar este aparato. Así, por ejemplo, recordarán las lectoras que repetidas veces he aconsejado la aplicación de una capa de

Previo a la aplicación del pincel helado, la piel debe ser convenientemente purificada.

crema sobre la piel, luego que ésta ha sido purificada. En este caso recomiendo la misma medida a tomar. La neuralgia y los fríos a que una persona está expuesta luego de un masaje de hielo común, desaparecen al utilizar este pincel que amengua casi totalmente la lógica reacción física experimentada por la paciente. Tal vez sea esto debido a que la piel no queda húmeda luego que el pincel ha pasado por sobre ella. Es en suma, un frío seco el que la piel siente sin evidenciar. De más está decir la larga duración de este pincel helado, siempre que sea convenientemente cuidado. Por las diversas ilustraciones que acompañan al artículo,

lo, tal vez pueda la lectora darse una idea más completa del uso, lo fácil que resulta ser aplicado sobre la espalda y sobre los rincones de los ojos. En una de ellas puede verse la limpieza previa a que es sometida la piel. En otra la aplicación del hielo común que, fuera de toda duda, ofrece ciertas dificultades salvadas por el pincel helado. Es este, repito, un aparato que no debe faltar en el hogar de toda mujer amante de su belleza, y lo que es más, de su salud. Porque son evidentes los beneficios que sobre ella puede ejercer el pincel helado.

FIN

LA EFICACIA DEL TRABAJO COOPERATIVO

(Continuación de la página 13)

darse como trabajadores cooperativos cuando la extensión del negocio hizo imperativo el empleo de otros hombres. A la larga, el crédito es para aquellos que lo buscan menos, pero que lo merecen más, no para aquellos que se esfuerzan por monopolizarlo.

El trabajo cooperativo exige cierta generosidad. Exige tolerancia. Exige camaradería. Exige coparticipación. Pero vale infinitamente más de lo que cuesta. Es una ventaja sin la cual un hombre probablemente arruina su carrera.

Aquel que recibe todo y no da nada, nunca puede esperar llegar a ser un trabajador cooperativo genuino. Y solamente los trabajadores cooperativos llegan a la cumbre bajo las condiciones modernas, donde las empresas de un hombre solo no pueden resistir la competencia de combinaciones gigantescas de cerebros y capitales.

Escudriñe cuidadosamente su personalidad, y si tiene puntos débiles, aplíquese a remediarlos. Porque hoy en día el éxito en gran escala se define así: "Trabajo Cooperativo."

COMO SE PUEDE LLEGAR A SER UN TRABAJADOR COOPERATIVO DE EXITO

A algunos hombres les agrada trabajar con otros, siempre quieren un socio; otros prefieren hacerlo solos. El primer hombre, por lo general, tiene poca originalidad, y el segundo, con toda probabilidad, fracasará, porque las ideas más brillantes quedan en la nada si no se las ejecuta, y en estos días es necesaria una buena organización para sacar provecho pecuniario de ideas sobre negocios. Por más fuertes y originales que sean sus ideas, usted tiene que tener trabajo cooperativo para respaldarlas, o con ellas ganará una insignificancia.

¿Cómo va usted a conseguir trabajo cooperativo? Primeramente, ningún joven tiene derecho a largarse solo, por lo menos en el comienzo. Necesita la educación y disciplina que le puedan dar una compañía, y su plan más prudente es elegir la compañía que le pueda ofrecer la mejor disciplina. ¿Qué importancia tienen unos pesos en el sueldo

EN EL PROXIMO NUMERO:

LA MUJER QUE PERDIO DOS MARIDOS

NOVELA CORTA de Luis Pozzo Ardizzi

comparado con esta educación?

Pregúntese, joven, si se ha esforzado en conseguir la educación que le puede dar su compañía. Esta es la actitud del trabajador cooperativo en su primera fase. Si usted observa a todos los demás trabajadores en su empresa, desde el muchacho de oficina hasta el presidente, como a su maestro, de quien está tratando de aprender algo, usted tiene la aptitud necesaria para el trabajador cooperativo. ¿Lo está usted haciendo?

El hombre que ya ha pasado de los treinta años, que domina su oficio y siente la impresión de que ya puede comenzar a hacer negocios por su cuenta, tiene un problema distinto ante él: ¿empezará un negocio propio, entrará en sociedad con otro hombre como él, o se quedará con la vieja compañía con la que estaba previamente vinculado?

¿Es ese su problema? La respuesta está en usted mismo. ¿Tiene usted la convicción de que puede estar a la cabeza de esa compañía cuando usted tenga cincuenta o sesenta años? Si tiene esa convicción, perseverar en ella hasta el fin. No importa si sus superiores inmediatamente o lo contrario. Por su lealtad hacia la empresa, hacia el negocio, llegará el momento en que los altos empleados, hoy a la cabeza, se retirarán, y usted será elegido porque la compañía lo necesitará, aunque su predecesor

lo odiase. Su lealtad a la compañía ahogará cualquier sentimiento personal de antagonismo, y su devoción al trabajo cooperativo lo salvará de cualquier sombra de favoritismo personal.

Si por el contrario, usted ve una oportunidad para un negocio más productivo y más grande afuera, porque se siente con sangre nueva y puede rodearse de buenos ayudantes, acométalo usted. Pero no lo haga, a no ser que pueda conseguir la debida ayuda, porque si no la consigue, puede darse por vencido desde el principio.

Usted puede ser, sin embargo, un hombre profesional, un ingeniero, un técnico, un pensador por excelencia. Tales hombres deben manejar sus negocios casi enteramente solos. Pero no prosperarán más que los otros sin trabajo cooperativo; solamente que su trabajo es de una clase diferente: deben utilizar las organizaciones de los de afuera y esforzarse por conseguir esas organizaciones. El abogado debe tener a los clientes como a su gran compañía; el doctor debe tener sus hospitales donde consigue su prestigio y vinculaciones; el ingeniero debe tener sus compañías en construcciones, y el hombre de negocios debe tener su compañía de amigos entre los grandes expertos en negocios que lo ayudarán y recomendarán, como pago de servicios personales valiosos que les ofrece sin cobrarles.

FIN



Perfuma, Suaviza y Refresca!

Todos los deportes, el tennis, el remo, la natación, toda la vida al aire libre, será más agradable y más sana si Ud. tonifica su cutis con la "4711" Loción Colonia.

Unas gotas después del baño, darán más encanto, más frescura y descanso a todas las personas que practican ese deporte.

Por eso todos los elegantes la emplean y la prefieren. Es el complemento indispensable para el verano.

Frasco en la Capital . . . \$ 3.75

1/2 litro . . . 6.90

4711. Loción Colonia

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin.

PARA LAS MADRES

EN CASOS DE ENVENENAMIENTO

Cuando en un niño o un adulto se observen síntomas de envenenamiento, lo primero que debe hacerse es darle al paciente a beber huevos batidos en gran cantidad o en su lugar harina y agua. La experiencia ha probado que todo ello tiende a diluir el veneno facilitando grandemente la acción del emético.

No obstante, en todos los casos debe apelarse a suministrar al paciente un vomitivo, salvo en aquellos en que los labios se pongan como quemados, signo éste de que es de naturaleza corrosiva el veneno ingerido.

Contestando a Vergara, Tandil.

ES UN DEBER DE LOS PADRES VIGILAR LAS COMIDAS DE SUS HIJOS.

EL BAÑO DE LOS NIÑOS

No hay mejor medio de precisar la temperatura del baño para un niño pequeño, que introducir el codo en el líquido. Si se nota demasiado caliente, debe agregarse agua fría hasta que no se experimente ninguna sensación desagradable en dicha parte del cuerpo.

Contestando a Hermana, Capital.

PARA REFRESCAR LAS HABITACIONES

He aquí la receta que usted nos pide para refrescar la habitación de su niño durante estos días bocherosos del verano:

Ponga en una vasija lo más ancha y honda posible — una palangana, por ejemplo — medio kilo de cloruro de cal y agréguele tres litros de agua ligeramente acidulada con un poco de ácido nítrico.

Hecho esto, verá usted cómo a los pocos minutos la habitación se ha refrescado considerablemente.

Contestando a "Pipina", Capital.

EL INSOMNIO

Indudablemente, no hay cosa más mortificante que el insomnio. Pero existen muchos remedios para combatirlo, remedios que, por nuestra parte, no le recomendamos, pues consideramos más prudente ensayar los efectos de algunos calmantes naturales, recomendados por sí solos dada su antigüedad, como ser: las infusiones de tilo y el agua de azahar, tomando una cucharada en el momento de acostarse.

Si el insomnio ha pasado a ser crónico, existe una receta casera de positivos resultados, que se la damos a continuación por si desea ensayarla.

Hidrolato de azahar... 50 gramos
Menta..... 50 "
Jarabe de goma..... 20 "
Agua de tilo..... 50 "

Esta preparación debe tomarse por cucharadas al meterse en la cama.

Contestando a F. H. E., Lanús.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CUADRO COMPARATIVO del valor nutritivo de los diversos alimentos y de su digestibilidad.

ALIMENTOS	POR CIENTO				Cantidad equivalente a 100 gra- mos de leche
	Materias azoadas.	Grasas.	Hidratos de carbono.	Calorías.	
Leche de mujer...	1.90	4.50	5.50	72	100
» de vaca....	3.60	4.00	5.50	76	100
» de cabra...	4.00	4.50	5.00	80	90
» de burra...	1.70	1.60	5.80	45	160
Harina de trigo...	10.20	0.90	74.80	358	20
» de cebada..	10.90	1.50	71.70	355	21
» de avena..	14.70	5.90	64.70	387	19
» de maíz...	14.00	3.80	70.50	386	20
Sémola de trigo...	13.00	0.90	74.00	369	20
Pan de trigo.....	8.80	1.10	55.00	273	27
Macaroni.....	9.00	0.30	79.00	360	21
Harina láctea....	9.90	4.50	77.00	398	19
Cacao.....	14.00	48.00	18.00	590	13
Papas.....	1.50	0.20	20.00	50	150
Arroz.....	6.40	0.43	78.00	380	19
Lentejas.....	26.50	2.50	58.00	390	19
Porotos.....	22.50	2.00	54.00	350	21
Manteca.....	0.70	85.00	0.70	770	10
Huevo uno=50gr)	7.32	6.42	0.30	95	1
Caldo.....	0.40	0.60	0.30	7	1000
Jugo de carne....	6.00	0.50	0.30	35	214
Queso de Gruyère..	35.50	25.00	0.30	400	18
Sesos.....	11.60	10.30	0.30	140	53

LA APENDICITIS

Mucho se ha escrito sobre la apendicitis, y, sin embargo, aún se desconocen las verdaderas causas que la originan.

Los microbios, los huevos, las tenias, las partículas de alimentos no digeridos, las pepitas de frutas, las astillas del vidriado o esmaltado de la loza, y un sinfín más de cuerpos extraños que los cirujanos encontraron en los apéndices extraídos, fueron sucesivamente declarados causantes de esta terrible enfermedad. Pero ocurría en muchos casos que los apéndices no contenían absolutamente nada. Entonces se tomó el acuerdo de examinar los apéndices de los individuos muertos de cual-

quiera enfermedad, aunque no fuese de apendicitis, y se probó que solían encontrarse algunos llenos de microbios, o de otros cuerpos extraños, sin que se produjera la inflamación.

De dónde resulta que los microbios, los huevos, las tenias, no son suficientes para provocar la apendicitis, y que esta enfermedad se puede presentar en individuos cuyos apéndices no estén ocupados.

Lo único que se sabe de una manera cierta, es que la apendicitis ataca, preferentemente, a las personas que comen mucha carne. Así lo prueban las estadísticas, que señalan muy contados casos entre los campesinos, sobre todo extranjeros, en cuyas mesas, como es bien sabido, no figura muy a menudo la carne.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

Los médicos que ejercen en las poblaciones rurales aseguran que, hace algunos años, los casos de esta enfermedad eran rarísimos; pero que desde tiempos recientes, y especialmente desde que en dichas poblaciones han aumentado los despachos de carne y se han establecido salchicheras, el número de atacados aumenta, con especialidad entre las clases acomodadas. En idéntica forma se expresan los médicos que ejercen en los países cuyo régimen alimenticio es vegetariano: la apendicitis es poco común entre los indígenas, y entre los europeos que conservan los hábitos culinarios de su país.

Más aún: los encargados de velar por la salud de las comunidades religiosas, aseguran que la apendicitis es casi desconocida en la comunidad, y esto lo atribuyen a la severidad del régimen de alimentación. Algunos llegan hasta recomendar la conveniencia higiénica de abstenerse completamente de comer carne un día por semana.

Queda una segunda recomendación que seguir, y que, de la misma manera que la alimentación preferente de vegetales es un eficaz preservativo contra esta dolencia.

No sólo los individuos aficionados a la carne sufren las consecuencias de esta enfermedad, también se presenta a menudo en los dispepticos y, sobre todo, en los estreñidos. Es decir, que existen más o menos probabilidades de escapar a la apendicitis, según el intestino funcione con más o menos regularidad.

No abusar de la carne en las comidas y desocupar con regularidad el intestino son, pues, los mejores remedios de evitar este azote de la humanidad.

SEÑORA: CUIDE QUE SU NIÑO DIGIERA BIEN.

LAS FRUTAS Y LEGUMBRES ENVASADAS

Entre otras cosas nos pregunta usted si resulta perjudicial para un niño, que ya ha cumplido los dos años, comer frutas o legumbres de esas que se venden en los almacenes, envasadas en latas. A ello debemos contestarle que, en general, no debe darse a los niños ningún alimento en conserva.

Sin embargo, y ello con algunas reservas, puede permitirse dársele a los niños mayores de dos años mermeladas y frutas envasadas, pero, naturalmente, en pequeñas cantidades. No debe olvidarse que esta clase de alimentos puede ocasionar intoxicaciones, algunas veces de suma gravedad, y no son pocos los casos que hasta han producido la muerte. Una cosa que no debe dársele nunca a un niño son los espárragos conservados en lata.

Contestando a Marcelita C., La Plata.

EL AZUCAR EN LOS NIÑOS

Desea usted saber en qué proporción debe disminuirse el azúcar en la ración de un niño durante el primer año, y le diremos que, tratándose de un niño sano, no existe razón alguna para disminuirla. La leche debe azucararse más o menos al cinco por ciento.

Contestando a Ruth, General Villegas.

La educación de un niño debe comenzar en la cuna

Grandes momentos en la vida de los grandes hombres

RAMSAY MAC DONALD

Se requiere un coraje y desinterés únicos para renunciar en un momento dado a los ideales de toda una vida rica de abnegación y sacrificios por una idea de beneficio general. El hombre que vive un momento así se engrandece en su propia estimación y se agiganta ante los demás. Los que siempre admiramos al idealista, al soñador político, sufrimos con Ramsay Mac Donald cuando renunció a su partido en favor de la Coalición Nacional, realizando un esfuerzo estupendo para salvar a su patria.

Los que siguen de cerca el desarrollo de los acontecimientos políticos se interesaban por la carrera política del brillante escocés mucho antes de que se convirtiera en el primer ministro laborista de la Gran Bretaña. Siempre se destacó, pero no con el impulso meteórico que

caracteriza a muchos líderes, sino con una autoridad tranquila y serena. No es el tipo lleno de suficiencia, ni hipnótico ni avasallador. Es su valer intrínseco, su áspera honestidad, su deseo probado de proceder con rectitud, su valor, sus ideales y noble mentalidad lo que lo han erigido en conductor de partido, de hombres y aun de toda una raza.

Ramsay Mac Donald nació en la aldea de pescadores de Lossiemouth, hace ya sesenta y cinco años.

Una cabaña de dos piezas, de techo pajizo, fué su hogar primero. Pertenecía la vivienda a su abuela, pues su madre se veía obligada a trabajar para mantener la pequeña familia.

El joven Ramsay era muy retraído y singularmente afecto al estudio, lo que le

granjeó la simpatía de todos y especialmente la del director de la escuela local. A esa circunstancia se debió que en lugar de contratarse en un barco pesquero cuando cumplió los trece años, su mentor lo convenciera de que le resultaría más ventajoso dedicarse a la enseñanza. En la adolescencia sintió vocación religiosa, y pasando a Inglaterra, se desempeñó como misionero en un puerto de mar de la costa occidental. Allí se puso en contacto por vez primera con el movimiento socialista, y, a fe, que jamás una simiente cayó en terreno más propicio.

Trasladado a Londres, la lucha por la existencia se le tornó difícil. Ganaba poco, casi nada, y con ello tenía que atender a la subsistencia de su madre y su hermana. Pasó días sin comer, y, sin

embargo, halló el medio de proseguir sus estudios, aunque ello significara trabajar día y noche. Tanto y en tal forma se afanó, que llegó a enfermar seriamente. "Surmenage", dictaminaron los médicos. Apenas repuesto, volvió a ocuparse de política y se convirtió en secretario de uno de los pocos miembros laboristas del parlamento, no tardando en convertirse en figura de primer rango.

Mac Donald tuvo la suerte de encontrar una compañera ideal en Margaret Gladstone, sobrina de lord Kelvin, con quien se casó en 1897. Margaret falleció en 1914, y él, en esa ocasión, escribió uno de los más bellos homenajes fúnebres que se haya consagrado a una mujer.

Hoy Mac Donald es uno de los más grandes hombres británicos. Su encantadora hija Isabel es su secretaria y compañera, tanto en público como en la vida privada.

Así son sus dientes!

—Sanos y blancos como la nieve!—

A pesar de lo mucho que fuma. Porque usa exclusivamente, por experiencia, la Pasta Dentífrica Pebeco. Pues sabe muy bien que la Pasta Pebeco se distingue por su elevado contenido en componentes activos, por cuya razón Pebeco conserva sanos y blancos hasta los dientes del fumador más empedernido.

El refrescante y fuerte sabor de Pebeco, es ya una señal manifiesta del gran valor del producto. Estimula la circulación de la sangre en los tejidos de la cavidad bucal, lo que fortifica los dientes y las encías.

Pebeco da al fumador un aliento fresco y purísimo.

PASTA DENTÍFRICA

PEBECO

Representantes: Kropp & Cia. S. A., Buenos Aires, Alsina 1142



¡ESPÍAS!

Por **EDWIN T. WOODHALL**

¡Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho! El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad nada comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se agrandó en el sacrificio hasta empujarse a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

La fatal frontera franco-belga fué una espina en el talón para el Gran Estado Mayor Alemán desde años antes de que el resonar de las armas tornara inevitable el lance guerrero.

Lo que jamás pudieron descubrir sus autoridades militares fué la táctica que adoptarían los ingleses como enemigos.

El secreto que interesaba enormemente a Alemania era saber si Inglaterra disponía de diez divisiones para lanzarlas a campaña en cuanto estallara la guerra. En realidad, tenía sólo cuatro!

El Servicio Secreto Alemán se encontraba en un dilema: Si atacamos con firmeza, ¿quién nos dice que Inglaterra no nos flanquee desde la costa con dos, tres o aun cuatro de las diez divisiones en cuestión?

Nosotros teníamos por principio táctico el "secreto". Nadie conocía nuestros efectivos, lo que constituía una formidable hazaña de servicio secreto. ¿Qué hubiera sucedido si el coronel general von Kluck y von Bulow hubieran conocido la verdad?

Dos factores preponderantes perdieron la guerra para Alemania y señalaron rumbo a la historia del mundo en aquel fatal 23 de agosto de 1914: uno de ellos fué el despacho secreto de las fuerzas expedicionarias británicas y la ignorancia del Servicio Secreto Alemán sobre el poder exacto de esas fuerzas, y el segundo factor fué su desconocimiento o desprecio de nuestro superior adiestramiento en la práctica del tiro y nuestra mejor arma de infantería, que fué de efectos tan mortíferos para detener sus avances en masa por oleadas sucesivas.

Sir Arthur Conan Doyle en su "Historia oficial de la guerra" ha dicho lo siguiente: "El grueso de las fuerzas expedicionarias británicas pasó a Francia favorecido por la obscuridad en las noches del 10 al 13 de agosto de 1914. El movimiento, que incluyó cuatro divisiones de infantería y una división de caballería, importó el transporte de unos 90.000 hombres, 15.000 caballos y 400 cañones. Es dudoso que jamás se haya movido por mar una fuerza tan grande en tan corto

tiempo, ¡no lo consigna, por lo menos, la historia militar!

"Hubo drama y secreto en la celeridad con que se procedió en el asunto. Dos largas cortinas de lona que terminaban en una especie de túnel cubierto resguardaban las proximidades de los muelles de Southampton. Más allá del punto de embarque no había más que tinieblas y misterio. Por aquel túnel fatal pasó la flor de la juventud y soberbia virilidad de la Gran Bretaña, y sus familias y amigos no volvieron a verlos más: ¡habían marchado hacia la primera aventura de la gran guerra! La multitud agolpada en las calles vió perderse en la obscuridad de los diques a las últimas filas de soldados, apagándose en la quietud de la noche el resonar de sus pasos acompañados sobre las losas del empedrado... Los



Von Kluck, que avanzó como una avalancha sobre los campos de Francia.

grandes transportes, hundidos hasta el límite de flotación, se alejaban en las aguas negras, rumbo al naciente...

"Aquella marcha dura, firme, resuelta, sin mirar atrás, traía a la memoria las clásicas descripciones de las legiones romanas marchando en grandes masas a la conquista del mundo. Jamás había salido de playas británicas una fuerza más numerosa, de más alta

preparación técnica, ni más inflamada del patriótico deseo de servir a su patria.

"Puede calcularse, sin incurrir en exageración, que dentro de los cuatro meses de la fecha de su partida, la cuarta parte de los efectivos yacían muertos o en las camas de los hospitales."

Aun en la actualidad, críticos de nombradía discuten sobre las primeras grandes batallas entre el ejército imperial alemán, el ejército francés, las tropas belgas y las fuerzas expedicionarias británicas. Conviene establecer previamente la disposición de los ejércitos en 1914. Vamos a hacerlo.

Los ejércitos invasores alemanes de von Bulow habían sido severamente castigados por los franceses en tres días de continuo batallar, del 20 al 23 de agosto.

Al Servicio Secreto Francés le constaba que von Kluck, que se encontraba a las órdenes inmediatas de von Bulow en este período inicial de las operaciones, conducía sus nutridas columnas en desfilada frente al primer cuerpo francés, con el propósito de envolverlo sobre su flanco derecho.

El comandante del ejército de Francia vió la oportunidad de descargar un golpe decisivo y solicitó de su superior inmediato, el general Lanrezac, autorización para atacar, la cual, por razones desconocidas, no le fué concedida.

Se supo más tarde que von Bulow solicitó refuerzos con toda urgencia porque lo inquietaba el desconocimiento de los efectivos franceses. Si el general Franchet d'Esperey hubiera atacado con determinación, el golpe hubiera detenido y aun parado toda la invasión alemana del norte de Francia. También, si los franceses hubieran adoptado el plan propuesto a su gobierno por el Estado Mayor de sus ejércitos, en el año 1910, la historia actual sería diferente de lo que es.

En aquel año era jefe del Gran Estado Mayor General de Francia el general Michel, y propuso la creación de un ejército del Norte, fuerte de 500.000 hombres, que se acantonaría en la línea Maubeuge Dunquerque, y un ejército del Este, de la misma fuerza efectiva, situado entre Belfort y Mezieres, complementado con un ejército de reserva de 250.000 hombres.

Para obtener la fuerza necesaria, proponía incorporar formación de reservas, tal como lo hicieron los alemanes en 1914. Desgraciadamente, aquel gran militar no encontró una sola voz de aliento o de apoyo en el Estado Mayor ni en el gobierno. Es, tal vez, inofensivo calcular cuál hubiera sido el resultado si se hubiera adoptado el previsor plan del general Michel. Indudablemente hubiera abreviado la duración de la guerra.

El 8 de agosto, la caballería del general Sordet, quinto cuerpo de ejército francés, ocupaba posiciones a pocas millas de Lieja. Ese militar comprendió, después de los primeros encuentros, que las fuerzas que se le oponían a su frente eran numéricamente muy superiores a las suyas y lo dominarían completamente.

Las fuerzas imperiales alemanas se componían del primer cuerpo de ejército a las órdenes de von Kluck, que al este de Malmédy se apoyaba en el segundo ejército, mandado por von Bulow, y al sur, en el tercero, que comandaba el general von Hausen. Estas tres poderosas máquinas de guerra, destinadas a conquistar Bélgica y a envolver a los ingleses y franceses, se componían, respectivamente, de 350.000, 260.000 y 200.000 hombres. Comparadas con esta desproporcionada superioridad numérica, las tropas aliadas del quinto ejército francés y las fuerzas expedicionarias británicas eran un insignificante puñado de hombres.

Dos de estas grandes fuerzas alemanas tenían la misión de atacar de frente a los franceses. Von Kluck, con sus 350.000 soldados, tenía orden de quebrar a Lanrezac deslizándose sobre su flanco izquierdo y despuntándolo para llevarle un ataque de flanco. El general alemán ignoraba en absoluto el hecho de que tropas británicas habían desembarcado ya en Francia.

El eslabonamiento entre las enormes hordas de hombres enfrentadas a los ejércitos franceses estaba a cargo de las huestes que se extendían hasta Alsacia y Lorena y que formaban los ejércitos cuarto, quinto, sexto y séptimo, comandados por el duque Alberto de Wurtemberg, el Kronprinz, el príncipe Ruperto de Baviera y von Heringen.

La dirección suprema de todo el ejército alemán del oeste, como asimismo de todas las fuerzas armadas del imperio, correspondía al káiser, señor de la guerra, pero en la realidad de los hechos estaba en manos del jefe del Gran Estado Mayor. Desempeñaba tan alto como pesado cargo el general Helmuth von Moltke, sobrino del vencedor del 70. Era un hombre de 66 años, que había servido como oficial en la guerra francoprusiana, había sido nombrado ayudante del emperador en 1901 y había sucedido a von Schlieffen en 1906 como jefe del Estado Mayor. Se le reputaba un ilustrado y distinguido militar, táctico hábil y eximio comandante en maniobras. Para sus compatriotas su nombre tenía algo de augural: el primer Moltke había quebrantado el imperio francés; el segundo destruiría la república francesa y el imperio británico.

La invasión de Francia por territorio belga había sido planeada años atrás por el conde von Schlieffen y era conocida por el Servicio Secreto Británico como "el plan Schlieffen". Se suponía en la Gran Bretaña que si Alemania atacaba a Francia sería invadiendo a Bélgica y violando su neutralidad.

El plan militar de Francia — plan 17 — consistía en un violento avance sobre la frontera francogermana en sus límites orientales penetrando en Alsacia y Lorena. Era claro que había sido preparado, aunque la afirmación parezca inverosímil, con desconocimiento de la fuerza, disposiciones e intenciones del enemigo.

El plan del Estado Mayor Británico era desconocido. Fué el secreto militar mejor guar-

dado de toda la guerra y estaba destinado a producir, cuatro años más adelante, "un día de duelo para el ejército alemán", según lo declaró Ludendorff en 1918, y lo afirmó el gran soldado Hindenburg al estampar en sus memorias las líneas siguientes, que constituye un verdadero clamor íntimamente doloroso:

"Durante esas horas desoladas yo estuve al lado del poderoso señor de la guerra. Me confió la misión de volver a reintegrar el ejército al territorio patrio. No debía volver a verio nunca más. Se marchó para evitar a la patria mayores sacrificios y permitir que se obtuvieran términos de paz más ventajosos."

El quinto ejército francés de Lanrezac era el objetivo del ataque del Gran Estado Mayor General Alemán. Tendido entre el ángulo agudo de los ríos Mosa y Sambre, embestido por el Este y el Norte y expuesto a ataques en masa por el Oeste, el cuerpo de ejército francés hubiera sido castigado en tres de sus frentes por más de tres cuartos de millón de enemigos, pero... he aquí que el 23 de agosto de 1914 se presentó en escena una larga línea de soldados llenos de resolución y trajeados de khaki... Se habían

deslizado dentro del claro que quedaba hacia la costa, parando, así, el formidable movimiento envolvente que von Kluck intentaba realizar sobre el flanco descubierto del ejército francés, condenado a ser fatalmente aniquilado, según lo opinaban los alemanes.

Al marchar frente a Lanrezac para envolverlo, von Kluck tropezó con un "ejército desconocido".

Ese "ejército desconocido" era la respuesta inglesa a la amenaza de las hordas de Atila. Esos "viejos despreciables", la Fuerza Expedicionaria Británica, habían llegado, y los alemanes desconocían por completo su poderío, disposiciones o base de operaciones. Pidieron desesperadamente a su servicio de informaciones secretas que obtuviera toda la información posible sobre el ejército inglés, y, mientras tanto, la certera lluvia de plomo de los fusiles

ingleses conmovió el ataque en grandes masas del ejército alemán, y por un corto número de horas, que tan fatal había de resultar para su avance, detuvo el primer ejército de von Kluck y sus batallones escogidos de granaderos de Brandenburgo.

Algo no había funcionado bien en el Servicio Secreto Alemán. El estado mayor de von Kluck no lo sabía, pero la verdad es que todos los espías alemanes de Inglaterra, que debieran estar suministrándoles activamente informaciones, estaban tranquilamente encerrados bajo llave. Esa fué la obra del servicio secreto, el golpe más duro que haya recibido el espionaje alemán durante la guerra y que paralizó sus actividades militares inmediatas.



La primera noticia fidedigna que tuvieron los alemanes de nuestra presencia en las filas de los aliados, fué la captura antes de la batalla de Mons, el día 22 de agosto, de uno de nuestros voladores. El aeroplano perdido iba tripulado por el teniente B. Waterfall y C. G. Baby, los dos primeros oficiales británicos derribados por proyectiles alemanes. Su captura hizo saber al enemigo que el ejército británico había entrado en campaña.

A las 21 horas del 23 de agosto finalizó la primera acción en que tomó parte el ejército británico, que no tardaría en volver a ser atacado cerca de la histórica ciudad de Le Cateau.

Posiblemente en ninguna parte se luchó hasta ese momento como en aquel sitio, y en ninguna parte, tampoco, se pusieron en evidencia más altas cualidades militares que las demostradas en aquella ocasión memorable por el comando británico.

La acción de Le Cateau, por su trascendencia inmediata y las condiciones en que fué emprendida honra al gran jefe que se atrevió a pelear aun desobedeciendo órdenes superiores porque le constaba que la continuación de la retirada sería fatal y jugándose el todo por el todo presentó batalla en inferioridad absoluta de condiciones, supliendo el agotamiento y escaso número de sus maltrechas tropas con la elección justa y admirable del sitio en que había de luchar, virtud que ha caracterizado a los grandes capitanes, desde el macedónico Alejandro al corso Bonaparte y que afirmó el general británico en las colinas barrosas de Le Cateau.



El general Michel, que previó la guerra mundial.

El arte de enamorar a las mujeres

ENTRE mis buenos amigos de otra época se encontraba Enrique D... Era inteligente, me apreciaba mucho y tenía por esposa a una hermosa mujer. No es de extrañar, pues, que me solazara lo infinito en su compañía.

Nos veíamos con mucha frecuencia y un día me invitó a comer. Su hogar era confortable y simpático, y como me hallara de buen humor, preví que pasaría una velada encantadora. Observé, por los preparativos que se habían hecho, que la invitación a cenar constituía un importante acontecimiento. Era visible el regocijo por verme allí.

— Mi esposa y mi suegra — me dijo Enrique D... — han preparado un plato especial que sólo reservan para las grandes ocasiones y para las personas que más estiman.

Nos sentamos a la mesa y la conversación giró exclusivamente sobre si el famoso plato me agradaría o no. Por fin llegó. Lo probé en medio de una general expectativa. El plato en cuestión era para mí algo horrible, y su solo olor me provocaba náuseas. Sin embargo, declaré, sonriendo, que nunca había gustado manjar más exquisito y felicité a sus autores. Haciendo un enorme esfuerzo, me dispuse a comer lo que se me había servido. Y la velada que tantas cosas buenas prometía, se convirtió en un martirio.

Algunas semanas más tarde volví a comer en casa de mi amigo Enrique D.

— Hay una sorpresa para usted — me dijo de inmediato la señora de Enrique.

— Sabemos que usted gusta de los buenos platos — agregó la suegra de mi amigo.

— A mí no me hacen tantos mimos — expresó Enrique D.

La sorpresa era el terrible plato. Tuve, felizmente, la suficiente presencia de ánimo como para decir que tenía un atroz dolor de cabeza y que carecía en absoluto de apetito. No probé bocado y salí en ayunas.

Como si todo esto no bastara, incurrí en la imprudencia de ir por tercera vez a comer a lo de Enrique D. Nada me hacía suponer, salvo la mirada expresiva de la señora, que el famoso plato me acechaba una vez más. Y de pronto apareció, sin que pudiera defenderme de él. Me sirvieron gran cantidad, porque se dijo, era necesario que me tomara la revancha y comiera lo que por falta de apetito había dejado de comer en la anterior ocasión.

No volví más a la casa de mi amigo Enrique D. Me escribió en repetidas oportunidades para invitarme de nuevo, y rompí todas sus cartas sin contestarlas, porque nunca



Lo probé en medio de una general expectativa. El plato en cuestión era para mí algo horrible, y su sólo olor me provocaba náuseas.



Hay que decir siempre y gravemente: "Bien sabes que en el fondo soy incapaz de engañarte."

rápidamente creyendo percibir el olor fatal del obsesionante plato.

Así, por falta de sinceridad, por no querer confesar desde un comienzo cuáles son nuestros gustos, nos vemos en la obligación de cortar nuestras relaciones con personas que estimamos.

Aquel que nada entiende de música y que en presencia de una concertista se pavonea de ser un perfecto músico, cuando tan cómodo le resultaría salir del paso diciendo: "No entiendo nada de música, pero me gusta mucho", se expone a múltiples peligros si llega a ser el novio de la mujer que tanta música conoce, o, simplemente, amigo de la casa. Será necesario que la acompañe a los conciertos, donde se aburrirá en grande; tendrá que agasajar con simulado entusiasmo a jóvenes e inspirados pianistas y violinistas; deberá, cuando menos se lo piensa, abrir juicio sobre la música moderna, y si la condena, será menester que lo recuerde bien para no elogiarla pocos días después. ¿Cómo ocultará su ignorancia y qué esfuerzos tendrá que hacer para aparecer distraído cada vez que lo inviten a sentarse cerca del piano para dar vuelta las páginas de una pieza?

Hay que decirlo todo, confesarlo todo con franqueza, y hasta con cinismo, llegado el caso. Las palabras son como un fuego que quema los pensamientos y los actos. El mal está en el silencio. Las palabras tienen una virtud transformadora. El cínico embellece sus vicios y los hace pasables al proclamarlos.

Las mujeres que tienen horror innato a la verdad, cuando están en presencia de alguien que se expresa con absoluta sinceridad, son como los negros salvajes de las islas de Oceanía, que nunca han visto a un blanco. Creen, primero, que está pintado de blanco y que, frotando con energía la piel, reaparecerá el color

dejaba de agregar al final lo siguiente: "Serviremos su plato preferido."

He ahí cómo por causa del maldito plato perdí una relación que estimaba sobremanera. No he vuelto a conversar con mi amigo Enrique D., y, en una ocasión, habiéndolo divisado en los bulevares, huí



¿Cómo ocultará su ignorancia y qué esfuerzos tendrá que hacer para aparecer distraído cada vez que lo inviten a sentarse cerca del piano para dar vuelta las páginas de una pieza?

lentas y objetos rotos, ella os obliga a dar una solución a este estado de cosas, hay que optar entre estos dos caminos: decir simple y gravemente: "Bien sabes que en el fondo soy incapaz de engañarte." Estas palabras, no sé por qué, aparecen revestidas de una gran fuerza. Por lo menos, cuando las mujeres las pronuncian, resultan siempre irresistibles. O bien gritar con impaciencia: "¡Bueno!, sí, te he engañado", y explicar, con verdadera sinceridad, las causas y las circunstancias.

El segundo camino es el mejor. La confesión lisa y llana encierra insospechado poder, tiene el encanto de todo lo que corresponde a un hecho verdadero. De ese modo, si se ama, se puede obtener el perdón. De lo contrario, gracias a esa confesión, se da un paso hacia adelante en el camino que conduce a la ruptura.

Pero sólo aquel que tiene bien templada su alma, tendrá el coraje de ser absolutamente sincero.



Cuando se percatan del error, caen de rodillas a los pies del blanco para adorarlo como a un dios.

FESTIVAL ARTISTICO EN BELGRANO

Núcleo de alumnas del 4º año de la Escuela Normal número 10, que participaron de la función realizada en el Círculo Belgrano, pro-biblioteca "Juan Bautista Alberdi". Sentadas: Mercedes Gálvez, Elena Martínez



Fontes, Amelia S. Panigazzi, Mercedes Marino, Julia Olivé, María L. Martínez Fontes. De pie: Margarita Blum, Clara R. Lascano, Esther Peñaloza, Angélica Candiotti, Haydée Mantello y Zulma Sansone. Fotografía de Ylla

AL AIRE LIBRE

SACOS
BLANCOS

DRIL
INGLES
5.

BALNEARIOS
CLUBS
BARS
RESTAURANTS
CONFITERIAS
Etc.

Proveda

Callao y Cangallo
U. T. 38-2046-47-50-58-59 - Bs. As.

UNA TARDE EN EL BALNEARIO DE QUILMES.



Un cuarteto juvenil que concurre asiduamente al balneario de Quilmes.



Un grupo mixto muy contento de posar ante el fotógrafo, después de haberse zambullido en las aguas quilmeñas con la ilusión de que lo hacía en pleno Mar del Plata, arrullado por la música bárbara del mar.



Ballar sobre la arena de la playa tiene un especial encanto que las parejas de bañistas conocen muy bien, no perdiendo la ocasión de dar unas vueltas al compás de cualquier orquesta más o menos típica.

Quilmes siempre ha sido una de las playas preferidas en los días en que el calor aprieta y se siente un afán de tomar cualquier tren que nos lleve lejos del horno en que aparece convertido Buenos Aires. Los domingos, especialmente, la peregrinación de los devotos de la vida al aire libre se orienta hacia esa playa del Sur. Los trenes de Constitución salen llenos de entusiastas turistas de un día que van en busca de las aguas y de la sombra quilmeñas. Es un día de libertad, de alegría infantil, de salud integral, que miles y miles de empleados y obreros aprovechan dignamente, tonificando el cuerpo y el espíritu.

El salto en alto es uno de los deportes que las niñas practican en la playa con más entusiasmo, haciendo de trampolín ellas mismas,

Cualquier juego en el agua divierte a los bañistas, especialmente a las mujeres, que se olvidan de sus preocupaciones sentimentales para ser espontáneamente alegres en el líquido elemento.





Los baños de sol son tan importantes como los de agua. Entendiéndolo así, los bañistas pasan algunos momentos tendidos en la arena para que el cuerpo reciba las caricias salutaras del sol. En amable camaradería, todos fraternizan en el culto de Febo, que no deja de prodigar la bendición de sus cálidos rayos...



Estas nenas comienzan a perder el miedo al agua introduciendo los pies en ella.



Das figuras de mucho atractivo que, aunque no se zambullen en el agua, no sienten, así vestidas, las torturas del implacable verano.

Fotos De la Mela



Pagando su deuda de popularidad, Pour la Noblesse Escudo Colorado se presenta ahora en el nuevo paquete VITRO-FLEX. Las palabras son pobres para describir la extraordinaria frescura que VITRO-FLEX imparte a los cigarrillos. Pruebe un solo paquete de Escudo

pour la
Noblesse
escudo colorado **EN SU PAQUETE VITRO-FLEX**

UNA NOTA ESCRITA DESDE EL AVION POR NESTOR

CAMINO de HOLLYWOOD, en RUTA por las ESTRELLAS

QUÉ mejor camino, para ir a Hollywood, terrenal refugio de las fugitivas estrellas del firmamento cinematográfico, que este sendero que va trazando el avión por entre las estrellas del cielo?... A saltos gigantescos, que abarcan miles y miles de kilómetros, apoyándose en ciudades o aldeas que parecerían servirle de mágico trampolín para tomar impulso, este gigantesco pájaro, que siendo una casa por dentro es sólo un punto en el cielo, va realizando el milagro de tender un prodigioso puente entre las tres Américas.

Así, este viaje a Hollywood, maravillosa ciudad de ensueño, se va cumpliendo también como un maravilloso sueño...

Pampas, montañas, ríos, valles, mesetas, selvas, ciudades y desiertos han desfilado bajo mi vista como en un fantástico film inverosímil y absurdo. Como el film que podría formarse con las visiones de un loco en estado de fiebre...

Sin embargo, esto no es más que la realidad de un viaje aéreo.

"LAS MIL Y UNA NOCHES" DE OCCIDENTE

Desde los orgullosos y modernos rascacielos de Buenos Aires hasta las misérrimas taperas de la Puna de Atacama y las antiquísimas ruinas de los Incas de Pascha Manca, desde el verde suntuoso de nuestras pampas hasta el sepia agobiador de los salitrales, desde la nieve inmaculada de la cordillera

este viaje como en un furioso cocktail de inverosímiles contrastes.

Y de este modo, cada noche, al bajar del avión, con los ojos llenos de esa avalancha desordenada de visiones acumuladas durante el trayecto, uno tiene la impresión de haber vivido una página más



Hollywood, la ciudad maravillosa del cine, tal como la verán los ojos de Néstor desde el avión que lo ha llevado desde nuestro suelo, y desde cuya ciudad nos enviará sus interesantes crónicas cinematográficas.

en este libro de cuentos maravillosos que constituye el itinerario de la Pan American Airways System, algo así como una versión moderna de "Las Mil y una Noches", pero en Occidente.

LA SENCILLEZ DE LO EXTRAORDINARIO

En estas jornadas verdaderamente extraordinarias para mí, anoto, sin embargo, una cantidad de detalles que atestiguan su naturalidad. Así, por ejemplo, el piloto que durante su tarea suele ponerse a comer naranjas o caramelos, lo más tranquilo, mientras cruzamos hileras de altísimas cumbres. Y que cuando sale de su puesto, substituído por el copiloto, se pone a leer novelas policiales o a escribirle cartas a su novia...

¡Tan preocupados que me los había imagi-



A bordo del avión de la Panagra, durante las horas de ocio que ofrece el viaje, nuestro intrépido colaborador Néstor se dedica cómodamente a la lectura, y hasta con el eficaz refuerzo de frutas y bebidas.

nado siempre a los pilotos, suponiéndolos totalmente absorbidos por una cantidad de aparatos y cosas raras para medir la altura, la velocidad, la distancia y calcular los vientos, la temperatura, y qué sé yo cuántas otras cosas más!...

Y ahora resulta que con dos o tres aparatitos como relojes y otras dos o tres palanquitas como juguetes, salen a cruzar la cordillera con la misma tranquilidad que si hicieran un viaje en velocípedo...

Francamente, sería cosa de no creerlo si no lo hubiese visto con mis propios ojos.

Eso, en cuanto a la naturalidad de los técnicos del avión. Pero también hay pasajeros que contribuyen a acrecentar esta confianza. Por ejemplo, en este viaje, me toca contemplar el caso de una joven señora que va acompañada de dos hijitos, un varoncito y una chiquita de pocos años, con los cuales se maneja como si estuviese en su propia casa.

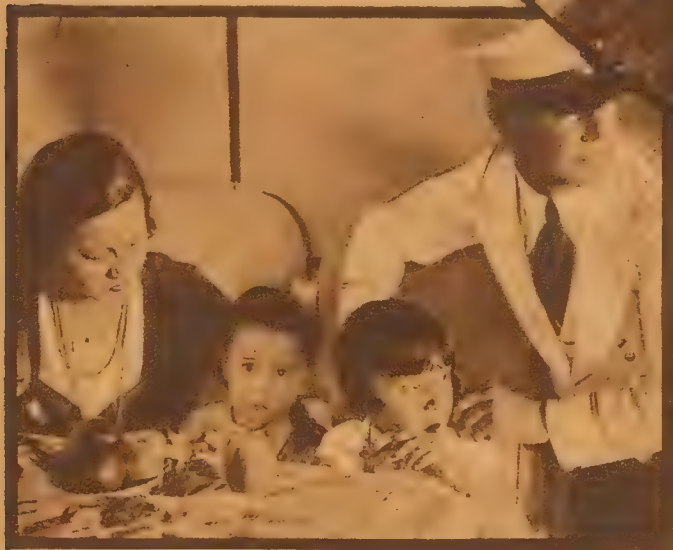
Al mediodía les ha servido el almuerzo con toda comodidad, y mientras que por la mañana estuvieron curioseando muy interesados el paisaje, señalando y preguntando por las cosas raras que veían, a la tarde se han dormido su siesta, tan juiciositos.

Y a la bajada, esperándolos, el padre, como si tal cosa.

Después de esto, el avión me está resultando tan confortable como una casa de departamentos, en la que yo viviese allá por el vigésimo o el trigésimo piso.

Con la diferencia de que el avión, como dije antes, va realizando el milagro de trazar su sendero en el cielo, por entre las estrellas, cumpliendo una ruta que es como un collar invisible con que va rodeando nuestras tres Américas.

Y será así, después de haber viajado tan alto, limpiándome de mundo, empapado de azul y de cielo, que llegaré a Hollywood, país azul de ilusión y de ensueño...



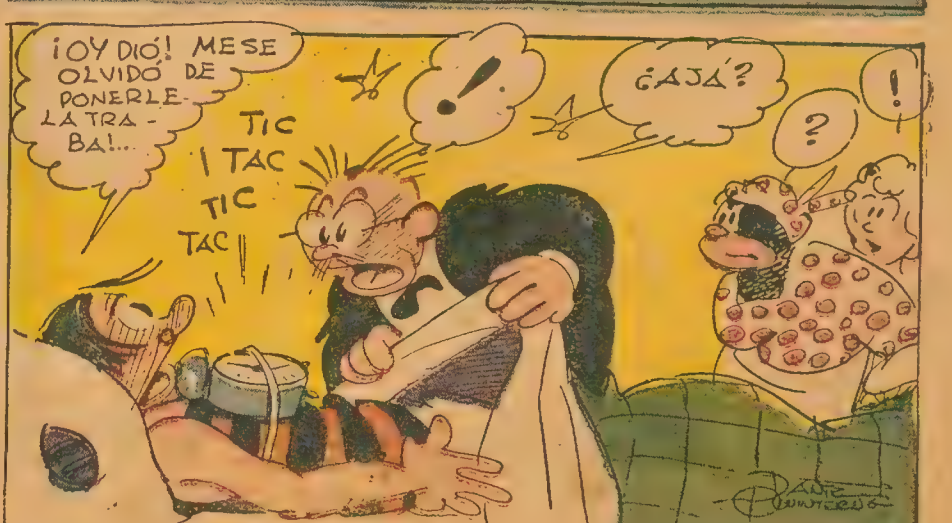
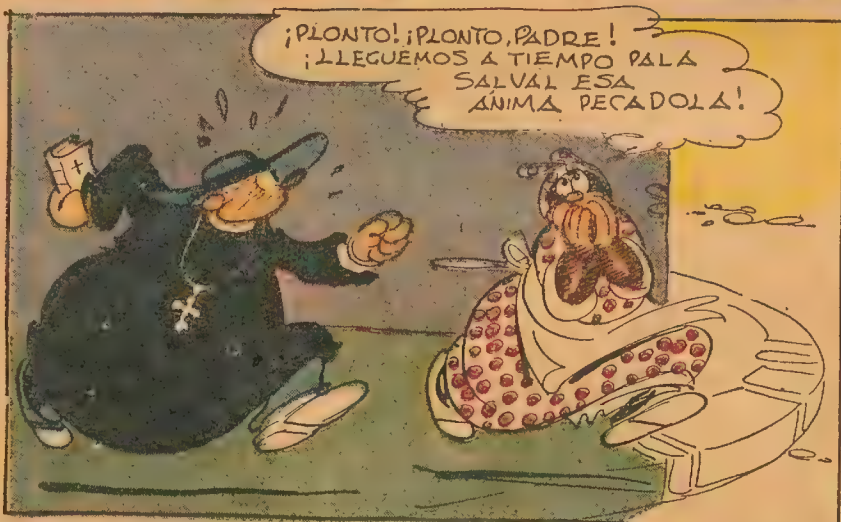
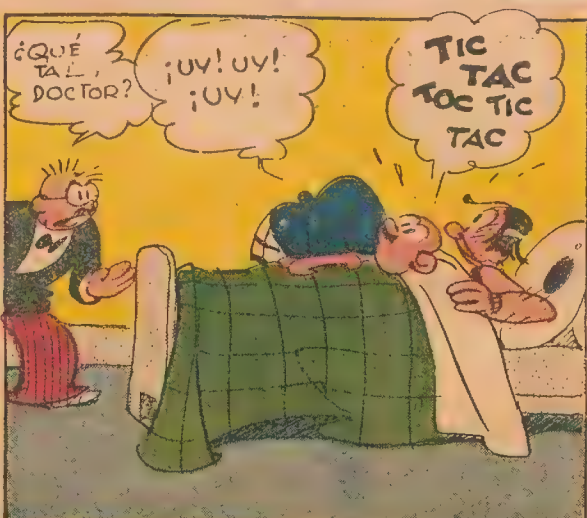
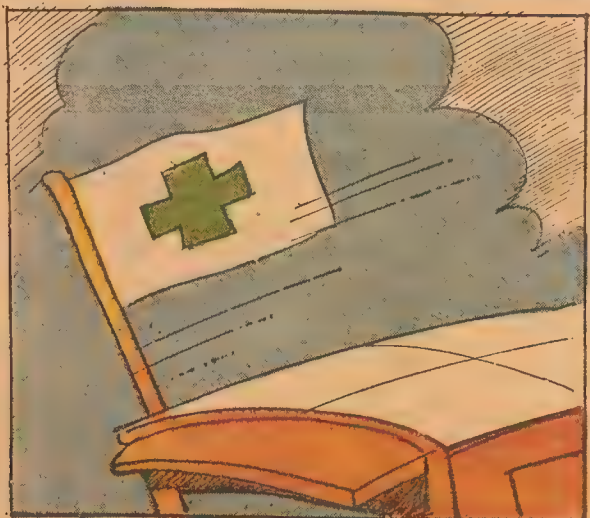
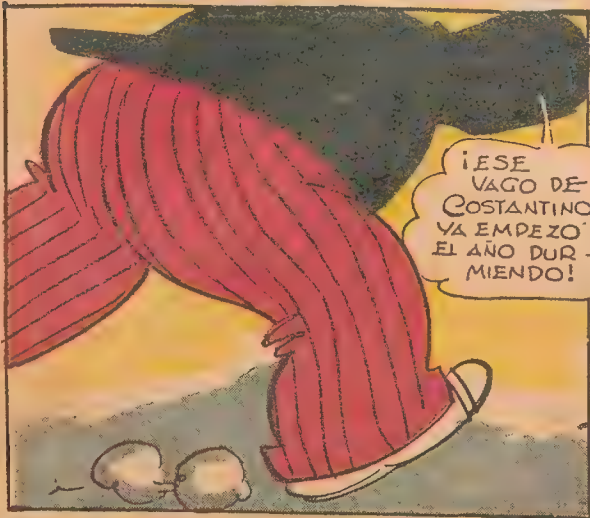
En el interior del avión en que viaja nuestro colaborador, a mil quinientos metros de altura, una pasajera atiende el almuerzo de sus hijitos, ayudada por uno de los mozos de servicio.

hasta la amarillenta arena de los desiertos calcinantes, pasando del camión a la carreta y la catanga, y de las elegantes muñequitas que flirtean con el piloto a la llegada del avión hasta los mugrientos coyas que lo miran tomar nafta, desde lejos, recelosos y atónitos, todos los más diversos y antagónicos elementos del tiempo y del espacio se mezclan en



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



La TRIPLE DESAPARICIÓN

Un cuento policial de
JOHNSON y PALMER



ELAINE

Lord Marchaus desea emparentar con un noble vecino, mediante la boda de la hija de éste con uno de sus tres hijos, y como no quiere hacer preferencias, les propone ganársela por medio de una justa. Pero ocurre que, el día señalado, dos de sus hijos son hallados sin vida, y el otro, considerado de antemano como un traidor, ha desaparecido misteriosamente. Y he aquí el dilema: ¿quién dió muerte a los dos?, ¿dónde está el otro?

EN el siglo catorce la mayor parte de los crímenes quedaban sin esclarecer, fuera por costumbre o por el hecho de que, siendo la fuerza bruta la única ley existente, nadie se preocupaba por averiguar cuáles eran los autores de los hechos. No solamente no existían en aquellos tiempos detectives profesionales o expertos en impresiones digitales como los de hoy, sino que matar a una persona era en cierto modo una ocupación reconocida y respetable. ¿Que el caballero don Felipe de Capablanca encontraba en su camino al conde de Torrecilla? Pues una sola mirada era motivo más que suficiente para que, desenvainados los aceros, quedara uno de ellos tendido en el suelo sin vida. El asunto se comentaba por espacio de algún tiempo y nada más. Por ellos podríamos asegurar que el temperamento de los tres hermanos pertenecientes a la solariega casa de los Marchaus estaba admirablemente adaptado a tal época. Grande era el castillo que los protegía, con sus almenas rústicas y sus torres enormes y

fuertes que se erguían desafiando la ira de los vientos y el azote de la lluvia.

Ruperto, Esteban y Guillermo eran los tres hijos del rico lord de Marchaus, dueño de un pequeño ducado de la Europa Central. Orguloso de su estirpe, valiente y sanguinario por instinto, había visto germinar en sus vástagos los mismos sentimientos delictuosos que a él lo dominaran desde su más tierna edad. Grandes eran sus riquezas, conseguidas todas ellas a fuerza de luchas, de espadas y de sangre. Sus vasallos le temían y le prodigaban toda clase de placeres para conformarlo. Sólo uno de sus vecinos habíase mostrado rebelde a la disimulada presión ejercida por lord Marchaus, pero como tenía una hija pudieron ambos padres llegar a un acuerdo, es decir, proyectar el enlace de Elaine, hija del noble vecino, con uno de los hijos de Marchaus. Pero ¿con cuál de ellos? Peligrosa y delicada era la situación del lord al seleccionar entre sus vástagos al futuro esposo de Elaine. Ruperto era el más viejo. Alto, pálido, le pareció al anciano un hombre demasiado inteligente para poder proporcionar felicidad a Elaine, sencilla y tímida en sus maneras. Pero lo malo del caso era que cualquiera de los otros dos hijos ofrecía también ciertas dificultades para la realización de aquella boda.

Fué así cómo lord Marchaus citó a sus tres hijos para reunirse en un salón del castillo.

—Hijos míos — comenzó el noble anciano, — os he mandado llamar para comunicaros una

grata nueva. Nuestro vecino, el duque de Cozquin y yo, deseamos unir nuestras familias. Él, como vosotros lo sabéis, tiene una hija llamada Elaine, bella y joven. A buen seguro habréis de conocerla, si no íntimamente, por lo menos de oídas.

—Creo haberla visto una vez — padre mío — exclamó Guillermo entusiasmado. — A fe que es joven y bella.

—Yo sólo la he visto de lejos — dijo Esteban. — Pero no dudo que ha de ser hermosa.

—¿Y bien, padre?...

—He de proseguir — continuó el anciano — para deciros cómo habré de solucionar este conflicto. Vosotros tres os halláis en condiciones de casaros, sois jóvenes, fuertes, agueridos y no dudo que haríais la felicidad de Elaine, pero es el caso que sólo uno habrá de ser su esposo.

Los tres hijos se miraron, comprendiendo el punto al que el buen padre quería llegar.

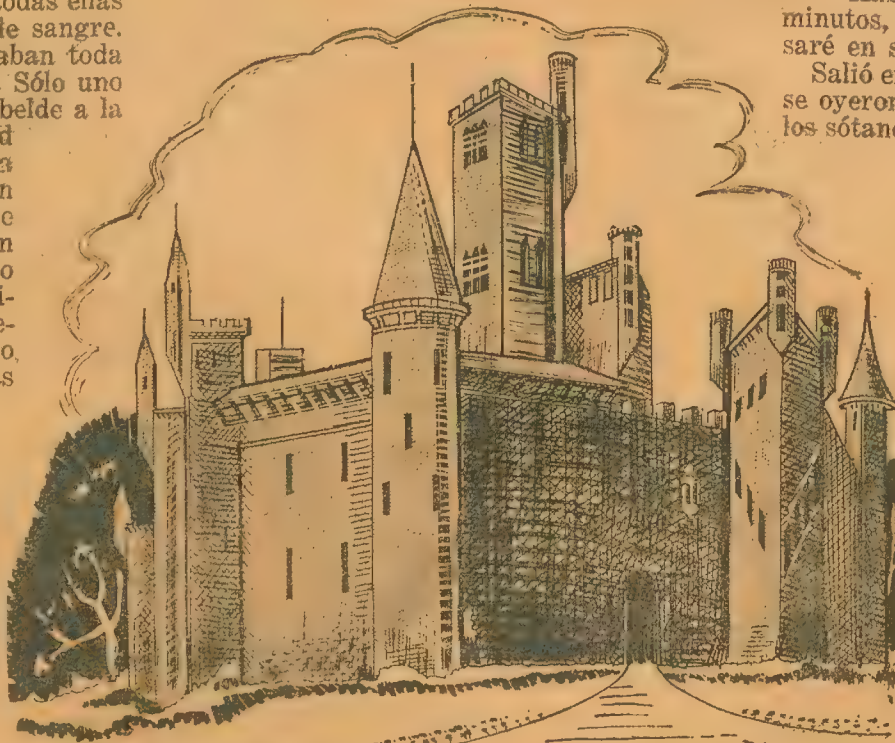
—Propongo que aquel de ustedes que sea capaz de desmontar a los otros dos del caballo en franca lucha, ése será el que habrá de llevar la mano de la bella Elaine.

—Por supuesto, padre mío — dijo Guillermo. — Si así lo disponéis, yo por mi parte acepto.

—Lo mismo digo — aseguró Esteban.

—Y yo también — corroboró Ruperto.

Aparentemente el arreglo pareció satisfacer a los tres. Sin embargo, el menos conforme era Ruperto, a quien, si bien era cierto que manejaba la lanza con rara maestría, nunca le había subyugado la idea de tener que vérselas con algún adversario en la arena. Pese a eso lamentó en aquellos instantes no haber dedicado mayor tiempo a la práctica de esa clase de lucha. Guillermo y Esteban, peleadores por instinto, sabían que en lucha honrada nada debían temer de Ruperto, pero desconfiaban, sin embargo, de él y sospechaban que bajo ese aspecto melancólico del joven se ocultaba un corazón traicionero y maligno.



EL CASTILLO DE LORD DE MARCHAUS

—¿No os parece, hermano mío — confió Guillermo, hablando con Esteban pocos días antes de la fecha fijada para el torneo — que Ruperto puede acaso conquistar a Elaine en lucha cobarde?

—Cierto es — dijo Esteban. — Pero reconeed que nada podemos hacer hasta el día de la lucha. Y si en ella hay malas mañas nada podremos hacer para evitarlo.

—En efecto. Sería ya tarde.

Dos días antes de la fecha elegida para la realización de la contienda el padre, acaso sospechando algún proyecto de vil traición, volvió a reunir a sus tres hijos.

—Os reconozco caballeros — les dijo cuando los tuvo reunidos — y por tal confío ciegamente que obraréis con el valor y la dignidad de que muchas veces habéis hecho gala en otras contiendas.

—Os juro, padre mío — contestó Ruperto, — que si algunas sospechas tenéis de mí, me retiraré y dejaré el campo libre para mis dos hermanos.

—Por fortuna, nada debo censuraros, y si os he llamado, fué tan sólo con la intención de haceros recordar una vez más que provocan mis palabras la sangre gloriosa y valiente de mis antepasados, que supieron llevar siempre con dignidad sus títulos, sus nombres y su fama de guerreros sin par.

Inclinaron los tres vástagos la cabeza y salieron silenciosamente, un poco conmovidos por la nobleza de las palabras de su anciano padre.

Llegó por fin el día de la lucha. Vestidos los tres guerreros con sus armaduras, fueron dejados solos por su padre en el espacioso hall del castillo. Eran las nueve de la noche.

A las cinco de la mañana debía comenzar la pelea. Lord Marchaus se había ya retirado a sus habitaciones. Guillermo, cuyas creencias religiosas eran muy pronunciadas, se retiró a su dormitorio poco después para pasar allí la noche orando por el buen éxito de la lid. Esteban y Ruperto quedaron solos.

—Habrás de quedarte solo por algunos minutos, Esteban — dijo el último. — Regresaré en seguida.

Salió en dirección a la bodega. Poco después se oyeron gritos aterradores provenientes de los sótanos del castillo. Pero como eso sucedía

casi todos las noches, ya que había en los fosos gran cantidad de prisioneros, nadie se extrañó.

A la mañana siguiente los preparativos últimos para el torneo se vieron suspendidos por haberse descubierto que cada uno de los tres hermanos había hallado durante la noche una muerte rara. Lord Marchaus, al frente de un grupo de siervos fieles se dirigió a la habitación de Guillermo.

—Raro es, a fe mía — exclamaba enfurecido — que ninguno de mis tres hijos haya ocupado su sitio de combate tal como lo habíamos convenido. ¿O es que habrá acontecido una desgracia que yo ignoro?

Llegado así el grupo a la puerta de las habitaciones de Guillermo, golpearon. Nadie contestó. Nuevos y más fuertes golpes obtuvieron el mismo re-



ALCOBA DE GUILLERMO

sultado.

—¿Dónde estáis, hijo mío?—
bramó tembloroso el padre.

Pero nadie contestó. Fué necesario violentar la puerta. Al atravesar la entrada el desdichado padre contempló un cuadro desgarrador. Inclinado aún sobre la silla, con la cabeza agachada en actitud de rezar podía verse el cadáver de Guillermo. Tenía una daga clavada en el cuello, sobre cuyo puño podían verse restos de arcilla. Las manos unidas del joven indicaban que la muerte lo había sorprendido en plena oración.

De pronto lord Marchaus tuvo una sospecha, y llevándose la la mano a la cabeza exclamó:

—Y mis otros dos hijos...
Esteban... Ruperto... ¿Dónde están?...

Poco tardó el infeliz padre en hallar trágica respuesta a su pregunta.

Esteban fué hallado en el hall donde había quedado, con un puñal desnudo y ensangrentado a su lado. En sus labios había signos que hicieron suponer que había sido envenenado. Sin embargo, cuando su cuerpo fué quitado de la armadura no había en él resto alguno de sangre que justificara las sangrientas huellas localizadas en el puñal.

El paroxismo había ya suplantado al dolor en lord Marchaus, que contemplaba enloquecido por la ira el cadáver de Esteban.

—Ruperto... Tú lo has muerto... ¡Tú! ¡Miserable! ¡Sabías qué pocas eran las probabilidades de éxito que tenías en la contienda! ¡Y tú eras quien juraba que serías noble!

Sin embargo fué imposible encontrar signo alguno de Ruperto.

—¡Es necesario encontrarlo!
—rugió el lord.— Habrá de recibir el castigo que merece por traidor. Necesito lavar esta mancha arrojada sobre la pureza de mi nombre y de mis títulos...

Todo el castillo fué revisado prolijamente. Nada. Ruperto no aparecía ni vivo ni muerto. A la hora del almuerzo, cuando ya habían sido agotados todos los recursos imaginables para dar con el paradero de aquel hijo, lord Marchaus meditaba.

—Si—

decía.—El cobarde ha huido. ¡Qué vergüenza! ¡No fué capaz siquiera de afrontar con valor el castigo! ¡Ha huido! ¡Miserable!

Esta creencia se hizo más lógica aún cuando se descubrió que tampoco la armadura con la que Ruperto se hallaba ataviado la noche anterior al combate se hallaba en el castillo. Sin embargo, bien mirado, aquello era imposible. Y tal cosa se encargó de demostrar al noble anciano uno de sus sirvientes.

—Sabéis, señor, que el puente permanece levantado toda la noche, que bajarlo significaría hacer un ruido capaz de despertar a toda la comarca. Y pensad que ese es el único camino por el que vuestro hijo Ruperto podría haber huido.

—No trates de disuadirme—
contestó el padre de mala gana, aunque sin dejar de reconocer la

veracidad de las palabras de su siervo.— Todo es inútil. Sé que Ruperto ha huido cobardemente. ¿Cómo? No lo sé. Pero lo cierto es que ha huido.

—Acaso, señor, ¿no estará muerto?

—¡Muerto! Pero ¿cómo? ¿Quién pudo haberlo muerto? Ninguno de sus dos hermanos, ya que ambos fueron también asesinados...

¿QUE SUCEDIO A LOS TRES HERMANOS? CONSIDERANDO QUE RUPERTO NO SE ENCUENTRA VIVO EN EL CASTILLO Y QUE DE EL NO PUDO HABER HUIDO ¿DONDE ESTA?
VEA LA PAGINA 35.

¡GANADORES!

del Concurso-Regalo

Polvo Graseoso
LEICHTNER

EFECTUADO EL 8 DE DICIEMBRE DE 1931

1er. premio N° 38164.	Sra. Elisa L. de Menossi, CORREA (Santa Fe), 1 piano Zimmermann.
2º " " 67841.	Srta. Isolina Maldonado, SANCHEZ (F. C. C. A.), Juego muebles de Canepe Mele y Cia.
3º " " 44640.	Sr. José E. Garayalde, Bermejo 391, ENSENADA (F. C. S.), 1 radio Grosley.
4º " " 66706.	Srta. Margarita Monti, CHAJARI (Entre Ríos), Juego de platos.
5º " " 57562.	Sra. Pierina D. de Eubio, Alsina 1110, BRAGADO (F. C. O.), Juego de copas.
6º " " 72538.	Srta. E. Juárez Cisneros, Saráchagw 105, CÓRDOBA (F. C. P.), reloj pulsera.
7º " " 33556.	Srta. Rosalia Zandalazini, LUCAS SUD (Entre Ríos), reloj-pulsera.
8º " " 02491.	Srta. María E. González, San Martín 167, GUALEGUAY (E. R.), reloj pulsera.
9º " " 28007.	(No se presentó).
10º " " 40101.	Srta. J. Isolata, Laguna 1720 (Capital), reloj-pulsera.
11º " " 30665.	Sra. María de Fernández, Stgo. del Estero 1655, AVELLANEDA, reloj-pulsera.
12º " " 10522.	Sra. Carmen N. de Ortiz, Mitre 1276, MAR DEL PLATA (F. C. S.), reloj-pulsera.
13º " " 16401.	Srta. Edilia Colombia, GENERAL BELGRANO (F. C. S.), reloj-pulsera.
14º " " 47556.	Srta. Margarita Cabrera, Edo. Bulnes 785, CORDOBA.
15º " " 42976.	Srta. María Mercedes Oviedo, RAMALLO (F. C. C. A.), "
16º " " 72153.	Srta. Rosa López, Lafinur 3281 (Capital) "
17º " " 25852.	Srta. Elsa Aráoz, Caseros 1180, SALTA.
18º " " 48195.	Sra. María I. U. de Frías, M. S. de la Torre 442, ZARATE (C. A.), reloj-pulsera.
19º " " 67042.	Srta. Aurora Rizzo, Rodríguez 169, ROSARIO, reloj-pulsera.
20º " " 73800.	(No se presentó.)
21º " " 26515.	Srta. Angela Battista, Mhán 1266, SANTOS LUGARES (F. C. P.), reloj-pulsera.
22º " " 27877.	Srta. Nélida E. Roubio, CORONEL DORREGO (F. C. S.), reloj-pulsera.
23º " " 66082.	Srta. de Pío Maiter, CASUELAS (F. C. S.) "
24º " " 35850.	Srta. Alicia Schalabaunn, RIO TALA (F. C. C. A.), "
25º " " 45704.	Sr. Pedro Scarafoni, CAPITAN SARMIENTO (F. C. C. A.) "

Se ruega a los poseedores de los Nos. 28007 y 73800

que los presenten o envíen a la brevedad posible, pues si lo hacen después del 8 de febrero próximo, perderán todo derecho.

2º Concurso-Regalo

Dentro de muy poco tiempo iniciaremos el 2º Gran Concurso Regalo del Polvo Graseoso Leichter, que ofrecerá mayor cantidad de valiosos regalos. ¡Prepárese para poder participar en él, guardando los cupones de las cajas!

MENDEL y Cía. Guardia Vieja 4439. Buenos Aires

FINAL DEL FOLLETIN

La HERENCIA del BARBARO

Novela histórica de PILAR de LUSARRETA

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En casa de las señoritas de Guzmán y Orozco se hacen los preparativos para recibir al sobrino Gerardo, que ha dejado el seminario convencido de que esos estudios no eran para él, y que no podía recluirse en un claustro cuando la patria necesitaba de todo el esfuerzo de sus hijos para luchar contra la tiranía de Rosas. Gerardo manifiesta que viene a bregar contra todos los que subyugan a su tierra. Minerva, Clara y Sotera temen por la suerte del bravo muchacho. En eso llega a la casa el gobernador de Santiago del Estero, que es donde se desarrolla la acción, el teniente coronel Felipe Ibarra. Las mujeres lo reciben temerosas, y máxime viendo que Gerardo no depone su altivez. Ibarra les comunica que la casa en que habitan está confiscada, como todos los bienes del difunto Matías Guzmán, "por traidor a la causa". Pero el gobernador no ha ido para obligarles a abandonar la casa, sino para entregarle a Gerardo el título de propiedad de la finca: es el regalo de bienvenida. Gerardo no quiere aceptar el obsequio, e Ibarra, sonriendo, le dice que eso no le obliga a nada: puede conspirar contra él cuanto quiera. Pasa el tiempo. Gerardo se va dando cuenta que en Santiago todos le hacen el vacío porque sigue conspirando contra el tirano, y hasta sus mismas tías no ven con buenos ojos sus actividades. En eso es muerto misteriosamente un huésped del teniente coronel Ibarra, confundiendo con éste.

CAPITULO VII

EL BAILE

A PAGADO el último cirio, rezada la última misa que finalizó los ocho días de luto guardados en Santiago por la muerte de Garro, el coronel decidió borrar la triste impresión del fracasado crimen con un gran baile, en que se celebrara el feliz acontecimiento "de haber librado la Providencia, de muerte, al gobernador".

Cuando en la casa de los Guzmán de Orozco se esperaba orden de arresto para Gerardo, llegó, en cambio, un ancho pliego con la invitación. A las señoritas se las excusaba de no asistir por guardar luto perenne a la memoria de su padre; al joven, en cambio, se le "rogaba encarecidamente ir".

En cuanto al equivocado asesino, una máscara, se le declaró prófugo, y la desaparición del francés Tourpé hizo suponer que fuera él mismo.

Toda la alta sociedad santiagueña fué invitada; los preparativos llevaron una larga temporada, lo menos tres semanas, y las señoras sostuvieron por aquellos días correspondencia con las mejores modistas extranjeras establecidas en Buenos Aires. Cada correo traía a Santiago cajas de cartón con primores de tul, gasa y cintas, y las más pudientes destacaron a la capital chasques particulares, con encomienda de comprar los trajes de baile más caros.

Mientras preparaba sobre la cama el frac azul y la fina camisa de batista con que Gerardo había de asistir a la fiesta, Clara suspiró llorosa y abatida:

—¡Sé prudente, hijito! ¡Tené cuidado! Dios mío, ¿por qué te empeñarías en venir? Gerardo alzó la cabeza.

—¿Empeñarme yo en venir? ¿Acaso no fueron ustedes las que enviaron al colegio la orden de que volviera?

—Nosotras, no, Gerardo. ¿Cómo íbamos a querer que te volvieras así sin terminar la carrera y a sufrir estos peligros?

—Alguien debió mandarlo, sin embargo, y para que yo obedeciese tomó el nombre de ustedes...

Guardaron silencio. Se comprendieron sin decir más. Entre él y ella había una verdad, no dicha, pero presentida.

Mientras Gerardo se acicalaba, a la puerta de la casa se detuvo el viejo carruaje familiar. Era negro, pesado; cuatro mulas enjaezadas tiraban de él, y en el pescante, Fermín, de levita y alta galera, recataba bajo la mampara delantera el calzoncillo raído y los pies descalzos.

Al pasar por la sala donde sus tías trabajaban en el telar, Gerardo fué detenido por Sotera:

—Hasta luego. ¡Qué guapo vas! Tómá esto para que te libre de males.

Un fino cordón de seda del que pendía una imagen de la Virgen del Valle fué pasado a su cuello. Las tres lo siguieron

con la vista, y cuando el cascabeleo de las mulas se alejó, las tres cambiaron una mirada y bajaron luego los ojos sin decir palabra.

El baile se celebraba, por razones de espacio, en el cuartel, situado a una media legua de los últimos rancheríos de la ciudad. Como a dos cuadras de la entrada, habían sido plantados postes con candiles que humeaban más que alumbraban, despidiendo aun al aire libre un olor nauseabundo a grasa de potrero. Dentro había ya gran animación; las luces del salón consistían en velas de sebo, plantadas en el cuchillo

de las bayonetas de los fusiles, distribuidos en grupos;

junto a cada uno de ellos había un soldado en cuclillas, que tenía al lado un cajón de velas. El suelo de ladrillos estaba cubierto en parte por una enorme alfombra roja y por otras menores de muchos tonos distintos; en el estrado, bajo un retrato en óvalo y al óleo con marco dorado, del gobernador, ejecutado en Buenos Aires por



Prilindiano Pueyrredón, un sillón recubierto de terciopelo, sobre el que en forma de dosel se cruzaban

dos o tres guirnalda de hojas de papel doradas y verdes que decoraban la sala toda, a la que se habían añadido, pintados hurtadamente, escudos de cartón. Las damas vestían con inusitado lujo, mostrando a veces un desaliño inconcebible; algunas que padecían de jaqueca, no se habían quitado la vincha negra o las rodajas de papa o los porotos partidos y humedecidos con saliva que, se-

gún creencia popular, alivian el dolor de cabeza; en general, sobre el escote de los abiertos, vestidos de baile, se echaban un pañuelo encarnado, y las joyas pesadas y costosas deslumbraban desde sus orejas y su pecho; las había hermosas, de ojos negros, vacíos y tristes de gacela, de boca carnosa y roja y tez pálida. Algunas se ha-

bían sacado los ajustados chapines de raso y los arrastraban indolentemente a modo de chinelas. Las coludas, que abundaban, disimulaban la joroba de la garganta con collares de muchas vueltas o un pañuelo grana. En un extremo de la sala, los músicos, guitarristas en su mayor parte, estaban sentados en taburetes; había, además, un arpa tocada por un ciego picado de viruelas, y un mulato engomado, vestido con traje a cuadritos y oliendo fuertemente a esencia de rosas, era el encargado del piano y los platillos simultáneamente. Amontonados en las puertas, largo a largo en el suelo, había muchos soldados que cambiaban, en quichua, observaciones sobre los invitados y reían a carcajadas sin que nadie se preocupara por eso. Con la llegada del gobernador empezó la música. Ibarra entró lujosamente

ataviado con el uniforme de brigadier general, lleno de entorchados de oro, con pesadísimas charreteras y la banda cruzándole el pecho. El pelo suave que comenzaba a encanecer y las patillas blancas aventajaban su

cara llena y bronceada. Fué entusiasmado y saludado por todos con una inclinación profundísima,

y cumplidos estos requisitos de la etiqueta, el gobernador se dirigió a una señora entrada en años, gruesa y enjoyada, dama muy principal, y se abrió el baile, consistente en un "Montoneo" o "Federal". Terminadas las últimas figuras, Ibarra se sentó en el sitio de honor, y desde allí estuvo viendo a sus invitados divertirse con la sucesión de piezas bailables: contradanzas, colombianas y cielitos.

De cuando en cuando, las parejas abandonaban la sala y pasaban al "ambigú", muy visitado siempre, en donde se servía cerveza, mate de leche o de agua perfumado con vainilla, agua fresca con panal y agrio, y sinnúmero de golosinas fabricadas con miel en vez de azúcar, cuyo comercio estaba prohibido. En general, las damas tomaban el maní y los dulces secos a puñados, y colocándose en el hueco de la falda, comían y ofrecían de ella a sus compañeros. Muchas tornaban al salón de baile con la pollera levantada

por delante, guaruando las golosinas para poder entretener al propio tiempo los ojos y el paladar. Desde medianoche comenzaron a circular los cigarros de chala; los que más fumaban eran precisamente las señoras, que cuando no bailaban formaban grupos entre ellas y hablaban todas a un tiempo, mirándose los vestidos, los zapatos y a veces hasta las enaguas, quejándose de sus dolores y enfermedades o aludiendo a las gracias de sus hijos pequeños, muchos de los cuales habían sido traídos al baile y dormían tapados con ponchos, en los sillones del salón.

Ibarra había llamado a Gerardo, que permanecía de pie en el estrado; desde allí le indicaba con el dedo alguna dama o señorita con la que quería que él bailase, y cuando por su orden expresa el joven tornaba al lado suyo, recibía siempre un cumplido sobre su gracia para dirigir la pareja, la elegancia de su traje, o su desenvoltura en el trato.

A veces, los caballeros, abandonando el salón, iban al patio, y al recato de la sombra, satisfacían una necesidad provocada por la abundante ingestión de cerveza, tornando luego muy seriamente a bailar y bromear.

Cerca de las dos de la mañana, los invitados comenzaron a dar señales de fatiga. Las velas consumidas, chorreaban pesados lagrimones sobre las alfombras, y no quedaba ya rastro de dulces en el "ambigú". En el patio se llamaba a gritos a los cocheros, dormidos o "mamados" la mayor parte, para que acercaran las carrozas. Hombres y mujeres se despedían del gobernador dándole las gracias por la fiesta y haciendo grandes reverencias.

Gerardo quiso también retirarse.

— Vos te quedás, te llevo en mi coche.

— Seguramente — pensó Gerardo, resignado — es que querrá matarme.

Peró cuando en la obscura intimidad del coche, estuvo al lado del gobernador, ya camino a Santiago, fué Ibarra el que, con voz llorona, le insinuó la oportunidad que perdía:

— Ahora estamos solos. ¿Por qué no me matás, Gerardo?

El joven bajó la cabeza.

— ¿Sabés por qué? — tornó a preguntar don Felipe con una humildad que exasperaba a Gerardo. — Porque en el fondo estás cierto de que cuanto de mí te han contado, son calumnias, chismerío de viejas...

— Yo de usted no sé nada más que lo que he visto — respondió Gerardo, arrogante.

El coche dió un barquinazo que hizo perder toda la solemnidad a la frase.

— ¿Y qué has visto? ¿Que hice matar a un hombre por venganza? Hijito, cuando seas algo mayor, cuando ocupés un puesto importante, cuando te veas rodeado de peligros, de envidias, de asechanzas, comprenderás que en nuestro ambiente, sólo es posible defenderse imponiéndose. ¿Qué les ha pasado a todos los caudillos que, cuando se creyeron seguros se abandonaron a la confianza, a la blandura? Entonces cuando se les perdió el miedo, se les perdió al propio tiempo, el respeto. Sucumbieron por flojos, por haraganes, porque m'hijo — suspiró, — vos no has de creer el trabajo que da ser malo, a veces...

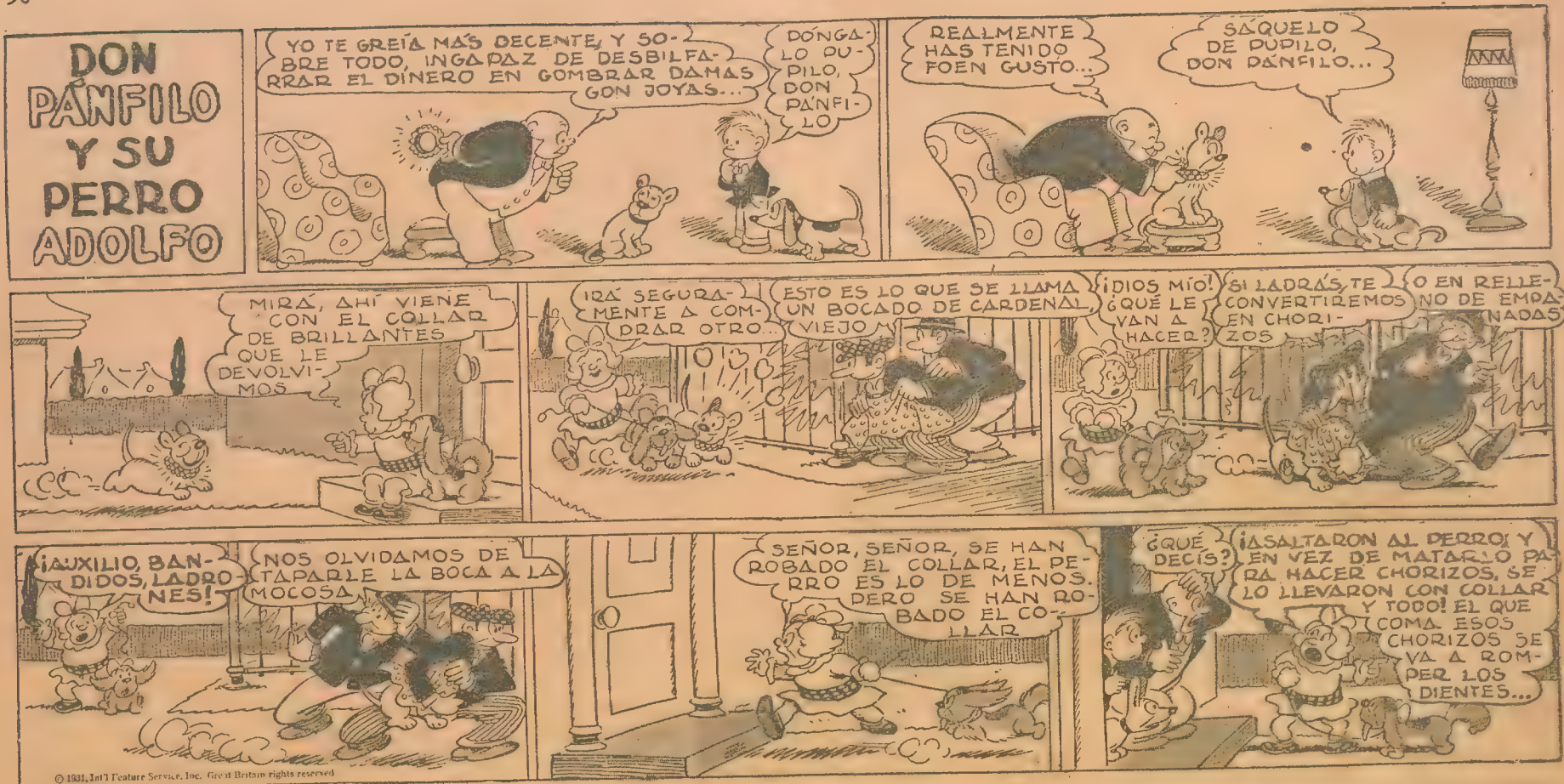
El ruido del carruaje pesado, del galope de las seis bestias que lo tiraban apagaba el sonido de la voz.

Gerardo prorrumpió de pronto en improperios:

— Y ¿por qué ha de tener usted avasallado el poder? ¿Por qué una nación como la nuestra, que acaba de libertarse, ha de caer en esta barbarie de caudillaje, de odios fraternos, de vergüenza y de crímenes? No es la muerte de los hombres ni la deshonra



Gerardo quiso retirarse.
— Vos te quedás, te llevo en mi coche.
— Seguramente — pensó Gerardo, resignado — es que querrá matarme.



de las mujeres lo peor de estos sistemas impuestos de gobierno, no es la acción inmediata; es este monstruoso abortar de la voluntad, del pensamiento, del comercio, de todo, en fin, lo que podría hacernos una nación fuerte y libre, en medio de las naciones libres del mundo...

Ibarra calló un momento:

—No puedo responderte, Gerardo; no sé por qué es; lo único que te digo, es que yo u otro, cualquiera por ahora, tenemos que gobernar así, con el cuchillo en una mano y el látigo en la otra... pa hacerse obedecer y pa defenderse... ¡Andales vos a estos bestias con reflexiones!...

—Si son bestias, es que no se ha sabido darles una educación que los hiciera hombres.

—¿Y qué querés? ¿Qué me vaya de casa en casa a enseñarles el abecé?

—Jamás podrá entender — profirió Gerardo. — Y puesto que usted sabe que lo desprecio, que lo odio, que hasta, Dios me perdone, quise matarlo y sólo porque mi tía Clara se enteró y me tuvo bajo llave en mi dormitorio, no he sido yo mismo el asesino de un inocente, puesto que sabe todo esto y no me ha hecho matar ya, le pido que me deje irme de aquí, porque sospecho que aquí estoy como preso, y que si quisiera volverme a Córdoba o escaparme a Chile, habrían sus secuaces de traerme a guascas desde la mitad del camino.

Ibarra le escuchó en silencio:

—Me has quitao un peso de encima; creía que eras vos mismo con tu mano quien había dado muerte a mi amigo... Y si querés, andate; pero lo siento, porque pensaba revelarte un secreto y reunirme, al fin, con tu padre...

La hoja de un cuchillo en contacto con su garganta no habría paralizado a Gerardo tanto como la sorpresa de aquellas palabras.

—¿Con mi padre? — murmuró. — ¿Usted conoce a mi padre?

—Claro que sí.

—Pero, ¿vive? ¿Está aquí, en Santiago?

—¡Sí, pues, hombre!

—¡Oh, gracias, Dios mío, gracias! ¡Yo que llegué a creer que en mi nacimiento había una vergüenza!... ¿Y por qué me han tenido en esta angus-

tía? ¿Con qué pretexto he vivido yo separado de mi padre?

—Intrigas, canalladas... Pero ahora todo va a cambiar, y ya vas a ir viendo cómo algún día me has de querer, porque al fin, por mí dejarás de ser un guacho...

—Le querré a él.

—¿Sea quien sea?

—Sea quien sea, será mi padre, ¡mi padre! ¡Cuánto le pensado en él en los últimos tiempos! ¡Cuánto le reclamaba mi alma en su tribulación!

Lágrimas ardorosas mojaban el rostro juvenil de Gerardo; un bálsamo de inexplicable dulzura bañaba su corazón, y por primera vez en su vida pensó con rencor odioso en sus tías. Lo único que le amargaba, era que aquel repugnante ser que llevaba a su lado, fuese quien le daba por primera vez en la vida, al cabo de más de veinte años, el derecho de repetir con libertad y amor el nombre de padre.

—¿Sabe mi padre de mi llegada? — interrogó.

—Sí, y te espera ansioso. ¿Querés verlo?

—Ahora mismo.

—Ahora no, es tarde; pero mañana a la oración te esperará en mi casa, ¿me oís?

—¿En su casa? ¿No será todo esto un engaño indigno?

—En mi casa, a la oración, encontrarás a tu padre que ha de quererte mucho, que ha de hacerte feliz, que te hará hombre y borrará de tu vida la sombra y la tristeza en que has sido educado. Después, ¿quién sabe? Acaso todas tus lindas ideas de educar al pueblo y hacerlo libre y todo eso... esté en tu mano...

El carruaje se detuvo.

—Hasta mañana, no te olvides.

—¡Hasta mañana!

Gerardo saltó presa de una agitación convulsiva. Hubiera querido gritar su alegría, una alegría temerosa, angustiada. En la sala había luz, y al cruzarla para pasar a su dormitorio, Gerardo vio a una de sus tías que le aguardaba.

Era Minerva; al entrar se puso en pie. Por primera vez desde su llegada, Gerardo se encontró a solas frente a ella.

—¿Me esperaba, tía?

—Sí, como el coche volvió solo, nos dijeron que volvías con... él...

—Sí.

—¿Para qué te ha traído en su coche? ¿Tenía algo que decirte?

Gerardo se acercó a Minerva.

—¿Cree usted, tía, que tendría él algo que decirme?

—Lo temo.

—Pues ha adivinado. Sí; me ha hecho revelaciones que aquí se me negaron siempre, aunque las pedí llorando; al fin sé que tengo padre, y mañana voy a reunirme con él.

Minerva dió un pequeño grito, hondo y ronco como si le hubieran clavado un puñal por la espalda.

—No irás — aseguró.

—¿No? ¿Y quién va a impedírmelo?

Minerva dió hacia él un paso.

—¡Yo!

—¿Usted? ¿Y por qué? ¿Con qué derecho? ¿Le parece poca infamia haberme tenido lejos de él veinte años, lejos de todo? Déjeme que me vaya sin hablar, sin recriminar, sin verías siquiera. Y me iré ahora mismo, esperaré en la calle la hora de ver a mi padre; no quiero permanecer ni un segundo más en esta casa, donde me privaron de la dicha mayor que puede tener un hombre: conocer a sus padres, respetarlos, amarlos...

Minerva lo miraba de cerca:

—¡No, no te irás; padecés un error; no tenés padre, Gerardo, vos no tenés padre! — Las lágrimas comenzaban a desgarrar su yoz torturada por el silencio. — ¡Vos no tenés padre, el que debió ser tu padre murió, lo asesinaron antes de engendrarte!

—Basta de enigmas. ¿Qué me importa el que debió ser mi padre? ¡Me importa el que lo es!

—Pero vos, ¿sospechás?...

—Sí, sí — respondió aturdidamente Gerardo.

—¿Sabés?

—No le he dicho que sí?

Minerva se apartó dejando expedita la puerta, la señaló con el dedo extendido, y con mirada dura y lengua cortante, conminó:

—¡Andate, entonces andate, digno hijo de Felipe Ibarra!

Gerardo, que ya iniciaba la salida, se volvió como si lo picara un reptil:

—¿Qué dice? Yo... ¡Ese monstruo, mi padre?

—¿No lo sabías?

—Y entonces — tornó a preguntar Gerardo, helado, sintiendo un sudor copioso correrle por la espalda, — entonces... ¿quién es mi madre?

Minerva abrió los brazos:

—¡Yo! — dijo sencillamente, desolada, humillada de su debilidad de mujer.

Pero Gerardo no acudió a ellos. Minerva le vió correr y encerrarse en su cuarto; y a la puerta de aquel cuarto, golpeándola, musitó toda la historia horrible y tanto tiempo callada, de la muerte del padre y del novio, de su secuestro infamante y su vergonzosa maternidad.

La puerta no se abrió.

CAPITULO VIII

LA HERENCIA DEL BARBARO

Sobre los sucios ladrillos cayó la última carta.

Luna que, encucillado, echaba la suerte a la luz de una vela pegada con sebo sobre el suelo, alzó hacia el coronel su faz chata y contristada:

—¡Muerte! — sentenció.

—¿De quién? — preguntó Ibarra.

—No sé, pero en esta empresa, las va a pasar malas..., vea... La suerte le da la espalda.

—La suerte siempre me ha servido — sentenció Ibarra con segura jactancia.

—Hasta ahora eso fué siempre lo que dijeron las cartas; ahora las cartas dicen que la Providencia le anda en contra...

—Agüerías, macanas... La Providencia y Dios me han sacado de muy negras, ¿y ahora que lo que quiero es hacer bien no han de ayudarme? Porque ahora, Dios mediante, todo va a andar como con ruedas, en esta casa. ¡Puah! — exclamó mirando en torno con ira y repugnancia. — ¡No sé cómo he podido vivir así! Desde mañana, te lo aviso, se va a barrer, a fregar... y no quiero en la cocina más negras piojosas ni más sarna... Está bien que uno sea duro pa la vida, pero, ¡qué diablo!, también hay que limpiarse un poco.

(Continúa en la página 38)

EL AMANTE DE SANTA (Continuación de la página 31)

un relámpago de pasión o de deseo. A ella ni por asomo se le había ocurrido nunca pensar en que pudiese haber para ella otro hombre que Pedro.

Llamaron a la puerta de la salita. Era Carlos. Volvía de la ciudad en sulky, cargado con doscientos kilos de velas: la donación que haría la presidenta al altar de la Virgen. Hasta en eso había pensado Pedro Quadrelli. Como no había nadie en la casa, pues las mucamas habían ido a la iglesia, donde se rezaba la novena de la Virgen de Loreto, Carlos había subido para decirle a Santa que el patrón se quedaría en la ciudad.

Carlos se había criado en el hogar de los Quadrelli. No sabía hacer nada, y lo hacía todo. Hoy capataz, mañana peón de cuadra, otro día hombre de confianza de Pedro, que le entregaba subidas cantidades de dinero para abonar cuentas o para depositar en los dos bancos de la ciudad cercana. Diez y nueve años, una armazón de coracero, una salud de hierro, una fuerza de caballo, un apetito de lobo; muy tímido y con una mentalidad ingenua de muchacho.

Santa le miraba con insistencia; él pensaba, cohibido, si habría incurrido en alguna falta.

— Cierra la puerta — mandó Santa.

Carlos cerró.

— Con llave.

Carlos dió vuelta a la llave.

En la chimenea, los sarmientos crujían ardiendo. ¿Era el hálito de algún demonio el que soplabla en el fuego y hacía cantar a las llamas una canción traicionera de pecado? Santa se levantó.

— ¿Sabes tú quién es mi amante?

Carlos bajó la cabeza, mirando el suelo, atemorizado, deseando estar lejos diez leguas.

— ¿Sabes tú quién es mi amante?

— No, patrona, no lo sé... No sé nada... Nunca lo creí.

— ¡Mientes! Lo has creído, lo crees tú también, como los demás. Y tienes razón. Tienen razón: yo tengo un amante. ¡Tú eres mi amante!

CAPITULO VI

¡Cuántas estrellas! ¡Señor! Si a los hombres se les enseñara a comprender y amar la misteriosa belleza de un cielo estrellado, muchas miserias parecerían menos crudas, la esperanza no abandonaría a los corazones y la muerte no se nos presentaría con los lívidos colores de la noche. ¡Cuántas estrellas! Y allá, muy lejos, hacía el levante, un hilito claro, casi imperceptible, ya se para el cielo del mar.

Han oído misa. Se apiñan en la puerta de la iglesia, miedosos de encerrar el frío de la plaza. Pero unas cuantas palabrotas del sacristán Gervasio vencen las perplejidades y los feligreses forman en columna. Harán así los primeros kilómetros, en procesión, cantando los himnos a la Virgen; luego empezará el desbande, marcharán por grupos, por familias, por vecinos de casa, por gente que congenia; y a la tarde, recorrido el largo camino, volverán a aunarse alrededor de la cruz de Gervasio, en la altura de Montecavallo, para bajar juntos, en procesión, hasta la gran puerta de la basílica, abierta de par en par, más allá de la cual está la casucha de ladrillos, que en una noche de diciembre, llevada a hombros por los ángeles, cruzó en vuelo el mar Adriático, desde una aldea de Dalmacia, y se detuvo en la cumbre de la colina. En la casa, iban la Virgen y el Redentor.

La cara envuelta en la negra bufanda, don Felipe, apresurando el paso, va a ponerse a la cabeza de la procesión. Gervasio levanta la cruz. Empiezan a andar, bajo las estrellas. Alguna madre reta al muchacho dis-

colo; algún padre carga con el chiquillo friolento y medio dormido todavía. Se levanta el coro:

— Ave María.

— Ora pro nobis.

— Santa María.

— Ora pro nobis.

Mater Dei.

— Ora pro nobis.

En el horizonte se ensancha la línea clara; desde el cielo empieza la lluvia de las estrellas. ¿No es un leve arrebol el que parece patinar de rosa el lejano temblor de las olas?

— Stella Mattutina.

— Ora pro nobis.

— Salus infirmorum

— Ora pro nobis.

— Refugium peccatorum.

— Ora pro nobis.

Con el "Agnus Dei qui tollit peccata mundi" cesa el canto. Ya van cuesta arriba. A lo largo de la ribera vuela con ruido metálico el tren que viene del valle del Po y va hacia las Apulias. Grande, esplendoroso, de la línea del mar surge el sol.

Pero el corazón de don Felipe lloraba.

CAPITULO VII

Cuando se reunieron en la explanada de Montecavallo eran más de doscientas personas. Gervasio se desvivía para lograr que se pusieran en filas de a cuatro; adelante de todos, él, con la cruz; luego, don Felipe, con los dos monaguillos; después, la comisión, encabezada por Santa y luego la columna de los feligreses. Se desvivía Gervasio, soltando, como de costumbre, palabrotas que harían enrojecer a una estatua.

Empezaron a bajar el declive. La muchedumbre se abría para dejar el paso a la nueva caravana; era una muchedumbre formada por romeros llegados, ellos también en caravana, de todas las provincias de Italia, y hasta de lejanas naciones. Todos cantaban las letanías lauretanas, con segura intuición de lo que significaban las invocaciones latinas.

— Janua coeli.

— Ora pro nobis.

— Turre ebúrnea.

— Ora pro nobis.

Ya en la puerta de la basílica, una oleada de fieles deshizo la caravana. Santa se encontró separada de sus conocidos y de sus mucamas. Estaba aturdida. Lentamente, casi sin mirar el suelo, se dejó arrastrar en aquel apretujamiento de personas que tendían hacia el altar mayor, para prosternarse ante la Virgen morena — "nigra, sed formosa" — y ante el Niño Dios, sonrientes y amparadores desde el techado rojizo de la casucha portentosa.

Flotaba en el templo solemne, más alto que el murmullo de la multitud, una clara voz de soprano, acompañada por las mil voces del órgano monumental; de las nubecillas que subían hacia la gran cúpula, desparramándose agudo aroma de incienso. Santa se dejaba arrastrar. Vivía una especie de pesadilla que no le causaba dolor.

Se desmayó una señora; los que estaban cerca la llevaron por encima de las cabezas de los fieles. Se formó una especie de corrillo y Santa fué arrastrada hacia la puerta del Tesoro. Se refugió en el ángulo formado por el muro y un confesonario. Sintió un gran alivio, como si se encontrara sola.

Debió pasar mucho tiempo, quizá más de una hora. Santa no pensaba en nada. Tenía la sensación física de que su carne estuviera empapada de algo

que oliese mal e hiciera de todo su cuerpo una cosa asquerosa. Sencillamente, instintivamente honrada, ella, que no había pecado nunca, no por virtud ni por heroísmo, si no porque no había concebido la posibilidad del pecado, desde hacía dos días vivía asfixiándose por el asco que se inspiraba a sí misma.

Un estallido grandioso y glorioso de sonos, lanzado por el órgano, la hizo comprender que la ceremonia terminaba. No pudo rezar. Estaba ahogándose en un pantano de lodo lóbrego y toda su carne estaba trasudando hedor. ¡Qué asco, Dios mío, qué asco!

VIII

— ¡Por fin la encuentro! — murmuró Carlos, resoplando y arrimándose a Santa, envolviéndola en una mirada codiciosa.

Le faltó espacio a Santa para largarle una bofetada; pero en su cara dibujóse una mueca tan severa y tan grávida de desprecio y odio, que Carlos le tuvo miedo.

Era demasiado lo conseguido para que aquel manco gallardo y apasionado — y, por apasionado, brutal — se lo dejara arrebatar por capricho,

(Continúa en la pág. 49)

RAVEL HNOS FABRICANTES CORRIENTES 1835 BUENOS AIRES IMPORTADORES



Esta regia combinación futurista, con gueta de Eopero de 3 cuerpos, toilette, peñador, cama 2 plazas, elástico Imperial, 2 mesas de luz, percha, toallero y perchas interiores; Aparador con vitrina interior, mesa ovalada u octogonal, con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapadas.

TODO POR

\$395.-

ECZEMAS FORÚNCULOS GRANOS ACNÉS

PARA
EL CUTIS
ENFERMO

Combate rápidamente las enfermedades de la piel.

Es eficaz en hombres, mujeres y niños. Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Los cuellos y puños tienen excepcional



5.— El cuello, el cinturón y los puños de esta blusa son tejidos al crochet. La blusa es de crêpe de China roja.

6.— Gracioso modelo todo plisado, en crêpe de China amarillo. Los pliegues se cosen ya al derecho, ya al revés, y se repasan en la parte baja.

7 y 8.— Los cuellos y puños tienen excepcional importancia en la nueva moda. Los de seda realzan la severidad de los tailleur. Los en forma de capa se distinguen en los modelos sencillos, y los plegados completamente van bien con cualquier modelo.

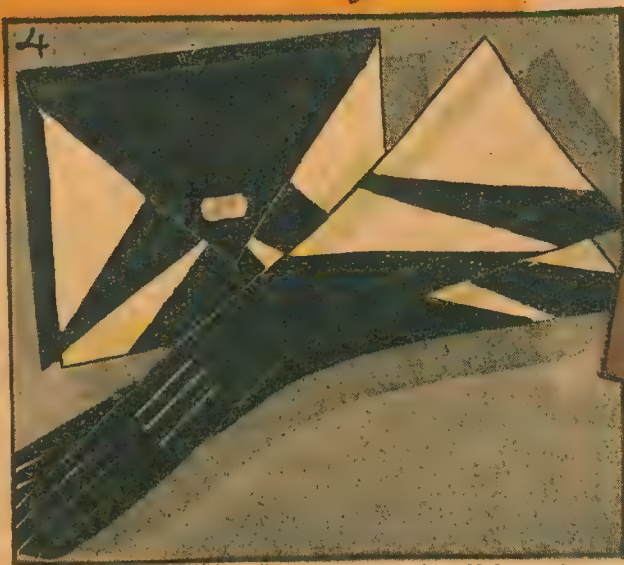


1.— Elegante modelo en crêpe de China rojo. Cuello plisado, haciendo juego con las mangas. La falda tiene un pliegue al frente para darle amplitud.

2.— Vestido práctico para todo andar. Recortes en la pollera. El bolero cae suelto en la parte delantera.

3.— El shantung, el algodón o la seda lavable sirven por igual para confeccionar este modelo. Originales recortes en la falda. Saco de medio largo.

4.— Cartera y guantes de cabritilla negra con incrustaciones blancas.

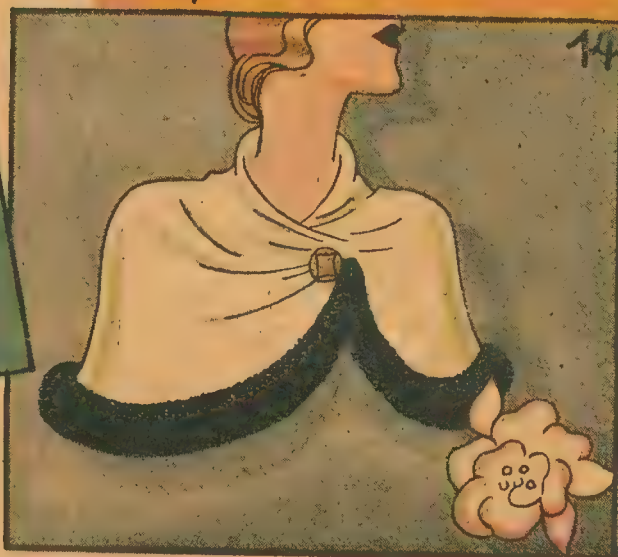


importancia en la NUEVA MODA

9. — En djersakasha rojo y blanco es este vestido. La falda tiene pliegues redondos. Los adornos de la blusa son de la misma tela.

10. — Blusa de original forma de mangas, y cuya línea de cuello es muy elegante y sentadora. Confección en tela escocesa.

11. — Vestido de tarde, en crêpe sokol rojo. La pollera es plisada en forma oblicua, y el corpiño drapeado en la unión con el cuello. Mangas ranglan cortas.



12. — Modelo de shantung gris azulado, con bolero. Pollera a "panneaux" alternados de pliegues dobles. Cinturón de cuero.

13. — Vestido y saquito en gruesa crêpe marocain amarillo. El saquito se cierra en la cintura por medio de un cinturón. Cuello volcado sobre las solapas.

14. — En algunos tapados de tarde, sin cuello, esta capita drapeada y orlada de piel queda muy bien. Es, además, muy cómoda, pues puede cambiarse del tapado al vestido.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Helen Chandler

★ **HELEN CHANDLER** mide m. 158 y **DOROTHY JORDAN** m. 155. **FAY WRAY** se pronuncia "Fay Rai"; **WALTER BYRON** "Uolter Bai-ron"; **RALPH GRAVES**, "Ralp Greiv"; **HELEN CHANDLER**, "Jelen Chandler"; **HELEN TWELVE-TREES**, "Jelen Tuelvtrís"; **NILS ASTHER**, "Nils Aster"; **JEAN ARTHUR**, "Jin Orzor"; **MARIAN MARSH**, "Mérian Marsh"; **DOROTHY MACKAIL**, "Dorozi Macail"; **CONRAD NAGEL**, "Cónrad Négel"; y **GENEVIEVE TOBIN**, "Géneviv Tóbin". Por supuesto, todas estas pronunciaciones, dado lo difícil que es escribir la fonética inglesa, no son más que aproximaciones, pero no importa. Con me-



Ralph Graves

nos me conformé yo en la lotería de los dos millones...

a Negra blanco.



Gilbert Roland

★ **A GILBERT ROLAND** escribale en castellano a United Artists Studios, 1401 N. Formosa Ave. Hollywood, California.

a Una enamorada de G. Roland.

★ ¡Cuánto siento no poder decirle los trámites que debe hacer para meterse a monja! ¡Pero es el caso que no los sé! ¡Porque yo también quise, en un tiempo, hacerme cura, pero no pude! Me echaron del colegio alegando que les estaba convirtiendo aquello en estudio de cine y que los demás alumnos no hacían otra cosa más que mirarse al espejo y hacer gestos y ademanes teatrales durante todo el día...

a La novia del mar.

★ **ROBERT MONTGOMERY** tiene 27 años; **CONCHITA MONTENEGRO**, 20; **DOROTHY LEE**, 20; **GRETA GARBO**, 26; **GARY COOPER**, 39; **ROBERT COOGAN**, 11 y **JACKIE COOPER**, 8. A los dos primeros y a **GRETA** escribales a: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, lo mismo que a **DOROTHY JORDAN**. A **JACKIE COOPER**, **ROBERT COOGAN** y **GARY COOPER** a: Paramount Studios, Hollywood, California. A **LORETA YOUNG** a: Warners First National Studios, Burbank, California. **RAQUEL TORRES** está sin contrato actualmente.

a Inesita.

★ No se sabe en realidad lo que sucede con **G. LORIAN SWANSON**, pues muchos dicen que a pesar de no hallarse todavía legalmente separada del marqués de la Falaise de la Courdray (estos títulos largos siempre han sido sospechosos) está casada desde hace cuatro meses con un caballero llamado Michael Farmer. Y yo lo creo, pues rarezas más extravagantes que esta se han visto en aquella tierra de locos sueños, como diría el filósofo.

a Benjamín Comy.

★ **A RICHARD BARTHELMESS** puede escribirle a Warner First National Studios, Burbank, California. **ROBERT MONTGOMERY** tiene 27 años



CLIVE BROOK

Lugar de nacimiento: Londres (Inglaterra).

Fecha: 1° de junio de 1891.

Estatura: 1.77 1/2.

Ojos: grises.

Cabello: obscuro.

Casado.

Valioso actor de grandes condiciones, comenzó a ganarse la vida en una oficina, de donde pasó al periodismo, oficio del cual rezongaba, según él, dado que siempre lo enviaban a tomar notas de incendios o accidentes. Debutó en las tablas como simple aficionado, condición que logró superar rápidamente debido a sus grandes cualidades. Estuvo en la guerra, y a su regreso retornó al teatro, actuando en los escenarios londinenses. Su debut en el cine, que fué en el año 1921, se vió coronado por un gran éxito, y es así como tres años después se embarcó para Hollywood, donde es hoy uno de los astros más conceptuados.

y está casado. Si su prima es garbista y usted marienista lo mejor que pueden hacer es arrancarse mutuamente algunos mechoncitos de cabellos, que si me los mandan yo me encargaré de hacerlos llegar a las manos de la sueca y de la alemana para que vean de lo que son capaces las argentinas por defender su ideal. En cuanto a mi foto, no la espere. Dice que sería un alto honor para usted el recibirla. Yo opino, en cambio, que sería un honor muy gordo... a Gordita ilusa.

★ **JANET GAYNOR**, **NANCY DREXEL**, **CHARLES MORTON** y **BARRY NORTON** intervenían en Los cuatro diablos. Este último hacía ese papel. Sí; a estas horas Bebe Daniels ya debe ser maimita. **TOM MIX**, a estar por las últimas noticias recibidas mejora rápidamente. Me alegro que le gusten las cartas que se publican sobre el lío **GRETA-MARLENE**. No son pocos los lectores que me han hecho notar lo mismo.

a René G. de Vidal.

★ **RAMON NOVARRO** habla inglés con **GRETA GARBO** en Mata Hari. El deporte favorito de **WILLIAM AUSTIN** y de **DOROTHY JORDAN** es la natación. La última de **JACKIE COOGAN** es Tom Sawyer. Y para la próxima, si no se entusiasma tanto, es posible que le haga algunos chistecitos.

a Pepita.

★ Así me gusta que la defiendan a **GRETA**! ¡A puro rasguño y mordiscón! Y después ¡que me digan a mí que los garbistas no tienen instintos de antropófagos! Pues bien, no se exaspere tanto. Chola. ¡O es que está usted mal de la idem? Además, tal como usted dice en su carta, yo nunca he pretendido saber si usted tiene cara de zonga o no, pues soy muy discreto y no me agrada conocer desgracias ajenas. Bien; en efecto, **GRETA GARBO** está sujeta a un régimen general, no sólo para conservar su silueta, sino para conservar su salud, que no es muy fuerte. Puedo asegurarlo que **NILS ASTHER** nunca fué novio de ella. **GRETA** mide m. 1.65. La que hace de hija de **ERNST VILCHES** en Wu-Li-Chang es **ANGELITA BENITEZ**, la damita joven de El comediante. Lamento no poder enviarle la foto de **GRETA** que me pide. No quiere en cambio que le envíe una de **MARLENE**? a Chola fea.

★ Sí; el **NILS ASTHER** que trabajó en Orquídeas salvajes es el mismo de Padre e hijo. Pronto lo veremos en el Espíritu santo y luego en Amén. Y para terminar se hará cura. a Mercedina.

Diríjase por carta a la Cinematográfica Manzanera. Tucumán 1460, poniendo a sus directores al tanto de sus pretensiones y ellos se encargarán de contestarle. Es todo cuanto puedo hacer por usted, pues en esto de nada valen las recomendaciones. Con que valga la persona es suficiente. Si gusta puede enviarme las fotos que me ofrece.

a Nerón.

¿Greta Garbo o Marlene Dietrich?

(DE NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES)

Señor Juez:

Ante todo, quiero dejar constancia que estas líneas están escritas sin prevención alguna contra Greta Garbo. Al contrario, he sido siempre una sincera admiradora de esta estrella que, como artista, figura en primer plano en el firmamento de Cinelandia. Sin embargo, es justo reconocer que los papeles que representa la gentil sueca son de una semejanza tan notable, que pareciera no tener condiciones para otros.

En mi modesta opinión, Greta Garbo no puede desempeñar cualquier papel. Se ha especializado tanto en su vampiresca actitud, que si no fuera por la fuerza de los argumentos y la buena compañía que siempre tiene, quizá hubiese experimentado ya algún fracaso. Los "affiches" que de Greta se exhiben tienen, igualmente, tan desconcertante semejanza, que si no fuese por las leyendas y los galanes que la acompañan, no sabría uno a qué film corresponden.

Es innegable que los admiradores de Greta forman legión; ahora sólo falta saber si ellos son admiradores de Greta como artista o si lo son por las evocaciones que pueda despertar...

Al surgir en el horizonte un nuevo astro con fulgores propios, emanados de su belleza y de su inteligencia, es muy natural que las discusiones surjan con apasionamiento. El solo hecho de aparecer una rival con probabilidades de desplazamiento, produce entre los admiradores de Greta el revuelo y temor consiguiente.

Marlene Dietrich apareció en escena con valores personales. Poco, muy poco, comparado con la Garbo, ha filmado hasta ahora, y de lo poco que ha hecho se deduce, indiscutiblemente, lo mucho que puede hacer. Marlene, en rápida ascensión, ha llegado al pináculo de su consagración al filmar "Fatalidad". Hay en este film escenas que sólo una artista inteligente, compenetrada de su papel, puede realizar, salvando así cualquier defecto de que la cinta pudiera adolecer.

¿Qué nos daría Marlene, como arte y emoción, filmando una cinta expresamente escrita para ella, acompañada de Jhon Gilbert?

Reconozcamos que es prematuro y aventurado formar un juicio absoluto sobre la capacidad artística de estas dos mujeres que encarnan, en sus respectivos papeles, el arte puro de la cinematografía.

Si es verdad que lo que mucho vale mucho se discute y si tenemos en cuenta el tiempo relativamente corto que Marlene actúa en la pantalla, comparado con Greta, deberemos reconocer paladinamente que la alemana está en condiciones de conquistar, en un tiempo relativamente corto, el cetro del celuloide.

Ahora va mi opinión puramente personal: por su belleza, su arte, la simpatía que inspira y otros detalles que no han pasado inadvertidos para nadie, Marlene Dietrich es superior a Greta Garbo. El tiempo, justo juez, lo dirá.

PINA MARIA POMAR.
s/c Moreno 1935.

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer

(Del "Feminine World")

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Vd. un poco de cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

MUCHO DINERO

puede Vd. ganar, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angora o Chinchillas, para nosotros. Proporcionamos el plantel y compramos la producción abonando altos precios.



Pida informes gratis

"LA JOSEFA"

Grat. MILLER, 5462

Lanús (Oeste) F. C. S.

Procurador

Cursos adaptados al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"

Boedo 842

Buenos Aires

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos, T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado.-CONSULTAS GRATIS. De 3 a 13.

TINA en su casa

cualquier clase de géneros con la MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA

VENUS

Única en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.

El paquete \$ 0.80
La cajita \$ 0.20



★ **Luces de Buenos Aires** fué totalmente filmada en los estudios de la Paramount en Joinville (Francia). Esas escenas que se ven de nuestra capital pertenecen en realidad a ella y fueron simplemente agregadas a la película. Aquí tiene la lista de las diez mejores películas que me pide. Fué en este orden que se clasificaron de acuerdo a la opinión de los peritos de Hollywood. 1º Sin novedad en el frente, con LEWIS AYRES y LOUIS WOLHEIM y dirigida por Lewis Milestone. 2º Abrahán Lincoln con WALTER HUSTON y UNA MEXICANA dirigida por DAVID W. GRIFITH. 3º Holiday (sin título en castellano y que aquí veremos la próxima temporada), con ANN HARDING y dirigida por Edward H. Griffith. 4º Fin de Jornada, con COLIN CLIVE y dirigida por James Whale. 5º Anna Christie, con GRETA GARBO y Marie Dressler y dirigida por Clarence Brown. 6º Presidio (versión en inglés) con CHESTER MORRIS, WALLACE BEERY y LEILA HYAMS. 7º Con Byrd en el polo Sur, con los miembros de la famosa expedición del capitán Byrd. 8º La divorciada, con NORMA SHEARER, CHESTER MORRIS, CONRAD NAGEL y ROBERT MONTGOMERY y dirigida por Robert Z. Leonard. 9º Angeles del infierno, con JEAN HARLOW, BEN LYON y JAMES HALL. 10º Old english (sin título en castellano y que veremos la próxima temporada) con GEORGE ARLISS, LEON JANNEY y DORIS LLOYD.

a Mendocino viñatero.

★ No dudo haber dicho que en Hollywood los peritos habían calificado a Sin novedad en el frente como la mejor producción de 1931, pero es el caso que en la Meca del cine se están más peritos en materia cinematográfica que admiradores de GRETA en la Argentina. Y es así como cada uno piensa de una manera, lo que da lugar a que, según ellos cada año haya cinco o seis producciones, consideradas cada una como "la mejor". Con esto quiero decir que la Academia Cinematográfica sintió a MARRUECOS como la mejor cinta, mientras otros peritos dijeron todo lo contrario.

a Varios porfiados.

★ ¿Cómo es posible que en Hollywood los actores cómicos tengan humor para hacer buenas películas sucediendo allí cosas tan raras? Pues francamente..., me pone usted en un dilema al hacerme tal pregunta. Verá: yo de todas esas rarezas no creo en un ochenta por ciento y desconfío del veinte restante. Bien es cierto que abundan allí los individuos flemáticos, tales como EDDIE CANTOR, que estando casado y siendo padre de cinco hijos aún encontrando humor para hacer una película titulada Divértase, nombre que debe ser toda una ironía para él, pero lo cierto es que la publicidad carga con toda la culpa. Y estoy seguro que tan sólo ella es la responsable de tales supuestas rarezas...

a Mexicano.

★ Es posible que haya usted enviado esa carta hace tanto tiempo, pero le aseguro que no la he recibido. IMPERIO ARGENTINA es argentina.

a Resentida.

LA TRIPLE DESAPARICION (Continuación de la página 27)

Ruperto había planeado matar esa noche a sus dos hermanos, dándose cuenta de que ninguna chance tenía en aquella contienda, ya que cualquiera de los otros dos eran muchísimo más hábil que él en el manejo de la lanza. Conociendo los hábitos religiosos de su hermano Guillermo, fué a la habitación de éste y con la ayuda de arcilla colocó sobre la parte superior de la pequeña capilla, en la que acostumbraba a rezar, una daga con la punta para abajo y sujetada por el mango con la arcilla tal como si se hallara empuñada en la madera. Cuando Guillermo llegó para rezar encendió las velas, cuya luz fué lentamente deritiendo la arcilla hasta hacer que la daga se librara de ella y cayera rectamente hundiendo en el cuello de Guillermo, que, con la cabeza inclinada, oraba. Muerto ya éste, Ruperto pretendió matar a Esteban envenenándolo con el vino de la bodega de su padre, de la cual regresó trayendo una botella ya abierta y

★ **GRETA GARBO** nació en Estocolmo (Suecia), el 18 de septiembre de 1905. Filmó entre otras: La historia de Gosta Boerling, Ana Karenina, Entre naranjos, El beso, Inspiración, Romance, La dama misteriosa, Orquídeas Salvajes, Ann Christie, Demonio y carne, Donde la vida empieza, Susan Lenox, etc. Actualmente finaliza Mata Hari. MARLENE DIETRICH nació un lejano 27 de diciembre de cierto año, que también se supone lejano. Sus mejores son: El ángel azul, con EMIL JANNINGS y Faltalid, con VICTOR MAC LAGLEN. NILS ASTHER está casado con una colega suya llamada Vivian Duncan desde agosto de 1930, y ya cuenta con un vástago. BARRY NORTON está soltero aún a Dos chicas de Chabás.

★ **RAMON NOVARRO** es mejicano, de Durango, nacido el 6 de febrero de 1899. Se llama en realidad Ramón Samanlegos, pues es hijo del doctor Mariano Samanlegos, mide m. 1.70, tiene ojos castaños y cabello negro. En su primera juventud estudió medicina, pero en seguida la abandonó para dedicarse a las bellas artes, y pasar luego a las tablas donde permaneció hasta que se dedicó al cine debutando en El prisionero de Zenda, luego de mucho vegetar como extra. Satisfecha su curiosidad, paso a decirle que si no publico aquí mi foto no es, como usted supone, por egoísmo, sino por seguridad profesional, ya que la mayoría de las lectoras m sueñan un RAMON NOVARRO, sin sospechar que puedo resultarles un TRIPITAS cualquiera...

a Uruguayana enamorada.

★ ¡Esta sí que es una lectora modelo! Hace medio año que le prometí publicar la foto de CHARLES MORTON y aún no lo he hecho! ¡Y no se enoja, ni me dice que soy un olvidadizo ni un desatento con las damas! ¡Con que una cuarta parte de mis lectores fueran así ya estaba yo conforme! Bueno; por segunda vez le prometo, ahora es de veras, que pronto le publicaré esa foto. JUAN TORENA no film actualmente, pues la labor de los artistas españoles ha decaído mucho debido a las escasas ganancias que da el cine parlante hispano.

a Rosita.

★ Envíe una carta a la Cinematografía Manzanera, Tucumán 1460, Capital, exponiendo su deseo, y si sus condiciones artísticas son apreciables descuide, que ya se tendrán en cuenta.

a R. E. Zaballos.

★ ¡Dichosa doña GRETA GARBO que tiene defensoras como usted porque para gastar cuatro páginas bien macizas sólo para decirme que no haga tonterías, que no siga defendiendo a MARLENE que deje de criticar a GRETA y otras cosas más, ya hay que tener entusiasmo! Pero después de todo, ¿por qué ha escrito usted la carta de esa manera? ¿Por qué no ha flado mejor las frases y las envió para la encuesta? ¿Porque es ahí donde se ven a los defensores! Ahí, en la cancha, es decir en la página, es donde se ven los abogados! ¡No se irrite tanto ni escriba tanto significar nada! Porque más que sus gritos me convencerá su opinión, que e por donde nos estamos guiando para establecer quién es mejor de ellas dos.

a Alicia M. Espíndola.

DIBUJE
CANARA
DINERO

Si es Ud. aficionado al dibujo estudie por nuestro eficaz método de instrucción por correo, será en breve tiempo un artista competente y de éxito.

Haga un ensayo GRATIS. Hoy mismo pida el libro explicativo y la lección-ensayo que enviamos gratis. Adjunte 10 ctvs. para franqueo.

ESCUELA DE ARTES "HECVAR"

Belgrano 2784 — Bs. Aires

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas.

Hoy se vende en las farmacias la manzanilla verum, que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

AGENTES

para vender corbatas finas a particulares. Extenso muestrario Comisión adecuada. Trabajo fácil, sin riesgo y que requiere poco dinero. Escriba por detalles y CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

Casa D. CRIVATE — Sáenz Peña 277

REVOLVERES TANQUE

¡NUNCA FALLAN!

En venta en todas las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI PIEDRAS, 599. BUENOS AIRES.

VIGILAD VUESTRO ESTÓMAGO

Muy pocos pacientes dedican la atención necesaria a los primeros síntomas de un disturbio estomacal. Las más temibles afecciones estomacales tienen un origen benigno, empezando con ligeras molestias del tramo digestivo, tales como pesadeces, flatulencias y una vaga sensación de dolor después de las comidas; que después de cierto tiempo dan lugar a manifestaciones de orden crónico, algunas veces graves. Dedicad desde el período inicial la mayor atención a combatir tales disturbios estomacales, tomando al primer síntoma de dolor, media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. La Magnesia Bisurada no solamente neutraliza el exceso de acidez, causa de la mayor parte de los disturbios mencionados del aparato digestivo, sino que además suaviza y protege los delicados epitelios de la cavidad gástrica. La Magnesia Bisurada se vende en todas las Farmacias al precio de \$ 2 min. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

F I N

La IMPRONTA INVISIBLE

Un cuento de CELIA DE DIEGO

ECHADO pesadamente sobre la cama, los ojos cerrados, el cuerpo estirado, en una actitud que evidenciaba un absoluto abandono de la voluntad, Ismael López trataba de coordinar sus ideas para hacer un examen crítico de su vida. La imaginación se le escapaba, como siempre, a terrenos fáciles. Placiase habitualmente en tales ensoñaciones, olvidado del tiempo y de la realidad. Todo lo que le rodeaba se le con-

banal inició una conversación con caracteres de confesionario:

—¿Qué te pasa, Ismael? Ya no apareces por ninguna parte. Huyes de nosotros, y en las raras ocasiones que te vemos, tu imaginación está lejos... ¿Qué piensas, qué haces?

—Lo de siempre; trabajo mucho. Paso días enteros pintando. Sabes que generalmente estoy descontento con mis obras: corrijo, rompo, vuelvo a empezar... ¡Y así pasan los días!

—Sé que eres exigente con tu arte, que no estás nunca satisfecho con tus cuadros, aunque te llegue la consagración oficial como el año pasado; pero las horas de trabajo tienen su fin, y... a menos que tengas una oculta aventura, debe quedarte tiempo

—Siempre supiste dar una opinión oportuna y animar una obra con tus observaciones inteligentes...

—Eran momentos en que mi energía tendía un poco hacia la vida exterior. Hoy todo eso me parece inútil.

—¿Egoísmo?

—No lo tomes así. Creó que mi período de colaboración al conjunto pasó. Sólo deseo tranquilidad y silencio a mi alrededor. Déjame seguir mi sino. No quiero forzarlo. Por otra parte, nada conseguiría con hacerlo. Sería una postura falsa.

—¿Fatalista, entonces?

—¡Todos los días compruebo que se realizan hechos para los cuales estábamos destinados!

Después de un silencio dinámico, la conversación fué llevada deliberadamente hacia temas indiferentes.

Ismael recordaba las palabras de su amigo, viendo en ellas la curiosidad y los comentarios de todo un ambiente sobre su retraimiento.

En verdad, habíase alejado poco a poco de todas sus amistades. Lo había hecho conscientemente. ¿Por qué? ¿A qué obedecía, en realidad, su ansia de soledad? ¿Deseo de trabajar fuertemente? ¿Ambición de conquistar una posición ventajosa? ¿Fanatismo por sus libros?

Sinceramente, tenía que confesar que nada de eso era verdad. Nunca descuidó tanto su trabajo. La idea de labrarse un porvenir o un nombre, jamás le fué tan indiferente. Y hasta los libros parecía que iban cerrándose a su comprensión, como una cosa inútil...

Pasaba los días en una quietud estéril. Nada le atraía ni lo sacaba de su ensimismamiento. Él mismo no sabía cómo transcurrían sus horas.

¡Pero hoy apelaría a toda su energía para analizar y penetrar el enigma que lo envolvía!

En un momento de claridad comprendía que no era posible seguir así. Se embrutecería. Era necesario reaccionar. Pero para eso necesitaba saber dónde estaba la raíz de su mal.

Recordaba sus relaciones abandonadas, su noviazgo deshecho... ¡Su noviazgo! La bellísima Elisa Márquez, que lo atrajera en un principio con su espíritu

vivaz, había sido víctima, después de un tiempo, de su descuido y de su extraña apatía. Acudía a su memoria la visión de los ojos húmedos de su novia, persiguiéndolo con humilde reproche. Ella no comprendía, e imaginando una falta de cariño, que en realidad no existía, dióle oportunidad de recobrar su libertad.

Parecióle a él que se desprendía de un lazo, de una carga pesada, y sin profundizar en el asunto por desidia, o por creerlo inútil, siguió su camino. Sin pensar iba cumpliendo su destino. Cada vez más solo.

Se movía con mayor facilidad. Se sentía más dueño de sí mismo. Respiraba ampliamente, ajeno a toda traba, sumergido en su extraña fascinación interior.

La conversación sostenida la noche anterior había tenido la virtud de sacudirlo. ¿Por qué precisamente esa vez y no otras? ¿Era quizá el momento propicio? ¿Quería aprovecharlo. Guiaría su pensamiento hasta entrar en lo más hondo de sí mismo. ¡Clavaría las espuelas a su voluntad enferma y haría la autopsia de su propia vida!



OSCAR SOLDATI

la cabeza hundida en los almohadones seguía horas y horas el hilo de su fantasía. Pero hoy quería sobreponerse a ella y encauzar su pensamiento hasta definir esa apatía extraña que iba anulando lentamente su vida.

Rodeado de cuanto pudiera desear, la existencia debió ser para él un camino fácil. Como pintor, había ya destacado con caracteres propios entre los artistas de su generación. Inteligencia abierta, cada una de las ramas a que se acercara como dilettante podría haberle dado, si hubiera querido, grandes satisfacciones.

Afable, atraía simpatías que hacíanlo encontrarse a gusto en todos los ambientes. Por otra parte, su comprensión lo llevaba a respetar todas las ideas y su intuición le evitaba choques desagradables con personas de modalidad completamente opuesta a la suya.

Esa mañana, en el deseo de analizar los menores acontecimientos de su vida, recordaba el episodio de la noche anterior. Había asistido, casi obligado por amistosas insistencias, a una reunión de intelectuales. Un antiguo compañero, afectuosamente, quiso indagar en el misterio de su vida, y en tono

disponible para los amigos...

—¡Siempre termino mi labor tan cansado! Además, tú conoces mi vicio de lector infatigable. Y... te haré una confidencia: ¡me estoy poniendo tan viejo, que me place en extremo la soledad!

—¡No es un elogio para los que te solicitan!

—Es, en cambio, una consideración. ¡Estoy tan fuera de ambiente! Vivo encerrado entre mis pinceles y mis libros. ¿Qué quieres que aporte de interesante a la gente que se mueve, que anda, que vive?

Voluntariamente fué re trayéndose hasta llegar a la perfecta soledad. En los pocos momentos que salía de su aislamiento, el ruido y la atmósfera densa, donde se revolvía el loco afán de vivir, dábanle una sensación de vacío.

Rememoraba sus veinte años

lentos de entusiasmos, de ansias de vivir plenamente. Desenvuelto en sus modales y en sus ideas, reaccionó francamente contra los viejos moldes del ambiente familiar. Se rebeló contra las ideas y costumbres aceptadas por tradición, mansamente. Vituperó, con las ínfulas que le daban sus pocos años, a los que pasan de una generación a otra sin inquietudes, siguiendo siempre la huella, limitando la vida, sin atreverse a salir del mezquino círculo de lo establecido.

Se veía a sí mismo en actitud desafiante, atacando prejuicios, queriendo remover esas aguas quietas, estancadas...

Y con sonrisa indulgente recordaba el calificativo de "joven de ideas avanzadas" que



sus peroratas habíanle proporcionado en las reuniones familiares y en los circulillos de barrio. Sonreía al recuerdo de ese momento de su vida, como ante una serie de travesuras infantiles.

Venía luego la realización de su sueño dorado: sus estudios de pintura. Absorto en su trabajo, vivió varios años únicamente para su arte. Entre-

tregóse a él con toda la energía que le comunicaba su espíritu entusiasta. Su sinceridad y su talento pronto lo elevaron entre el núcleo de sus contemporáneos.

Triunfó. Junto con sus primeros éxitos aparecieron los admiradores sinceros y la pléyade de aduladores incondicionales. Viose rodeado de ese mundillo espectacular, compuesto en su mayoría por mujeres, que palula en todos los ambientes, dispuesto a agasajar al que se destaca. Sin comprender las aspiraciones del triunfador, ni sospechar sus preocupaciones, ríndele homenaje. Trátase de un hombre que sale del conjunto, que brilla. Los que anteriormente no aventuraron una sonrisa, hoy siéntense atraídos por el astro. Quieren acapararlo. Conceptúan que su contacto les da la

importancia que son incapaces de conseguir por propios méritos. Se acercan a la luz para vivir un poco de su reflejo.

Ismael López conocía de vista ese curioso núcleo; lo había observado en otras esferas —distintas fisonomías, pero idéntico afán e igual deseo de notoriedad postiza, — y no se engañó nunca a su respecto. Como un pequeño ídolo, se dejaba admi-

rar y cortejar, mientras su imaginación lo alejaba de esa vulgar realidad.

Al transponer el umbral de la gloria, sintióse atado a la vida por un cable poderoso: ambición. Lo envolvía y lo impulsaba hacia lo alto. ¡Llegaría! ¡Tenía para ello, juventud, voluntad, talento!

El mundo se le aparecía como una masa informe que debía modelar con fuertes manos de dominador. ¡Sería dueño de su destino, superándose, venciendo!

Más tarde llegó también para él la hora del amor. ¡Elisa Márquez! Hermosa e inteligente, fué en esos momentos un estímulo más para su anhelo de gloria. Inquieto más que nunca, temblaba de emoción ante la esperanza de la consagración definitiva. Y trabajaba incansablemente, soñando con el premio del mañana....

Se veía luego — en un período no del todo claro — rodeado de nuevas amistades. Introducido por un amigo en el pequeño y cerrado "Círculo X", fué atraído inmediatamente por el ambiente exótico que reinaba en él. Personajes curiosos reuníanse allí para sostener largas conversaciones sobre temas que, en un principio, conceptuó completamente absurdos.

La curiosidad le hizo asiduo concurrente y gustaba de seguir como un profano, sin mezclarse en ellos, los giros que tomaban las peroraciones de los contertulios, chinos en su mayoría. Hablaban de doctrina, de sacrificio, del Maestro, de la ley. Palabras que herían su sensibilidad sin despertar eco.

El amigo que lo introdujo — frívolo espectador de la vida — susurró a su oído:

— Obsérvalos; la vida exterior no existe para ellos; es sólo un escenario sin mayor valor. Discuten sentencias de hace veinticinco siglos, como si fueran importantísimos asuntos del día.

— ¿Qué dicen, de qué trantan?

— De que es necesario huir de las tinieblas y acercarse a la luz.

— ¿Cómo? No entiendo.

— Que nuestros deseos y vanidades hacen que la vida sea dolor, y que es necesario anularlos para llegar a la dicha.

— ¿La dicha?

— O la paz. Es lo mismo, desde que sólo en ella existe.

— Cada vez te comprendo menos.

— Ven, te presentaré. Ellos te explicarán mejor. Son locos inofensivos. No te incomodarán. Trata de escucharlos sin sonreírte. Los comentarios los haremos luego. Pasaré por tu taller.

Y así fué intimando lentamente, con curiosidad primero, con interés después, con esa gente tan distinta y tan lejana de sus ideas y de su modalidad.

Su biblioteca fué llenando de obras extrañas. ¡Leía, leía, ávido de saber! Era un mundo nuevo que se abría a su espíritu curioso. Se entregaba a él con la misma pasión que puso en su vivir antiguo. Pasaba las horas hundido en un sillón, abstraído en una visión inimaginable anteriormente, que obraba como sedante sobre sus nervios tirantes, listos siempre para la acción.

El veneno sutil se iba infiltrando en su alma sin que tuviera conciencia de ello. Se dejaba envolver por los tentáculos imperceptibles que el Maestro, aun después de tantos siglos, conservaba vivos.

Su existencia iba moldeándose bajo las nuevas concepciones de su espíritu. "¿Para qué?" era la norma que guiaba sus días.

Voluntariamente fué retrayéndose hasta llegar a la perfecta soledad. En los pocos momentos que salía de su aislamiento, el ruido y la atmósfera densa donde se revolvía el loco afán de vivir, dábanle una sensación de vacío. Contemplaba la multitud que se agita y ges-

El exceso de vida contemplativa, el afán desmesurado de soledad y el amor enfermizo por los libros, pueden trastornar a un hombre de tal manera, que lo lleven al borde de la locura y lo hagan renegar de los mismos dioses que adoró con pasión desmedida, como le ocurre al Ismael López de este cuento de la escritora argentina.

ticula como un espectáculo incomprensible. La actividad y el ingenuo entusiasmo por la vida, que veía surgir a su alrededor, lo sorprendían. Cuando el azar lo ponía frente a antiguos conocidos, trataba de ponerse a tono, y dejaba caer algunas frases a las que se empeñaba en dar acento cálido. ¡Pero en sus labios sonaban frías y morían desalentadoramente! Una capa aisladora impedía su contacto con los demás. Y volvía a su casa para refugiarse en su soledad.

Su taller permanecía cerrado como una invitación inútil. Pero en el tibio ambiente de su



cuarto de estudio, lo esperaban sus libros y la serena sonrisa de Buda, el Maestro. Sentíase cómodo lejos del oleaje humano. Se encontraba a sí mismo en la penumbra de su asilo. Y con los ojos cerrados meditaba sobre las palabras del Iluminado: "Por medio de la serenidad elevaos sobre el amor y el odio, la tiranía y la opresión, la riqueza y la miseria, viendo vuestra propia suerte con una calma imparcial y una tranquilidad perfecta."

¿Cuántos, cuántos días así? No podía precisarlo. Era su vida desde hacía varios años. Se sentía conforme. El aburrimiento y el cansancio no lo visitaron jamás en su retiro. ¿Por qué, entonces, esa mañana evocaba las palabras de su amigo, queriendo indagar con cruel insistencia en sus propios sentimientos?

Un resabio de su antigua voluntad lo aguijoneaba. ¡Comprendía, comprendía! Habíase apartado del conjunto sugestionado por una sombra de vida. Y ahora, su peor enemigo estaba dentro de sí mismo. Nada le interesaba tanto como su propia compañía. ¿Cómo haría para no ceder a la tentación que le proporcionaba su intensa vida interior, la única que tuviera durante largo tiempo? Sus ensueños, sus meditaciones, la suave paz que provenía del alejamiento de todas las ambiciones y deseos, encauzaron su existencia hacia una felicidad egoísta. ¡Debía huir de ella! El contacto con el mundo volvería a impulsarlo a la corriente de los que luchan y sufren.

¡Voluntad, mucha voluntad le sería necesaria! ¡Empezaría desde ese momento mismo!

Durante varios minutos inquirió en las posibilidades que su porvenir le ofrecía y trató de afirmar sus energías escudándose en sus resoluciones.

Pero inconscientemente acariciaba las expresiones de Maestro: "Nacer es sufrir; envejecer es sufrir; enfermar es sufrir; la aflicción y la desesperanza son sufrimientos; apearse a las cosas es sufrir; la pérdida de lo que amamos y el no logro de lo que deseamos, constituyen sufrimiento. ¡Bienaventurado al que se ha tranquilizado en las luchas y tribulaciones de la vida y ha encontrado su paz en el Nirvana!"

El Nirvana no llegaría nunca para él, porque había amor de sí mismo en su abandono! El celo con que guardaba su soledad tenía origen en el placer que su propia contemplación le proporcionaba. ¡Jamás traspasaría el escalón que conduce a la completa extinción de la noción de vivir! Había seguido pacientemente por la senda, pero la meta le estaba prohibida.

Ante su vida doblemente fracasada, experimentó ciega indignación.

Se levantó y temblando llegó hasta el cuarto de estudio, donde, desde un rincón, la imagen de enigmático aspecto presidía el ambiente apacible.

Ismael López sintió que una rabia incontenible lo convulsionaba, y tomando de su escritorio un objeto pesado, quiso golpear la efígie. Pero un escrúpulo detuvo su brazo. En su subconsciente un religioso temor se resistía a infligir la injuria. Nervioso, la tomó entre sus manos crispadas y la arrojó con fuerza al suelo. La pieza de porcelana se hizo pedazos. Jadeante, se dejó caer en un sillón y trató de ordenar sus pensamientos. Quería analizar las primeras impresiones de su libertad. Un trozo de su vida desaparecía con el símbolo destruido.

Breves instantes pasaron.

Bruscamente, de un salto, abandonó su asiento:

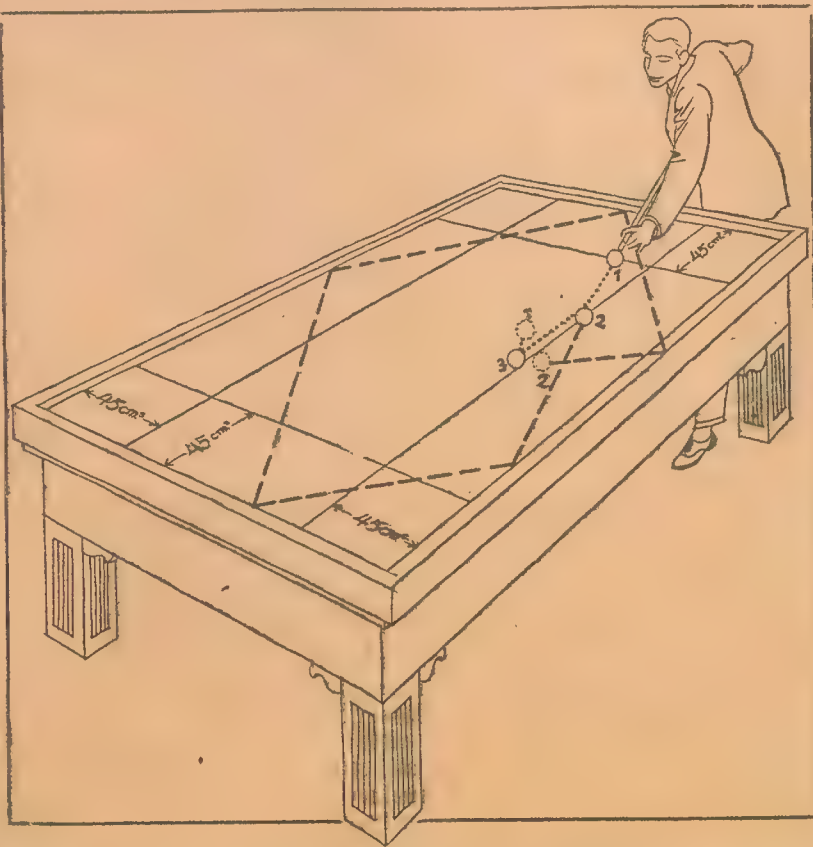
— ¡Los libros! ¡He olvidado los libros! ¡Quiero destruirlos uno a uno!

Siguiendo su impulso, se arrojó sobre ellos. Rabiosamente los abría, partía-los en dos, estrujaba sus hojas.

Un afán de exterminio se apoderaba de él. El polvo que se desprendía de los viejos volúmenes y el desorden que aumentaba por momentos, lo enarde-

MI JUGADA FAVORITA

POR ENRIQUE NAVARRA



Navarrita, con este nombre cariñoso y diminutivo de su apellido, es conocido en el ambiente metropolitano y en los círculos de billar, el campeón argentino de dicho juego. Enrique Navarra comenzó a practicar el billar siendo aún niño. Cuando contaba sólo 10 años, bajo la dirección de su tío Ezequiel Navarra, destacado jugador, se inició en 1916 en el manejo del taco, a recibir lecciones y conocer los secretos del juego. Después en 1924 y cuando ya se perfilaba como uno de los mejores jugadores del país, participó en la disputa del campeonato argentino al cuadro y por puntos. En ese certamen participaron además de él cinco competidores, eran los más reputados jugadores del país, y el certamen finalizó con un empate entre Antonio Pisto, Augusto Vergez y el campeón. Luego éste venció a ambos y así obtuvo el título que hoy luce.

Poco después estableció el récord sudamericano, pues en una bolada alcanzó a totalizar 427 carambolas. Hizo después varias jiras por el interior, y hace dos años realizó otra por Brasil, la que culminó con un match contra el campeón brasileño Alfredo Masagli al que venció tras lucha pareja e interesante.

A mediados del pasado año anunció su deseo de superar su propio récord sudamericano, y al efecto en la academia Brunswick de esta capital, realizó el intento llevando como adversario al ingeniero Del Marzo. Con pasmosa serenidad Navarra alcanzó a superar su récord con una bolada de 480, hasta que en otra ocasión llegó a 541 que es el total de su récord actual, que se aproxima al récord del mundo que posee el belga Horemans con 818, pero que sobrepasa a muchas performances de notables jugadores mundiales.

Instado por nosotros el eximio campeón argentino para que relatara a nuestros lectores cuál es su jugada favorita, lo hace en los siguientes términos:

"Dentro del juego al cuadro, que es el que yo prefiero, me inclino por la serie de la línea y juego de la cabecera, sin dar preferencia a ninguno de ambos, pero sí buscando siempre hermanos para así hacer más fructífero mi juego, y al mismo tiempo variado e interesante.

"Para llegar a conseguir la perfecta reunión en la línea o en la cabecera es indispensable mucha precisión en las llamadas de bola y de un golpe especial conocido con el nombre de "mate de bola". Es cierto que éste ofrece infinidad de variantes, ya sea en forma de corrida, de picada, retroceso, etc., pero la jugada que más me agrada realizar para lograr eso, es precisamente la que ilustra el dibujo,



que indica una corrida amortiguada y que la ejecuto en esta forma. Ataco la bola uno un poco más arriba de su centro, aplicándole un golpe seco y fuerte, con la fuerza bien calculada, para que la bola dos, al ser fuertemente chocada por la mía, realice el recorrido de cinco bandas, que el diseño indica, y se detenga precisamente en el punto de la bola tres. Mientras que la mía, es decir, la bola uno hace el trayecto exacto hasta llegar a la citada bola tres, que es ligeramente tocada por aquella, a fin de que apenas sea desplazada de su lugar, y así las tres bolan quedan reunidas en la serie de la línea."

cían. La embriaguez de la destrucción hacía temblar fuertemente.

Con los últimos tomos, las fuerzas le abandonaron y cayó extenuado sobre los despojos.

Al volver en sí, encontró junto a su cara la faz mutilada del Maestro, que parecía conmiserarse de su ingenuidad.

Ismael López, en la vaguedad de su conciencia no despierta aún, pareció oír la voz del Tatágata que decía mansamente: "Tu proceder no me sorprende, ya que yo mismo combatí las efígies y la letra muerta; sólo que tú has puesto violencia donde yo dejé caer silencio. Si algo tengo que reprocharte, es que no llegaste a comprenderme. Mi ambición fué más allá de tus sueños. No conseguiste nunca desligarte del placer y del dolor. Tus éxtasis no lograron desprenderte de la tierra. Fuiste un discípulo amoroso, pero imperfecto... ¡Vuelve a la vida, vuelve a la senda, llegarás! El camino ahora te será más fácil. Tu existencia lleva mi impronta. Mi espíritu te envuelve y no podrás desprenderte de él jamás."

Piadosamente, la noche iba cubriendo con sombras la visión de un ser que se debatía en angustiosa lucha contra lo invisible.

La claridad del amanecer iluminó la faz pálida e imposible de Ismael López, que en actitud humilde, sumisa, trataba de poner orden en la estancia, mientras recordaba avergonzado su momento de rebelión, de locura.

Con temeroso respeto, sus manos vacilantes iban colocando lentamente en los estantes los libros destrozados...

FIN

LA HERENCIA...

(Continuación de la página 30)

Afuera aún había claridad crepuscular, y en la transparencia cristalina del cielo verdoso, rutilaban amortiguadas las primeras estrellas. Miranda trajo encendido el candil del patio, y asomó con curiosidad la cara por la rejilla de la ventana.

— ¿Prisisa algo? — indagó solícita.

— Sí — respondió Ibarra, — que te largues...

Se oyó arrastrar los pies a la parda, que se alejaba murmurando. Don Felipe consultó su reloj; eran las siete:

— Ya se me está retrasando. ¡Qué jorobar...! han de ser aquellas parcas que lo están reteniendo con sus mo-jigangas!

Iba y venía nerviosamente, midiendo a largos trancos la espaciosa y casi oscura habitación. Luna en la misma postura humillada lo seguía con mirada canina y mansa.

— ¿Por qué se me ha de volver la suerte ahora? — interrogaba don Felipe. — Si mi vida no hubiera sido cristiana y como Dios manda, ¿no habría recibido aviso de la Providencia? Ciertamente he hecho escarmiento en algunos malos patriotas, gentes que estaban en contra de la causa, pero en esta vida hay que mostrar los dientes pa que no le muerdan a uno.

Se justificaba ante sí mismo como si pudiese oírle la persona a quien aquellas reflexiones estaban destinadas. Un tardío y apasionado sentimiento paternal brotaba en su alma, y al pensar que iba por fin a enfrentarse con su hijo, a reconocerse por así decirlo con él, hubiera apetecido para ofrecérselo un pasado magnífico y sin mancha. ¡Su hijo! Don Felipe olvidaba que aquella criatura había nacido por odio y por venganza, y que su ultraje a la mujer de quien naciera, no respondió a amor por ella, sino al deseo de envenenar y torturar la impotencia de toda acción defensiva de sus priso-

neros — el padre y el novio de la ultrajada, — complicados a comienzos de su gobierno, en el efímero triunfo obtenido por el comandante Mota sobre sus "tropas", aquellas célebres tropas de Ibarra, las "tropas de disparada", consistentes en tres o cuatro criados, él y su insuperable baqueano Luna, conocedor como nadie del desierto santiagueño y de sus guaridas naturales.

Entonces, veintitantos años atrás, no existía en él la sombra de un sentimiento de mediana e instintiva humanidad; entonces sólo había respondido a dos pasiones: la ambición y la venganza. Por eso había sabido al comienzo ser audaz y luego discreto, reduciendo su poderío al círculo estrecho y productivo de su provincia, pagando largos tributos la capital, "no fuera un día como el propio Quiroga", de quien reconocía superioridad de inteligencia, a tener "una sorpresa que llevarse al otro mundo". Con todo, Ibarra creía ciegamente en su estrella, y no le faltaban motivos. En veintisiete años de gobierno, múltiples veces habíase visto amenazado, traicionado y vendido. Su estrella le ayudaba, le advertía siempre, siempre le salvaba de sorpresas. Tropas retrasadas casualmente le dieron, gracias a la ayuda de su hermano don Francisco, un triunfo sobre Gutiérrez, que confiaba en la incorporación de las tropas de Lamadrid. El propio Paz, "don José María", nunca pudo hallarse frente a aquel fantasma huido. En los casos de pobreza no tuvo jamás empacho para acrecentar el tesoro, de acuñar moneda "feble", mitad cobre y mitad plata, con que se pagaba a los santiagueños, la venta forzosa de sus novillos, sus ovejas y sus casas. Y cuando esto no dió ya resultados, aplicó la medida de hacer mensurar los fundos rústicos, deslindar y mojonar los terrenos. Pleitos, disensiones familiares y pingüe ganancia para el gobierno que se adjudicaba "en caso de duda" fué el resultado.

Mientras tanto, cuerpeaba la muerte, la vergüenza, amenazado política y domésticamente, porque en la casa más de una vez "las chinas" habían "querido matarlo mientras dormía arrojándole un balde de agua fría por la espalda". ¿Cómo no había de tener confianza, cerca ya de los sesenta años, con veintisiete de triunfos ininterrumpidos y absoluto poder?

Don Felipe se acercó a Luna, y de una patada desbarató el juego de cartas.

— Basta de agüerías, y andá a ver si ha venido ya el escribano.

— Hace una hora que está en el patio esperando, con sus plumas y sus tinteros...

— Bueno, que pase.

Luna se arrastró hasta la puerta, y chistó en la obscuridad, sin ceremonia alguna:

— Diga, dentre nomás; su excelencia lo llama.

Al cabo de un instante apareció en la puerta, muy ceremonioso, vestido de negro y con un rollo de papeles en la mano el requerido escribano, don Dámaso Palacios. Ibarra hizo un ademán

indicándole que entrara y conminó a Luna:

— ¡Largatel...

— ¿Da licencia el ilustre gobernador don Felipe Ibarra? — interrogó el escribano.

— Pase, nomás.

Palacios dió un paso adelante y se inclinó profundamente.

— No sé cómo agradecer a su excelencia el honor que me ha deparado mandándome requerir mis servicios profesionales.

— De nada. Lo he hecho porque sé que es discreto. Y desde ya quiero advertirle que si algo se sabe afuera de lo que aquí oiga y vea usted esta noche, lo pagará con la vida... y no será caro.

— Seré una tumba.

— Más vale ser la tumba que difunto. Asientesé.

— Nunca antes que su excelencia.

— Entonces escriba en pie, porque yo no pienso sentarme.

Luna remoloneaba y tuvo que ser de nuevo conminado brutalmente a marcharse. Ya solos, don Felipe cerró cuidadosamente puertas y ventanas, colocó sobre la mesa la vela de sebo y comenzó a dictar en voz queda:

— Ponga ahí la fecha y lo que sea de rigor; eso es, y ahora escriba que es importante que no me cambie una coma: "Yo, el abajo firmante, gobernador de la provincia soberana de Santiago del Estero, por expresa voluntad del pueblo, desde el mes de abril de 1820, general José Felipe Ibarra, en plena posesión de mis facultades y ante testigos..."

Palacios levantó la cabeza.

— Si su excelencia me lo permite, le haré notar que no veo los testigos.

Ibarra se acercó a él nervioso, fastidiado, amenazante:

— ¿Cómo que no los ve?

— Sí, sí; ya se me empieza a aclarar la vista...

— Dispongo que mis bienes, muebles, inmuebles y semovientes, que consisten en mi casa de Santiago, mi casaquinta en Matará, mis estancias de Moldes, la platería y prendas de montar, caballos, perros y hacienda de toda clase, pasen a manos de mi hijo Gerardo Felipe, que reconozco por mi único heredero, así como también para reemplazarme en el mando de esta amada provincia, por pedido especial de los notables de la ciudad, abajo firmantes. Es mi voluntad."

Puesto el punto final, ofreció Palacios la pluma con ademán deferente:

— ¿Firma su excelencia? ¿Firman los señores testigos?

— No se apure ahora, luego vamos a firmar. Váyase nomás, y no siendo plata, que no tengo, puede pedirme cualquier cosa en retribución de este favor. Adiós, don Palacio...

— ¡Tenga buenas noches, su excelencia.

Había cerrado la noche y refrescado. En el patio, bajo el candil, don Felipe advirtió la embozada y alta figura de Gerardo. El corazón le golpeaba agitadamente aturdiéndolo, pero se sobrepuso y gritó con voz natural un poco ensordecida:

(Continúa en la página 52)

LA NACION

El rotativo argentino de mas destacada presentación

LA NACION

El órgano de mas alto prestigio informativo e intelectual

LA NACION

EL GRAN DIARIO ARGENTINO

LA NACION

HAGA DE SU DIARIO HABITUAL



AUMENTO DE ESTATURA

Y DESARROLLO MUSCULAR PERFECTO, beneficiosos a la salud, obtendrá a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del Profesor ALBERT.

Solicite folleto que remito gratis.

Sr. F. MAS — Pte. Luis Sáenz Peña 767
BUENOS AIRES

CUENTO
PARA LOS NIÑOS

El COLUMPIO GIGANTE

JUANITO estaba estudiando; bueno, tanto como estudiando..., estaba cómodamente sentado en un sillón, con el libro abierto sobre las rodillas y mirando, a través de los cristales del balcón, el enarenado jardín.

De pronto una mariposa enorme, blanca como la nieve, atrajo su atención y siguió con la mirada la dirección de su vuelo. Nunca había visto nada igual; la tentación era tan grande, que Juanito no pudo resistirla, y, dejando el libro sobre la mesa, bajó precipitadamente al jardín. ¿Dónde estaba la mariposa? Anduvo desorientado unos minutos y pronto la divisó sobre una rosa grana. Se acercó con cuidado, y, al extender la mano para agarrarla, desplegó la mariposa sus alas y echó a volar, dejando a Juanito con tres palmos de narices. Varias veces se repitió esta maniobra. Una de ellas estuvo Juanito tan cerca, que pudo contemplarla a su sabor: era de un tama-

había posado sobre un clavel, y andando sobre las puntas de los pies, alargó la mano, y..., ¡zas!, el clavel entre los dedos y volando la mariposa. ¡Qué cara puso Juanito! Ahora tenía más ganas que nunca de apoderarse de ella; era ya una obsesión, una cuestión de amor propio. Corrió otra vez persiguiéndola, y así — la mariposa delante y el niño detrás — recorrieron todo el huerto. Al llegar a la tapia la mariposa pasó por encima de ella y desapareció. Esto sí que era un contratiempo; pero Juanito agarró la escalera del jardinero, trepó por ella y pronto se encontró al otro lado. La mariposa ya estaba lejos; ahora volaba hacia arriba, muy alto, muy alto, y llegó al campanario de la iglesia, donde se detuvo. Juanito no titubeó; sin detenerse un instante recorrió el camino que había andado tantas veces con su amigo el monaguillo y llegó al final de la torre, pero en cuanto lo vio la mariposa siguió graciosa su vuelo, como si no esperase más que la llegada del niño para marcharse; éste sólo pudo ver, en el lugar donde ella había estado, un hilillo brillante y sutil como un rayo de sol, que, siguiendo la dirección de la mariposa, iba elevándose con ella, desde la barandilla de la torre donde quedaba sujeto.

Juanito era valiente y sólo vaciló un momento: aquello era su camino. Se agarró bien al hilo, que tenía espaciados unos nudillos casi invisibles, y, afianzando pies y manos, quedó suspendido en el espacio. El hilo, en lugar de ceder a su peso, se puso más tirante; parecía como si del otro extremo tirasen de

él para facilitar la ascensión; comenzó a subir Juanito, y pronto lo hizo con la misma rapidez que si estuviese en el gimnasio y a una distancia del suelo de cuatro o cinco metros. Sí, sí; una cosa parecida. Se le ocurrió de pronto mirar hacia abajo, y nunca lo hubiera hecho, porque al ver la tierra a vista de pájaro le entró tal temblor, que se hizo un ovillo y hubo de cerrar los ojos rápidamente. ¿Pero qué ocurrió? Que al movimiento que hizo se le enredaron los pies de tal forma, que quedó sin poderse mover, balanceándose en el gigantesco columpio. ¡Qué compromiso! Si soltaba las manos se exponía a estrellarse, y sin este auxilio no se podía desenredar. ¿Qué hacer? De arriba quizá, al darse cuenta del percance, aflojaron la cuerda, y ésta quedó convertida en un enorme paréntesis, que, empujado por el viento, se mecía rítmicamente. La cosa hubiera resultado muy divertida para Juanito de no haber estado a tanta altura, pero así...

Se escuchó de improviso un ruido ensordecedor y un enorme aeroplano se detuvo ante él.

(Continúa en la pág. 59)



OSCAR
SOLDATI

Amada
PérezRosa
GallottiSara Díaz
LafuenteEugenia
Ulbarrie

EGRESADAS
DE LA
ACADEMIA
NACIONAL
DE BELLAS
ARTES

Maria
Cristina ZiaLuisa
BarañaoConsuelo
R. GonzálezMaria
Teresa AridaDina
AxiuttiAlejandrina
Angeletti



EL señor Carlos A. Shaw, director de Tráfico de la Municipalidad, es nervioso, pronto y ágil como debiera ser el tráfico de Buenos Aires. He conocido pocos funcionarios que se adapten y consagren tanto al cargo que desempeñan como él. En este país dichoso donde todos nos sentimos capaces de ocupar cualquier posición, siempre que sea alta, no pueden pasar inadvertidas palabras como las que dice para contestar a una de mis preguntas:

— Desde los siete años y medio me preocupan los problemas del tráfico, los automóviles y la mecánica. No he hecho otra cosa en mi vida.

Su tono es categórico y enérgico como el de los varitas cuando, por medio de tres o cuatro órdenes, tienen que disolver de vehículos una congestión urgentemente. Le falta el silbato.

Y se explica que sea así porque su despacho está lleno de gente. Y cada una de las visitas viene a plantearle una cuestión distinta, que es necesario resolver en forma premiosa muchas veces. La direc-

Nuestro director de Tráfico es un hombre extraordinariamente dinámico, y a menudo se le ve en distintos sitios de la ciudad, donde el tráfico es más intenso, observando cómo se desenvuelve la circulación de vehículos, para estudiar sus fallas y subsanarlas dentro de lo posible.

Cuando los automóviles vayan más ligero, habrá menos accidentes en las calles de Buenos Aires

ESO SOSTIENE, EN UNA CONVERSACION FUGAZ, EL ACTUAL DIRECTOR de TRAFICO DE LA MUNICIPALIDAD, SEÑOR CARLOS A. SHAW

Un reportaje de ARTURO SILVESTRE

ción de Tráfico es el motor de una circulación acelerada que no puede detenerse sin riesgo de asfixiar a la ciudad. Todo allí marcha, por lo menos, a 50 kilómetros por hora.

— Nosotros tenemos interés, señor Shaw — le digo, — en hacerle unas cuantas preguntas sobre tráfico.

— Siéntese un segundo.

Me señala un sillón con un ademán y se va a atender a uno de los presentes. Conversa luego unos segundos por teléfono y vuelve a mi lado.

— Con mucho gusto.

Sobre tráfico puedo hablar tres días y medio. ¿Qué es lo que tienen interés ustedes en preguntarme?

— Hemos visto, con no poco asombro, que usted sostiene que los accidentes de tráfico se deben en Buenos Aires a que los automóviles marchan muy despacio...

No me deja terminar.

— Efectivamente; si los automóviles anduviesen más ligero, habría mayor responsabilidad. Conductores y peatones transitarían con más precauciones, alertas siempre, sujetos al ritmo nervioso y vibrante que exige el tráfico moderno. Es un verdadero contrasentido que el tráfico no armonice con los constantes progresos de la mecánica y no contemple como ella las necesidades de los hombres actuales. ¿Para qué sirve, entonces, aumentar cada día la velocidad de los vehículos, si luego no se ha de poder emplear? Resulta absurdo, como ocurre en los reglamentos todavía en vigor, limitar a 14 kilómetros por hora el máximo de velocidad del tráfico.

— Pero eso no se cumple. A 14 kilómetros

por hora irán apenas los automóviles de los que salen a tomar aire por Palermo, en torno del lago.

— No se cumple, pero lo pone a usted a disposición de cualquier agente malhumorado. La disposición existe y uno está siempre expuesto a que lo castiguen por infringirla, aunque no la cumpla nadie. En mi proyecto sobre organización de tráfico, que está a estudio de la Municipalidad, suprimo esta cláusula. No establezco ninguna velocidad máxima; impongo, en cambio, una velocidad mínima de 30 kilómetros por hora. La velocidad máxima sólo debe estar condicionada a una circunstancia: que el conductor pueda detener su coche cuando recibe la consiguiente señal, o ante cualquier obstáculo que se interponga en su ruta sin tocarlo.

— Treinta kilómetros, ¿no es mucho? ¡Caramba, nos pasamos protestando porque los automóviles andan muy ligero!

— No es mucho. En las ciudades europeas se exigen 18 millas como velocidad mínima, es decir, unos 28 kilómetros.

— ¡Y usted nos quiere hacer todavía ir más ligero!...

Por toda respuesta, sin advertir quizá la protesta que insinúa en nombre de la indolencia criolla, el señor Shaw se aferra a su conclusión de antes.

— Sesenta kilómetros por hora exigen mayor responsabilidad que diez: en los conductores y en los peatones.

— Desde luego, porque no sólo vamos a hacerles recaer toda la responsabilidad a los conductores y seguir permitiendo que los peatones anden por las calles con la boca abierta, como pajueranos. En una organización de tráfico moderno, a ellos también debe imponérseles una regularidad inteligentemente armonizada con las necesidades de la calle. No puede tolerárseles peligrosas infracciones.

Al director de Tráfico le resulta sobremanera atinado el comentario, que señala como una excepción.

— Es la primera persona a quien le oigo decir eso. Nadie admite aquí que el peaton pueda tener la culpa de nada.

— Yo hasta propondría, señor Shaw, que se les otorgase a los peatones libretas, previo examen, como a los conductores.

Mi entrevistado toma demasiado al pie de la letra la indicación.

— No, tanto como eso, no. Pero es evidente que el tránsito de peatones debe ser reglamentado estrictamente.

— ¿En qué forma?

— Yo dispongo, en mi proyecto, que se formen con ellos dos corrientes en cada acera. La del lado de la pared irá en el mismo sentido que el tráfico; la de la calle en sentido contrario. De este modo nadie cruzará sin ver a los vehículos.

— ¿Y no sería mejor una sola corriente en cada acera?

— Teóricamente, sí. Pero eso resulta impracticable en Buenos Aires, por el sol, las lluvias... Imagínese en estos días de 36 grados obligar a la gente que va en determinado sentido a caminar exclusivamente por la vereda del sol... ¡Se achicharran!

— Desde luego, ¡el cruce exclusivamente en las esquinas?

— Exclusivamente, dentro de los límites que se marcan en la calle. Y si no, multa. Deben castigarse tanto las infracciones de los peatones como las de los conductores.

— Está bueno eso de cruzar por las esquinas, ajustándose a las líneas marcadas en el pavimento; pero ¿se detienen junto a ellas, como deberían los automóviles?

— No, no; ahora claro que no se detienen. Porque en la calle no existe en absoluto disciplina. En Nueva York, si algún coche sobrepasa el límite señalado, el agente le rompe de un bastonazo un faro o los

guardabarros. Y después, ¡váyase usted a quejar! ¡No habrá juez que le lleve el apunte!

— *Paul Morand cuenta que en Nueva York al automóvil que comete una infracción y no se detiene en seguida, se le dispara un balazo.*

— Aquí no se respeta al agente, le falta autoridad. No es, como en Londres, por ejemplo, el juez supremo de la calle. Es que, en realidad, faltan en Buenos Aires agentes de tráfico. A ver: ¿cuántos agentes de tráfico cree usted que tenemos, cuántos?

El señor Shaw repiquetea con el pie, nervioso, en espera de mi respuesta.

— *Francamente, no sé.*

— Diga cualquier número, a ver...

— ¿Tendremos unos mil?

He provocado el llamativo contraste que el director de Tráfico buscaba.

— ¡Cuarenta y cinco agentes de Tráfico por turno, por todo haber!

— ¿Eh?

— Sí, en la calle no hay más. Nuestro cuerpo tiene 250 plazas, descuenta los turnos, etc. Agentes de Tráfico, digo, exclusivamente de Tráfico. Los demás son agentes de Seguridad. Esos no tienen nada que ver. Dirigen el tráfico por anomalía, ya que es imposible atender a una y otra cosa. Demasiado hacen los pobres. Su sueldo, además, es ridículo.

— ¿Y cuántos agentes de tráfico necesitaríamos?

— Por lo menos, un cuerpo de 2.500 plazas, para poder disponer de 600 o 700 por turno.

Empiezo a dispersar preguntas.

— ¿Usted es partidario del señalamiento automático?

— Desde luego, pero cuando se le practica en forma. Ese ensayo, que se realizó hace unos años, fué ridículo. Hay que educar mucho al público primero para obtener los resultados que se desean; no se puede sorprenderlo de pronto con unos aparatitos colgados en las esquinas que nadie sabe ni siquiera para qué sirven.

— La educación es asunto capital en todo lo que atañe al tráfico.

— Naturalmente, la disciplina sólo se obtiene así, y debía enseñarse en las escuelas y colegios como tema obligatorio, la manera correcta de comportarse y trasladarse en la vía pública.

(Reflexiono por mi cuenta: hay que hacer de los hombres autómatas casi. Amigo Scalabrini Ortiz: ¿tolerará este porvenir el "Hombre de Corrientes y Esmeralda"?)

— Hemos hablado de proyectos, señor Shaw. ¿Y de lo hecho?

— Lo hecho siempre resultará poco. ¡Es una cosa tan compleja y tan vasta esto del tráfico! En un año resulta imposible acentuar una acción, sobre todo, cuando hemos tenido que afrontar problemas de la magnitud del de los ómnibus y los colectivos, que nos llevan tanto tiempo. La solución del problema del tráfico, además, requiere diversas reformas legislativas que no son de nuestro resorte. Impone hasta modificaciones en el Código Penal y de Procedimientos. Yo digo siempre que resolver la cuestión del tráfico es como romper un haz de leña. En forma de haz no puede romperlo nadie. Hay que ir separando leña por leña. Y cada leña, en este caso, representa un problema distinto. Algo hemos hecho, sin embargo.

Va recordando algunas de las iniciativas puestas en práctica bajo su dirección: señalamiento de calles en el perímetro céntrico, cambio de líneas de tráfico, de disposiciones sobre estacionamiento, facilidad en el diligenciamiento de libretas de conductores, etc.

— ¿Proyectos inmediatos?

— Entre otros, hacer una avenida central para tráfico ligero, como se ha hecho en el Paseo Alem, entre

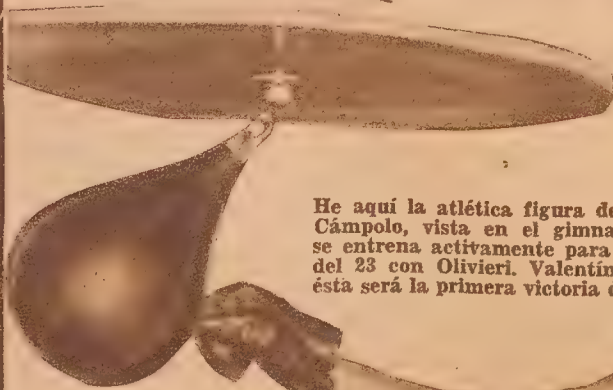
(Continúa en la página 61)



Fotos Louzan

En los momentos que sus absorbentes tareas le dejan libres, el señor Shaw va al velódromo de San Martín, que se está reformando, de acuerdo con la técnica moderna, a observar los trabajos que se vienen haciendo.

VALENTIN CAMPOLO QUIERE CONQUISTAR EL CETRO QUE PERDIO SU HERMANO



He aquí la atlética figura de Valentín Cárpolo, vista en el gimnasio donde se entrena activamente para su match del 23 con Olivieri. Valentín cree que ésta será la primera victoria de la serie.



El hermano del gigante de Quilmes, Valentín Cárpolo, parece que es el llamado a obtener el cetro que ha perdido Víctor. Aquí vemos a los dos hermanos entrenándose. El 23 del actual Valentín se enfrentará con Vicente Olivieri, y los aficionados confían en la victoria de este nuevo Cárpolo.

En el Club San Cristóbal, donde se viene entrenando Valentín, ha despertado gran entusiasmo el nuevo pugilista argentino, como lo revela la presencia constante de aficionados que van a verlo entrenarse.



VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS **VALDA**

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERÁ

vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**, vuestros **Pulmones**

COMBATIRÁ

vuestros **Constipados**, **Bronquitis**, **Grippe**, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente **LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA**

QUE SE VENDEN UNICAMENTE **En CAJAS**

con el nombre **VALDA** en la tapa

Expresión juvenil y optimista es la de Valentín, quien se muestra animado por el decidido propósito de triunfar en toda la línea, yendo más allá de lo que fue su hermano Víctor en el campo pugilístico.

MENÚ PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Sopa de estrellitas. Croquetas de carne. Pechito de cordero a la francesa. Fruta.	Porotos a la española. Arvejas con jamón. Bifes a la parrilla. Dulce de batata.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Ensalada de pollo. Tallarines verdes al jugo. Merluza frita. Arroz con salsa de tomate. Manzanas asadas.	Sopa de dedalitos. Huevos rellenos. Milanesa con lechuga. Dulce y queso.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Canapé de anchoas. Ternera a la italiana. Albóndigas de bacalao. Hígado con tocino. Ananá.	Lomo de cerdo asado. Croquetas de arroz. Fritura de sesos. Mermelada de damasco.

SABADO

Almuerzo	Comida
Berberechos al natural. Puchero a la española. Papas rellenas. Asado con remolacha. Fruta.	Sopa de sémola. Bifes estofados. Salpicón a la francesa. Compota de peras.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Atún en escabeche. Huevos a la española. Costillitas a la Villeroy. Lomo al champiñón. Duraznos al natural.	Sopa de garbanzos. Repollitos rellenos. Soufflé de gallina. Buñuelos a la romana.

LUNES

Almuerzo	Comida
Matambre arrollado. Sopa de arroz. Mondongo a la criolla. Estofado de carne. Fruta.	Sopa capuchina. Zapallitos a la crema. Hígado con tocino. Compota de duraznos.

MARTES

Almuerzo	Comida
Sardinas. Arroz a la genovesa. Lengua de ternera monaco. Filet de pejerrey. Fruta.	Sopa juliana. Lentejas con tocino. Lomito de ternera asado. Tostadas con crema.

EL PLATO DEL DOMINGO

LOMO AL CHAMPIÑON

Se mecha con tocino y se sazona bien un trozo de lomo de vaca. En una cacerola se pone un poco de aceite y manteca, dos cebollas, un puñadito de jamón y el lomo. Se tapa la cacerola y se pone a fuego lento para que se dore despacio, agregándole previamente cebolla picada, laurel, perejil y tomillo. A parte se dora en manteca una cucharada de harina, se le agrega cuatro cucharones de caldo, una copa de vino blanco, cuatro tomates cocidos y colados, una lata de champiñones; una vez dorado se echa a la cacerola con el lomo. Todo se cuece despacio durante una media hora. Al servir el lomo se corta en tajadas, se adorna con crutones fritos y se cubre con salsa.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

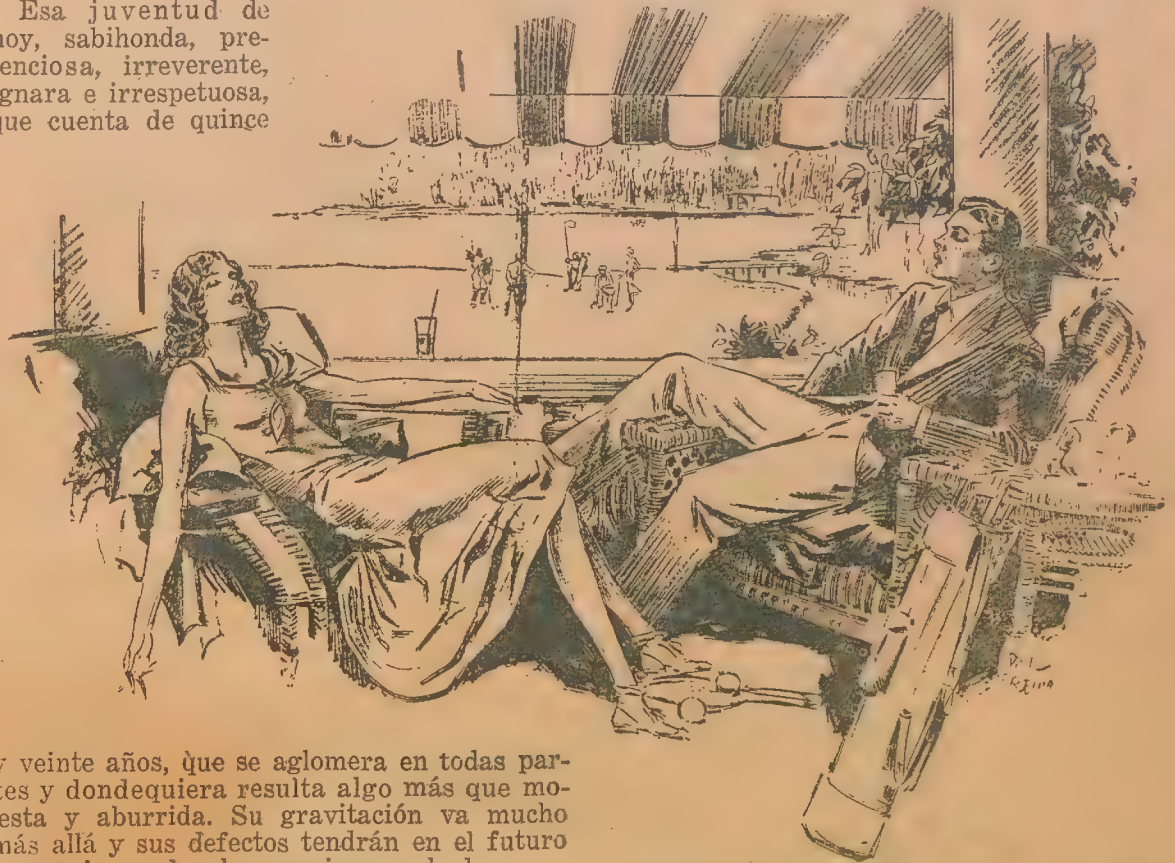
Suficiencia de la juventud actual Por MISIA REMEDIOS

El rasgo distintivo más notable de la juventud actual es su belleza. Resulta, por esa razón, difícil adoptar hacia ella una actitud de franco antagonismo.

La juventud, aun en sus exteriorizaciones peores, no puede ser tan mala como para merecer una condenación absoluta y categórica.

Esa juventud de hoy, sabihonda, pretenciosa, irreverente, ignara e irrespetuosa, que cuenta de quince

Y esta falta de respeto, este aspecto desagradable de la juventud no es privativo de las clases pudientes, pues los jóvenes de todas las clases sociales se singularizan por todos los defectos apuntados. Pocos conocimientos reales, humildad, sabiduría o afán de saber



y veinte años, que se aglomera en todas partes y dondequiera resulta algo más que molesta y aburrida. Su gravitación va mucho más allá y sus defectos tendrán en el futuro proyecciones de alcances insospechados.

Todos los males que afectan a la juventud constituyen una amenaza para el mañana. La juventud superficial, llena de suficiencia y ensoberbecida, que frecuenta salones, colegios y salas de espectáculos, no constituye, a decir verdad, una promesa para el futuro.

Es moda entre los jóvenes envanecerse de su carencia de curiosidad intelectual, y tal laguna se llena con la afirmación rotunda de una infundada experiencia de la vida y con la emisión de juicios tan temerarios como atrabiliarios sobre todo y a propósito de todo.

Resulta tan difícil soportar la fatuidad de los jóvenes dentro del hogar como a ellos les resulta insoportable tolerar a sus mayores. Su vana presunción no reconoce límites. Una de sus peores manifestaciones es el desprecio por las personas de mayor edad.

—¡Caramba!—confiará una niña perfectamente actual a su novio, un jovencito engominado,—esta noche deseo ir al teatro y me parece que la representación no será lo suficientemente moral para hacerme acompañar con mamá! ¡Es tan anticuada, la pobre!

Y la tal representación es, por lo general, una innoble comedia en que se exaltan las más bajas y bastardas pasiones humanas en lenguaje de inaudita procacidad, y es natural que a la madre, por razones de estética y de simple buen gusto, le desagrade tan bajo espectáculo.

—¡Oiga, viejo!—pregunta un joven a su progenitor, hombre decente y respetable,—¿no tendría unos pesitos por ahí para “patinárnelos” en las carreras?

Y el padre, modelo de caballeros y de cultura, tendrá que hacer un esfuerzo sobrehumano para ocultar el sentimiento de repulsión que le produce su interesante vástago.

los adornan. Hablan mucho de libertad, libertad en todo y por todo, pero viven esclavos de estrechos prejuicios.

Consideramos las demasías de la juventud con cierta seriedad, principalmente porque son jóvenes en el tiempo y novicios en conocimientos. Por lo demás, constituyen una horda aburrida y monótona, alimentada intelectualmente con la prepotencia que se han creado ellos mismos, formándose una especie de atmósfera de seudosuperación que los rodea y singulariza.

Pararela a tal cúmulo de cualidades negativas está la inercia, la estulticia de los padres que parecen derrotados, intimidados y cobardes, impotentes ante frases condenatorias, como ser: “pasados de moda”, “retardatarios”, “atrasados”, “reaccionarios” y otras lindezas con que los obsequian sus hijos.

Los padres modernos temen la denuncia de ser anticuados por parte de sus hijos.

Mantenerse joven a la par de los hijos ha pasado a significar el triste papel de mantenerse al nivel de jóvenes que se glorian de su indigencia mental.

Sabe demasiado la juventud actual, y es más aún lo que cree saber. Su desprecio por las generaciones pasadas es olímpico. Empieza por sus padres, a quienes llama despectivamente, “viejos”, sin tener en cuenta que esos “viejos” merecen su más alto respeto por el solo hecho de haber luchado y haberse afanado para criarlos y lanzarlos a la vida en un mundo indiscutiblemente más adelantado y libre que aquel en que a ellos les tocó actuar.

Tal vez la única acusación de que no se puedan sincerar los padres es la de haber sido

(Continúa en la página 55)

Ligereza imperdonable



pasada, quizá en su situación presente. Él, inclinado sobre la portezuela del coche seguía contemplándola como si quisiera leer sus pensamientos. Por fin se aventuró a decirle, con la voz más dulce posible:

— Escúcheme: anduve toda la noche, y recién ahora vuelvo a casa. Si usted quiere, almorzaremos juntos.

La mujer aceptó en seguida. Smirnoff la llevó a un restaurante y la hizo sentar a su mesa.

La comida, sin ser frugal, fué lo suficientemente buena como para aplacar el hambre que los dominaba. Durante ella Smirnoff no quiso cobrarse su generosidad obligándola a abrirle el corazón. Ella, como si quisiera tener oculta su personalidad, no habló una sola palabra que pudiera revelar algo de su vida. Conversaron de cosas sin importancia: del tiempo, de lo cara que es la vida, de lo que cuesta conservar la salud.

— Hay días que me siento tan cansado — dijo Smirnoff — que muchas noches, al acostarme, me asombro de haber podido soportar esta vida anódina, tan llena de espejismos y tan exenta de venturas.

noff la echara. Pero él no parecía dispuesto a ello.

— Tú pórtate bien — le decía siempre que se le ofrecía la ocasión — y no tienes nada que temer. Yo no soy malo, pero eso sí, no perdono el mal que se me hace.

Lucette le prometía no darle motivos de queja, economizaba en lo posible y quería buscarse trabajo en una fábrica de perfumes. El, entonces, le decía: "Espera, todavía hay tiempo". Una noche fueron al cine, vieron una cinta vulgarísima en que un hombre engañaba a su mujer con una muchacha de la clase baja.

La película tenía fugas en auto y a caballo, y los amantes tenían que pasar nadando el río. A Smirnoff todo esto le pareció una gran tontería, pero Lucette se quedó muy impresionada. Caminaban por la calle callados; Smirnoff pensaba: "¡Dios mío! ¡Cómo lo trata el destino a un intelectual ruso! Un año entero lo obliga a dedicarse al oficio de chauffeur y lo une a una muchacha para la cual un vulgar dramón cinematográfico constituye toda una revelación. Hace tiempo que no veo un libro y algo me dice que ya no surgirá nunca más Rusia, que todo pasó como un sueño..."

Se acostó malhumorado. Lucette estaba nerviosa pensando que él estaba enojado con ella. Lo acariciaba y decía:

— Todo lo que acabo de ver en la película lo he experimentado en mi vida; yo no lo quería a Carlos, y él por mí casi se divorció de su mujer. Y ahora sucede todo lo contrario... Yo te quiero a ti como a nadie he querido en mi vida, pero tú a mí no tanto... Es así, ¿verdad?

— No, no es verdad — replicó Smirnoff, e inesperadamente se intranquilizó y empezó a preguntarle por Carlos. Lucette le contó todo y acabó riéndose.

— Ya sé que Carlos me sigue buscando aún ahora, pero es en vano... No me va a encontrar..., porque "París c'est Paris".

Cada día Lucette se tornaba más cariñosa y Smirnoff más taciturno, y si él hablaba, era mayormente para hacer averiguaciones acerca de Carlos.

¿Es que se sentía celoso?

A fines de octubre Smirnoff

paseaba por el Bois de Boulogne. Las amarillentas hojas de los árboles se desprendían. Se sentía el olor del agua y parecían más fuertes las bocinas de los autos y motocicletas. Las piernas desnudas de las niñas se ponían azuladas por el frío y parecían enojadas las institutrices.

Los pichones que nadaban en el lago se habían convertido en grandes cisnes. Se acercaba el invierno. Smirnoff le dijo a Lucette:

— ¿Sabes, querida, que no tenemos más que ciento cincuenta francos?

— Ya sé, y por eso busqué trabajo en una fábrica; mañana empiezo.

— ¿Es posible? ¿Por qué no me lo habías dicho?

— Perdóname la reserva. Quise darte una sorpresa.

— ¡Ah, sí? ¡Bravo! Iré yo también a mi garage.

Hacía tres días que iba Lucette a la fábrica; volvía cansada, por el exceso de trabajo, pero

ELLOS formaban una pareja extraña. Un abogado ruso, Smirnoff, hombre todavía joven, pero irritable y taciturno, y Lucette, una modista parisiense, vivaracha y charlatana. Hacía seis meses que vivían en armonía, lo que extrañaba a todo el hotel. Smirnoff trabajó un año entero como chauffeur, se cansó, se tornó amargado contra todo el mundo, sobre todo contra sus compatriotas, y, después de ahorrar 1.500 francos, resolvió descansar.

La conoció a Lucette como pasajera en una estación de ferrocarril, la llevó hasta un barrio lejano, y aquí resultó que la pasajera no podía pagar lo que marcaba el taxímetro. Smirnoff no quiso hacer un escándalo, y mirando su figurita, se limitó solamente a decirle:

— ¿Cómo toma usted un taxi sin tener con qué pagarlo?

— ¡Oh, señor! Yo estaba segura de tener a más de monedas, un papel de cien francos, pero no sé qué se hizo de él; seguramente se me cayó cuando abrí la cartera para sacar el pañuelo.

Smirnoff la miró otra vez, pero no pudo definir a qué clase pertenecía: vestía modestamente, aunque con gusto, y tenía pintados solamente los labios. Después de pensar un rato, dijo:

— Entonces, ¿con qué plata almorzará usted hoy?

— ¡Ah! No sé.

Guardaron un momento de silencio. Ella reconcentró su pensamiento, quizá en su vida

Lucette, mirándole a los ojos, le interrogó:

— ¿Y sería usted capaz de quitarse la vida?

— Y ¿por qué no? Es tan fácil; y, sobre todo, tan pocas felicidades nos ofrece... Pero ¿quién piensa en esto? Afortunadamente, por una ley divina, nada es eterno, y tras las más furiosas tempestades viene la calma más encantadora.

Terminado el almuerzo, Smirnoff llamó al mozo y pagó la adición. Luego la invitó a pasar el resto del día en su casa.

— ¿Acepta usted?

Vaciló ella un momento. Luego, tomada una resolución, contestó con voz tenue:

— Acepto.

Smirnoff la llevó, pues, a su casa y la instaló en ella. No dudaba que si ella se quedaba un día a su lado, sería para abandonarle al siguiente. Pero esto no sucedió. Lucette no pensó irse. Al otro día le zurció las medias, arregló la pieza y hasta quiso lavar la ropa, diciendo que esto sería más económico; pero Smirnoff no se lo permitió. Ella entonces fué más expansiva. Empezó a hablar de su vida y, sobre todo, le contó que estaba muy cansada de su trabajo en el taller, si bien no tanto del trabajo como de los embrollos de la administración. Smirnoff no la creyó y pensó: "Ya veremos si es así". Una semana después compró para Lucette un vestido y ropas. A ella le pareció todo muy caro, pero se alegró como una chiquilina, agradeciéndole con calurosos besos. Le contaba que en una provincia, cerca de la frontera, vivían sus padres y que ella iría a vivir con ellos solamente en caso que Smir-

Un cuento de BORIS LASAREVSKY

¡Cuántas veces cometemos liperezas imperdonables! Son esos malos momentos que todos tenemos, y que si en ocasiones no producen consecuencias, otras, como en este cuento del escritor ruso, tienen la virtud de asestarnos el más rudo de los golpes: aquel que nos hace perder el amor que nos profesa la mujer que adoramos.

contenta, y en seguida empezaba a preparar la cena. No lo dejaba a Smirnoff ir a comer al restaurante, porque comer en casa, según le decía, es muy "c'iet plus economique".

Al volver, el cuarto día, ella no reconoció a su adorado. Lívido, temblando, él le mostró un sobre abierto, y, sofocándose, le preguntó, temblándole las palabras en los labios:

— ¿De quién es esta carta?

— De Carlos — contestó Lucette, sin inmutarse.

— ¿Te pide una cita?

— Es posible que sí, pero ¿qué culpa tengo yo?

— ¡Ah! ¿De modo que tú no tienes la culpa?

— Ninguna, absolutamente.

— ¿Y él supo la dirección sin que tú se lo dijeras?

— Sí.

— ¡Mientes!

— No, no te miento.

— Lee, entonces, la carta.

Ella leyó la pequeña hoja donde las súplicas de cita se mezclaban con tantos detalles y recuerdos del pasado, que Lucette se puso roja. Las lágrimas brillaban en sus ojos.

— ¿Lloras por tu dicha pasada? — ironizó Smirnoff.

— ¡Oh, no!

Lucette lloraba de veras, y, sollozando, se echó sobre la cama, boca abajo. Recién a medianoche hicieron las paces. Smirnoff exigió que ella le jurase que nunca, en ningún caso, le contestaría a Carlos. Ella no tuvo inconveniente en darle gusto.

— Lo juro por lo que tú quieras. No le contestaré a esa carta, ni a ninguna otra que me escriba.

— ¿Ló dices con el corazón? — agregó él clavando sus ojos en los de ella, que no pestañearon.

— Con el corazón lo digo.

Le soltó él las manos, que le había tomado con las suyas, fuertes y ardorosas.

Y pasaron otro mes completamente felices. Tan felices como lo habían sido hasta entonces.

Un domingo Smirnoff volvió del garage media hora después de haber salido, y ya en la puerta gritó:

— Hasta ahora no me han arreglado el auto. ¡Qué sinvergüenzas!

Y de repente notó que Lucette escondía un sobre con una dirección que acababa de escribir: era la de Carlos. El se puso furioso. Luego trató de dominarse y hablar bajito.

— En seguida junta tus cosas y vete. ¡Vete cuanto antes!

— Escúchame.

— ¡Vete en seguida!

— Lee la carta.

— La leeré cuando te hayas ido... Me jurabas, y sin embargo...

El pronunció en francés un vulgar insulto. Después sacó de debajo de la cama al centro de la pieza una valija, y rugió nuevamente:

— ¡Prepárate y vete en seguida! No hagas que te lo repita.

Su corazón latía con intermitencias y trababa su respiración.

— No tengo nada que preparar ni llevarme. Todo aquí es tuyo. Ya me voy a ir — oyó él que decía como si su voz viniera desde lejos.

— ¡Apúrate, rápido!

Y cuanto más tranquila contestaba Lucette, más furioso e intolerable se tornaba Smirnoff.

Al fin, ella se puso el sombrero y se dirigió hacia la puerta.

— Lleva dinero — gritó él.

— ¡Loco, infeliz, fugitivo! ¡No necesito tu plata! — exclamó Lucette, y sin darse vuelta, salió de la pieza.

Al rato volvió y dijo:

— Acuérdate: si me voy esta vez, será para siempre, ¿comprendes? ¡Para siempre!

— Muy bien: vete.

Ella desapareció.

Un cuarto de hora estuvo Smirnoff sentado, sin moverse, y el odio, la conmiseración y el desprecio formaban un nudo en su garganta. Hacía mucho que no experimentaba nada parecido; solamente allá en Rusia, en Novorossysk, cuando se iba de su patria y sabía que para siempre...

Luego se dirigió al lavatorio, tomó el agua directamente de la canilla y se mojó las sienes. Se acercó de nuevo a la mesa, alisó sin

— Ya sé que Carlos me sigue buscando aún ahora, pero es en vano. No me va a encontrar... porque "Paris c'est Paris".

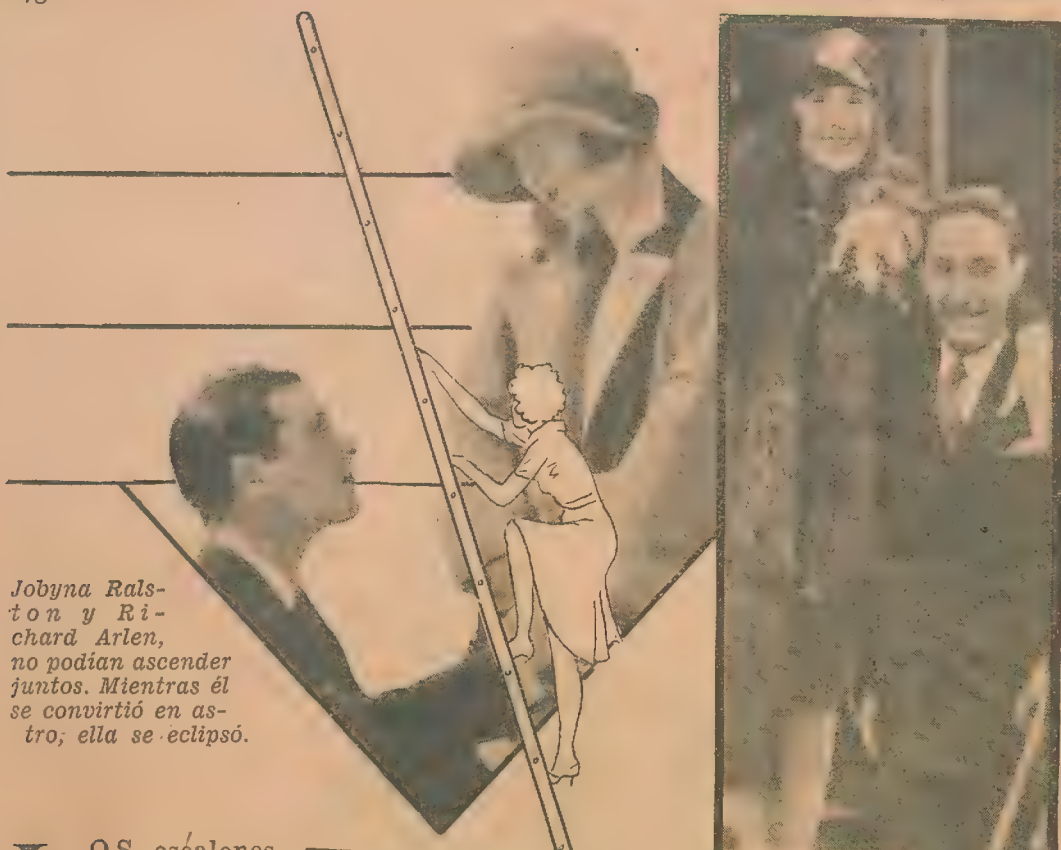
saber para qué sus bigotes, se sentó, tomó el sobre escrito por Lucette a Carlos y lo abrió.

La carta rezaba: "Señor: Ruégole encarecidamente que me deje tranquila. Quiero con locura a Smirnoff; no quiero a nadie más que a él; nunca jamás lo dejaré, salvo que él mismo me lo exigiera, y no creo que tendrá nunca motivos para hacerlo. Si usted vuelve a molestarme en la calle, llamaré a la policía. Esto es todo. El pasado con usted es para mí el recuerdo más repugnante de mi vida."

Lucette."

A Smirnoff le pareció que la silla se movía bajo su peso. Se levantó y se echó sobre la cama, apretando los dientes. No sabía llorar, y de nuevo sintió la misma angustia que había sentido allá en Rusia, en Novorossysk...





Jobyna Ralston y Richard Arlen, no podían ascender juntos. Mientras él se convirtió en astro, ella se eclipsó.

LOS escalones que llevan hacia la fama, son los más estrechos. Y, por una extraña casualidad, casi nunca permiten subir a dos personas juntas. Una vez que comienza la ascensión, se detienen solamente para dejar, paso a los otros que suben y bajan rápidamente. Un vistazo echado a los matrimonios entre artistas en estos últimos años, prueba que dos no pueden ascender juntos en el arte de la pantalla.

Invariably, uno de ellos se detiene en la mitad, mientras, el otro sigue subiendo.

En esos casos, la mejor parte se la llevan los hombres casados con estrellas, que han continuado la ascensión mientras sus esposas han quedado eclipsadas.

En muy pocos casos sucede lo contrario. Claro es que hay excepciones, como en toda regla.

Algunas estrellas, que habían llegado a la fama antes de casarse, continúan el éxito con su esposo. Las que estaban en el camino de la fama antes de casarse, han acabado por perderse para el público.

¿Qué condición es necesaria para contrarrestar este peligro?... Es un misterio... Muchas personas que se dan de conocedoras en el arte de la pantalla, no han podido encontrar respuesta a esta pregunta.

En algunos casos, en que los maridos

Cuando un astro y una estrella contraen matrimonio, mientras uno de ellos se eclipsa, el otro continúa su ascensión, cada vez con más éxito. Esto que parece imposible, ya que es de suponer que uno y otro deben estimularse y ayudarse, es la cosa más corriente en las esferas de Hollywood. En el presente artículo se hace referencia a muchos de estos casos, lamentables casi todos, dados los prestigios de los protagonistas.

Norma Shearer e Irving G. Thalberg, cada uno en su arte, se han salvado milagrosamente de su eclipse.



Las tres hermanas Talmadge, que han caído ya en el olvido. Norma, la de más fama, se eclipsó a raíz de su boda con Buster Keaton, que hoy está en la cumbre de la fama.



Bebe Daniels y Ben Lyon. Mientras él sigue cosechando laureles, ella vive exclusivamente para su hijita.

¡Si es usted famoso, NO se CASE!

Una nota cinematográfica de DANIEL THOMAS



Joan Crawford y Douglas Fairbanks (hijo), por ahora son, también, otra rara excepción.

triunfan sobre sus esposas, se debe a que ellas abandonan la carrera para dedicarse de lleno al hogar. Pero esto, en Hollywood, es muy raro.

Otra razón, en realidad, es que el público no se interesa tanto por una casada como por una soltera. Sin embargo, a veces la fama de algunas artistas casadas demuestra que al público no le interesa nada su estado civil. Por ejemplo, Joan Crawford no ha perdido su fama después de su casamiento con Douglas Fairbanks (hijo), y Norma Shearer es más popular hoy que antes de casarse con Irving Thalberg.

Otro caso es el de Richard Arlen y Jobyna Ralston; son considerados como el matrimonio más feliz. Sus posiciones han tenido un reverso completo desde que se casaron, que fué inmediatamente después de la filmación de "Alas".

Ese film fué el principio de la carrera de Dick, mientras que Jobyna ya era una estrella. Ahora Dick es un astro, y ella se ha eclipsado.

Haciendo justicia a Jobyna, hay que decir que después del matrimonio no le interesó a ella la carrera. Está conforme en mirarse en la gloria de Dick y con ayudarlo en todo lo que pueda.

Laura Laplante iba magníficamente en la Universal Pictures cuando se casó con William Seiter, quien, en ese entonces, quería abrirse camino como director en su estudio. Ahora sus posiciones han cambiado fundamentalmente. Bill está entre los grandes directores de Hollywood, y Laura ha dejado la categoría de estrella.

(Continúa en la página 61)





INTRIGA Y AMOR

son dos de las principales cualidades que contiene el NUEVO FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO", original de HAROLD MAC GRATH, uno de los más populares novelistas norteamericanos y autor de más de treinta novelas que le han granjeado miles y miles de lectores. Es hombre que ha recorrido mucho el mundo y posee una rica experiencia para poder abordar con éxito el estudio de ambientes y caracteres cosmopolitas, tal como lo demuestra en esta novela.

ACCION

ROMANCE

AVENTURA

UNA HEROINA ENCANTADORA

UN HEROE IDEAL

UN VILLANO IMPLACABLE

PAISAJES INOLVIDABLES

PINTORESCOS TIPOS COSMOPOLITAS

HUMORISMO

EPILOGO NOVELESCO

10

de los elementos que constituyen esta novela que intriga desde los primeros capítulos con la fuerza avasalladora de todas las grandes creaciones literarias.

No deje de leer usted los primeros capítulos del nuevo folletín que se comenzará a publicar en el próximo número de

MUNDO ARGENTINO

EL AMANTE DE SANTA

(Continuación de la página 31)

por la mujer que por capricho se lo había otorgado. ¿Qué sabía él de la tragedia que surgía en el alma de Santa? ¿Por qué habían despertado su instinto dormido? Hombre era, hombre, y sentíase dueño.

Levantó altanero la cabeza y cruzó su mirada imperativa con la mirada desafiadora de Santa. Se le arrimó, le agarró las muñecas y la sacudió violentamente. Sin darse cuenta, extremó su osadía hasta tutear a su patrona.

—¡Así, no! Ayer no me dijiste ni una palabra; no me miraste siquiera, como si no me conocieras. Hoy has hecho peor; me has mortificado, como no lo hiciste nunca antes, como no lo hiciste nunca con nadie. ¡Así, no! ¡Ya, no!

Hablaba en voz baja reconcentrada, para que no le oyeran los vecinos, que hacían fuerza para salir de la apretura, guiados por el rectángulo oscuro de la puerta.

—¡Suéltame, o grito!

En aquel momento apareció Pedro.

Estaba acecho desde el momento en que la procesión de los rómicos de su tierra empezó a bajar la vertiente de Montecaballo. Tenía la seguridad absoluta de que descubriría antes del anochecer al ladrón de su honra. En la

plaza primero, luego en el templo, por momentos había perdido de vista a su mujer; pero, agitándose y forcejeando entre la muchedumbre, cada vez había vuelto a hallarla, poco distante de él, como si le guiara el olfato. Cuando el incidente de la señora desmayada, tuvo miedo de haber perdido el rastro para siempre, y rugió como fiera herida espantando a los fieles que le apretujaban. Pensó en volver hacia la puerta del templo, aguardando el momento en que ella saliera; pero su voz interior le dijo que no, que debía buscarla en la iglesia, que sólo allí él conocería la verdad de su vergüenza y de su venganza.

Así, abriéndose paso al acaso, había llegado cerca de ella, la veía arrinconada allí, entre el muro y el confesonario, y justamente en colloquio con un hombre. Como pudo acercarse otro poco, reconoció a Carlos; y la desilusión le hizo daño como una cachetada. ¡Qué iba a ser aquel bruto el amante de Santa!

Había perdido. Se quedaría sin saber. Seguiría arrastrando el peso de su vergüenza, sin poder apagar aquella sed de venganza que le quemaba la sangre como una fiebre. Reflexionó: Carlos era, seguramente, el mensajero de los amores de Santa. Había que saber aguardar. Se le escapaba la certi-

dumbre, pero se le ofrecía una huella. Le convenía volver a confundirse con el gentío.

No pudo. Su mirada se cruzó con la de Santa. Entonces se abrió camino a fuerza de codos y logró acercarse al rincón. No sabía qué iba a decirle a su esposa. Muy probablemente se quedaría al lado de ella y la acompañaría hasta el hotel, sin decirle palabra. Pero Santa, cuando no hubo más nadie entre ella y su marido, con voz extraña, en la que vibraba la protesta de su inocencia y el repudio de su pecado, señalando a Carlos, le gritó, incitándole: —¡Mátale! ¡Es él, es él, es él!

¡Mátale!

Pedro Quadrelli tendió los brazos, ciñó con sus dedos de acero el pescuezo de Carlos y apretó...

IX

El viejo boticario de la aldea explicaba a un grupo de vecinos, en la puerta de la farmacia:

—Las ideas no tienen que ver. Uno es liberal, otro no lo es. Lo que indigna es que el muy taimado de don Felipe simulara ignorar aquel escándalo que todo el país conocía desde que el pobre Carlos era un chiquillo...

FIN



Conserva los dientes
limpios... hermosos...
Perfuma el aliento

QUE satisfacción es sentirse segura al sonreír, sin temor al mal aliento! Cepílese los dientes mañana y noche con Colgate, el dentífrico que limpia y embellece la dentadura y que con su sin igual *sabor, agradable y delicioso, deja el aliento fresco y perfumado.*

\$ 1²⁰

el tubo grande



El mal aliento lo causan a veces las partículas de alimentos alojados entre los dientes. Para corregir esto, los dentistas recomiendan Colgate: el dentífrico de mayor poder penetrante. Adquiera hoy un tubo y verá cuán blancos quedarán sus dientes.

• CREMA DENTIFRICA •
COLGATE

LA NATURALEZA NOS BRINDA EL
MEJOR DE LOS
AGUA MINERAL PURGANTES
RUBINAT LLORACH
LAXANTE EN PEQUEÑAS DOSES

URINARIAS
AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA Y TIÑE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

"Mundo Argentino" y la CONFERENCIA

Dentro de pocos días se reunirá la Conferencia Internacional del Desarme. A ella acudirán delegados de todas las naciones con la locura armamentista, que tan pesadamente gravita sobre los presupuestos de todos los países, substrayendo a las ver-

hasta producir graves trastornos financieros y ahondar la guerra

Hay algunas discrepancias de procedimiento, que no significan diferencias fundamentales de criterio y que desaparecerán, la guerra

Es más que probable que los resultados de esta conferencia se traduzcan en un mejor y más completo entendimiento y que torno definitivo a la normalidad y prosperidad, que tan necesarias son para la paz del mundo y para la extirpación de los "Mundo Argentino", en su constante afán de ofrecer a los lectores informaciones completas y fidedignas, ha entrevistado, por

rencia del Desarme, y hoy publica



EL DOCTOR NICOLAS MURRAY BUTLER, PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA, EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK, EXPRESA QUE:

"Tuve la suerte, por gentileza del primer ministro británico, de encontrarme en el escenario del Prince Albert Hall, de Londres, el 11 de julio pasado, al celebrarse la gran demostración pro desarme.

"Jamás — agrega — he asistido o he tenido conocimiento de que se haya efectuado una asamblea tan imponente, digna y autorizada. Allí se oyó, voceada por los dirigentes de los diferentes grupos políticos, la voz enorme de la nación británica.

"Lo que hizo la Gran Bretaña el 11 de julio debiera ser ahora repetido tan pronto como sea posible y tan categóricamente por la opinión pública de los demás países. No es tolerable, sencillamente, permitir que fracase la próxima Conferencia del Desarme, porque es posible que de ella dependa la suerte de nuestra civilización por cien años. No deseamos una conferencia de expertos navales y militares, que sólo busquen balancear en condiciones técnicas el capital guerrero destinado a la agresión o la defensa. Hace falta una conferencia de líderes de la opinión pública, liberales, con amplitud de miras, progresistas y de criterio constructivo, que en realidad se pongan de acuerdo y cambien ideas sobre la forma de realizar un desarme verdadero, prescindiendo del balance de armamentos de acuerdo con fórmulas profesionales.

"Todo el mundo ha renunciado a la guerra como instrumento de política nacional, y todo el mundo se ha comprometido a buscar arreglo pacífico a las disputas internacionales en lugar de recurrir a la guerra.

"¿Respetarán las naciones su fe empeñada o no? Si no se puede confiar en ellas, ¿para qué servirán, o qué fuerza podrán tener los tratados, pactos internacionales, arreglos internacionales o compromisos de los gobiernos?

"Si todos los hombres no son embusteros — como lo dijo el Salmista, — la guerra ya ha sido denunciada, está desacreditada, abandonada y relegada a los museos históricos. ¿Qué excusa puede alegarse, entonces, para que se continúe invirtiendo millones de dólares, libras esterlinas, francos y liras en armamentos de toda índole, cuando las mujeres, los niños y los hombres de todos los países pasan duras necesidades y aun hambre?

"La respuesta es una sola: la opinión pública debe forzar a los gobiernos a desarmarse y a invertir sus rentas en empresas productivas y servicios sociales, de los cuales depende, en gran parte, la felicidad y tranquilidad de la raza."



DECLARA EL GENERAL WILHELM GROENER, MINISTRO DE DEFENSA DE ALEMANIA, LO SIGUIENTE:

"Alemania tiene el derecho de ser tratada como cualquier otro país. Tiene el derecho a la misma proporción de seguridad y a los mismos métodos de desarme. Se le prometió solemnemente, en 1919, que los demás países seguirían la misma senda por la cual los precedió Alemania por su desarme inmediato.

"Alemania pertenece a la Liga de las Naciones. El artículo 8° del tratado de la Liga promete la seguridad nacional a todos los miembros. El objetivo de Alemania será, por lo tanto, en la Conferencia del Desarme, lograr la seguridad nacional con el desarme de las demás naciones, en las mismas condiciones en que se obligó a hacerlo a Alemania, es decir, que no se permita a aquéllas lo que se le prohíbe a ésta y viceversa."



RAMSAY MAC DONALD, PRIMER MINISTRO BRITANICO, DICE:

"Que después de la última guerra nos armáramos hasta los dientes en un vano intento de seguridad; que nuestras industrias nacionales se recarguen con excesivos impuestos para pagar armamentos, que, según se ha probado con tan dramática fuerza, cuando se los emplea en última instancia no sólo no traen bienestar ni tranquilidad a vencedores ni vencidos, constituye una de esas extrañas y paradójales

futilidades contrarias a la lógica en que incurren las naciones cuando carecen del valor y de la sabiduría necesarias para seguir los caminos rectos del sencillo sentido común. La generación próxima no tendrá nuestra experiencia de la guerra para hacer temer las luchas armadas y verá a los héroes de nuestras trincheras sucias y barrosas desde un punto de vista romántico.

"Si se ha de ver nuestra descendencia libre de nuestros sufrimientos, será porque la hemos defendido por nuestros actos de la posibilidad de que se repitan nuestras faltas. Es por eso que contemplamos con cierta aprensión el lento progreso del desarme. Podemos hacer cuantos tratados se nos ocurra, pero si no ponemos en marcha el mecanismo de la conciliación y el arbitraje, y al detener el armamentismo le permitimos funcionar en forma eficaz, es muy seguro que tarde o temprano tendremos que volver a pelear, y resulta casi una redundancia señalar la acción suicida que significaría para la humanidad una nueva conflagración armada."



LORD PARMOOR, EX PRESIDENTE DEL CONSEJO EN EL PARLAMENTO BRITANICO, OPINA:

"No dejo de valorar debidamente las dificultades de la próxima Conferencia del Desarme, pero creo que el pueblo británico puede ejercer un influjo decisivo en el asunto si hacemos comprender claramente a todos los demás países que somos decisivos partidarios del desarme, y que, además, consideramos todo proyecto eficaz de limitación como una deuda de honor nacional, no sólo bajo el acápite 8°

del Tratado de la Liga de las Naciones, sino, también, por la seguridad que se dió a Alemania al firmarse el pacto de Versalles. Bajo aquel convenio, no sólo la Gran Bretaña, sino los demás países aliados dieron a Alemania la seguridad de su intención de desarmarse dentro de ciertos límites razonables. En lugar de haberlo hecho, las fuerzas armadas de algunos de esos países son hoy más poderosas, más mortíferas y efectivas que lo que recuerda la historia en el pasado. Este peligro de competencia en eficiencia de armamentos nacionales no requiere que se insista sobre él, pues no puede conducir a la paz, y sí, a la larga, a un conflicto final.

"La Conferencia Mundial del Desarme, que se reunirá en estos días, proporciona a las naciones una espléndida oportunidad para decidir si han de proseguir la cruel competencia de armamentos o si han de llegar a un advenimiento sobre un sistema de relativa limitación. No hay término medio; el dilema es de hierro y se ha agravado en forma tal que su solución es inaplazable. Nos corresponde cuidar que se aproveche debidamente esa oportunidad bajo nuestra guía e inspiración. Si no se aprovecha la coyuntura favorable que se presentará dentro de poco, es difícil que ella se vuelva a producir."

"MUNDO ARGENTINO"

UNIVERSAL del DESARME

del mundo para buscar la forma de ejercitar y coordinar una acción común a fin de terminar en el plazo más breve posible dadas necesidades de los pueblos ingentes sumas que no sólo podrían ser más provechosamente invertidas, sino que llegan extraordinaria crisis económica que nos afecta a todos.

cabe esperarlo, durante el curso de las deliberaciones; pero, en el fondo, la opinión pacifista y la condena categórica de predominan.

sea, luego, tarea fácil la anulación o arreglo completo de las enormes deudas de guerra, lo que, tal vez, importaría el re- males que lo aquejan.

intermedio de sus corresponsales especiales, a algunas de las más destacadas personalidades políticas vinculadas a la Confe- sus opiniones sobre el magno asunto.

SETSUJO SAWADA, REPRESENTANTE DEL JAPON ANTE LA LIGA DE LAS NACIONES NOS ASEGURA QUE:

"La actitud del Japón en la cuestión del desarme no está en tela de juicio. Hemos demostrado la buena voluntad que nos anima en las conferencias navales de Londres y Washington.

"Creo que el desarme se producirá, pero estimo que debe ser gradual. Todo apresuramiento puede resultar contraproducente y está, por lo tanto, fuera de la cuestión. No conviene ser demasiado optimista. Si se alientan esperanzas muy grandes, también podrá ser grande el desengaño, pues el problema es demasiado complicado para pensar en soluciones fáciles. No se puede esperar que un país se desarme si no se le garantizan la tranquilidad y la seguridad. La garantía ideal entraña el desarrollo de cualidades que faltan en la actualidad a la raza humana. Tal como se presentan las cosas, las naciones exigen, con justicia, garantías más sólidas. Tal vez la solución fuera la creación de un ejército internacional destinado a conservar la paz.

LA OPINION ITALIANA ESTA EXPRESA- DA POR EL SENADOR SCIALOJA, JEFE DE LA DELEGACION ANTE LA LIGA DE LAS NACIONES, QUIEN DICE:

"A mi juicio, la mayor dificultad que tendrá que afrontar la próxima Conferencia del Desarme consiste en la cuestión del control. Muchos países se oponen a él. Sostienen que es una intolerable intervención en sus asuntos internos y que resulta denigrante para su dignidad. Algunos, además, hacen notar, con razón, que

en el pasado ninguna comisión extranjera ha controlado con éxito el armamentismo cuando el pueblo no lo ha querido así.

"Por tales razones me inclino a concordar con lord Robert Cecil. Es por medio del presupuesto que se puede ejercitar el control más efectivo sobre las actividades de cualquier país. Resulta fácil el "camouflage" de fuerzas militares, llamándolas asociaciones deportivas, y, en cambio, es mucho más difícil realizar malabarismos con los números si los expertos financieros pueden intervenir las cuentas del Tesoro.

"Naturalmente, hasta se podría disfrazar un presupuesto de guerra incluyéndolo bajo otros acápites de menor importancia, pero supongo que esto sería previsto cuando llegue el momento... que no es el actual.

"Debemos, por ahora, limitarnos a bregar por la causa que defendemos, y creo que triunfaremos por imperio de la indigencia que aqueja al mundo, pues todas las naciones están afectadas por la necesidad, la desocupación y la pobreza, y serían enormes las economías que se podrían efectuar si no hubiera presupuestos navales, militares o de aviación.

"La actitud italiana, por lo que al desarme se refiere, puede sintetizarse diciendo que debe ser adoptado cuanto antes, si es que se ha de justificar la existencia de la Liga de las Naciones. Considero propicio el momento porque los Estados Unidos han terminado por comprenderlo así y han prometido su concurso. Es indudable que no se puede contar con Rusia, pero aun ésta ha solicitado ser representada en la Conferencia. De cualquier manera, ella está fuera de Europa, y nuestro primer pensamiento debe ser el de asegurar la unanimidad en nuestros respectivos pueblos sobre el asunto; los demás seguirán el ejemplo."

PAUL PAINLEVE, EX PRIMER MINISTRO, MINISTRO DE GUERRA Y DE AVIACION DE FRANCIA, DICE:



"Los partidarios del desarme claman, invocando el ejemplo de los Estados Unidos:

"¡Hay que desarmarse; desarmarse inmediatamente y sin temor a las consecuencias que puedan sobrevenir; y la paz se producirá indefectiblemente!

"Resulta, empero, imposible dejar de percibir el círculo vicioso que se produciría de adop-

tarse la tesis del desarme completo e inmediato. Prevenir a cualquier país que aún abrigue tendencias imperialistas que no se ofrecerá resistencia ni aun a sus peores maquinaciones, no es lo más práctico para producir el abandono leal y permanente de la guerra.

"La guerra entre dos naciones civilizadas que dispongan de todos los recursos de la ciencia y la industria modernas se ha tornado tan ruinosa y absurda que sólo la razón podría impedir su repetición. Pero confiar sólo en esto significaría que el período de transición que debe preceder al advenimiento de una Europa realmente pacífica, será más difícil y laborioso por la cantidad de intereses encontrados que están en pugna. Tales peligros impedirán la implantación inmediata y positiva de cualquier reducción de armamentos, pues en otra forma cualquier país desarmado o mal aconsejado difícilmente se podría defender de una agresión."

"En suma habrá de cuidarse mucho para que el sentimentalismo no imponga un pacto de desarme que luego en la práctica resulte irrealizable."

DICE EL DELEGADO CHINO ANTE LA LIGA DE LAS NACIONES, DOCTOR SAONA - ALFREDO SZE, QUE:



"A los chinos no se nos ocultan las dificultades que comporta el problema del desarme, pero estimamos que hay sobrados motivos para sentirse optimista.

"Si el mundo no ha de avanzar paso a paso hasta un punto que imposibilite la guerra, ¿para qué habrán servido los tratados y pactos de paz firmados, o para qué servirá la Liga de las Naciones?

"La guerra misma se ha tornado tan espantosa, tan destructiva, tanto para el vencedor como para el vencido, que se anula por sí misma. Ya no se la puede considerar un medio eficaz de dirimir contiendas y en el mundo se la mira con temor y repulsión. Tal vez aún no todas las naciones lo comprendan así, pero es de esperar que en la conferencia se consiga una perfecta unidad de criterio al respecto, dentro de los límites que imponen las características actuales y de las condiciones imperantes en el mundo.

"La China demostró siempre su espíritu pacifista. Aceptó sin reservas la tregua de armamentos que se indicó como preparatoria de la Conferencia Internacional del Desarme. Opinamos que la crisis económica se resolverá rápidamente si las sumas que se invierten en preparativos guerreros se destinaran a fines más productivos."

LA HERENCIA...

(Continuación de la página 39)

— ¡Eh, vení, muchacho!

Sin responder, el otro avanzó a paso menudo. Sobre la mesa, la vela era un charco de sebo, donde chisporroteaba el pabilo casi extinguido.

— Tardaste, Gerardo. Te retuvieron esas brujas, ¿no? ¡Las secuestradoras! Pero ahora ya, ¿quién te va a separar de tu padre?... Desde hoy vas a ser alguien, el hijo de alguien, y si se te ocurriera, que cuando vayás por la calle, la gente te barriera el piso con la lengua, te habían de obedecer. Bueno, Gerardo; te prometí que acá te esperaba tu padre..., y te he estado esperando... Tu padre soy yo, vení, abrazáme...

Entre sus brazos, el cuerpo que oprimía, le pareció delgado y endeble; sintió cómo aquel cuerpo se resistía a su abrazo emocionado, y oyó el ruido de algo metálico que caía al suelo. Bruscamente pensó en un engaño y arrancó el sombrero y la capa al embozado. Sollozos de mujer respondieron a su acción.

— ¿Qué es esto? — interrogó Ibarra, estupefacto.

— Esto es que no puedo, que no he podido matarlo. Esto es que venía a vengar a mi hijo, ¿entiende? A mi hijo que se ha matado de asco de serlo también suyo. Ahí, afuera, en el coche, tiene a su hijo, lo que de él era suyo, el cuerpo. El alma se la ha arrancado él mismo...

Ibarra había retrocedido estupefacto; pensaba con lucidez inexplicable en el vaticinio de las cartas, en su reciente

entrevista con Palacios, en sus proyectos de renovación y regeneración. "Dios no quiere que sea bueno", se dijo. Estaba frío, inexplicablemente capaz de lucidez. Oía cada una de las palabras de Minerva que había cesado en su llanto:

— Y ahora haga de mí lo que quiera, ya ve que estoy en su casa, que he venido a traerle a su hijo ahorcado, ¿me oye? ¡Ahorcado! ¡Crucifíqueme ahora, ya que me hizo pasar la pasión en vida!

Tranquilo, frío, respondió a los arrebatos de ella, empujándola suavemente hacia la puerta:

— Salga, señora; retírese, vuelva a su casa.

Minerva se dejó conducir gimiendo suavemente:

— ¡Se ha ahorcado, se ha ahorcado!

Su voz se perdió en el patio desierto. Frente a la mesa, don Felipe cerró las manos, amenazante.

— ¡Hija de perra! Ella le habrá contado..., ella es la culpable...

Corrió a la puerta, y lanzando un alarido, gritó desenfrenado:

— ¡Luna! ¡Mandinga! ¡Frutos!... ¡La perrada!... ¡Han querido asesinarme...! ¡A la loca, a la loca... que se escape!

El tumulto y la confusión explicables sucedieron a la quietud de poco antes. Ibarra arrojó al patio, en donde los hombres sujetaban a la jauría brava, las prendas de Gerardo, que habían quedado en la habitación.

— ¡Que la agarren, que no se escape! — recomendó con su tranquilidad habitual ya recuperada. — Y vos — advirtió a Luna, — sacame de la puerta esa volanta que está parada. Hay un muerto adentro; no quiero saber nada de lo que se haga.

Cerró por dentro la habitación. Su hijo, muerto, ya no le interesaba. Y seguro de que nadie había de sorprenderle, renovó la luz, y sentado a la mesa, releyó el testamento recién redactado; ¡todo una ilusión!

El grueso papel de hilo, acercado a la llama de la vela, tardaba en arder. Don Felipe soplo delicadamente para que se inflamara y se quedó mirando cómo se abarquillaba, se ennegrecía y se desprendía por fin en pavesas.

¿De todos sus deseos y sus aspiraciones eso era lo que quedaba? ¡Ceniza!

— Punta de cobardes — musitó, — ni dandóselo hecho saben aprovecharse...

Después limpió cuidadosamente la pluma en la manga y la hundió en el tintero, disponiéndose a trazar con su mejor letra, un nuevo testamento; el más extraño que se escribió nunca en tierra americana: gobernador electivo hacía en el legado de su autoridad, disponiendo que a su muerte, el gobierno de su provincia pasase a manos del "único argentino capaz de continuar su obra", a manos del ilustre restaurador de las leyes, don Juan Manuel de Rosas.

Puesta la firma e historiada la rúbrica, Ibarra soplo la vela, y a tientas buscó la cama, a cuyo borde quedó sentado.

A lo lejos, amortiguado por la distancia y el espesor de las paredes se oía el latir de las bestias azuzadas en persecución de Minerva; uno a uno reconoció a los canes en su ladrido:

— Ese es el "Moreno" — pensó, — ése es el "Virrey"... Muchacho zonzoso — se dijo aún entre las boiras del sueño, — podía haber sido un rey y ahora... una porquería, ¡un muerto!

Sintió una opresión angustiosa, algo que le subía a la garganta y que acaso hubiera sido un sollozo; pero estaba rendido con tantas emociones; se tumbó de lado en la cama y roncando ruidosamente cayó en un sueño de los suyos, denso y sin ensueños que lo curaban de todo...

FIN

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

Rodolfo. — Fué en San Fernando, como te decía.

Julio. — He llegado a la conclusión de que se debilita la altivez frente al mar, pero en el caso de la chica de Ruiz es casi absurdo.

Rodolfo. — ¿La recuerdas en Mar del Plata?

Julio. — Y en las sierras y en todas partes. Luciéndole sus vestidos, su belleza. Paseando sus millones, indiferente a todo lo que no fuera ella misma. Cuéntame con detalles el asunto, que debe ser interesante.

Rodolfo. — Imagina que yo, como todos, la hice blanco de miradas elocuentes. No me dió "corte" jamás. Hace una semana empecé a encontrarla en San Fernando, y los papeles se cambiaron.

Julio. — Estaría en una hora excepcional.

Rodolfo. — En días excepcionales, dirás. Porque esto dura hace una semana.

Julio. — ¿Y tú?

Rodolfo. — Poca conversación. Flirt dosificado. Insinuaciones que se detienen ante su expectativa.

Julio. — ¿Qué te propones?

Rodolfo. — Vencer primero su orgullo.

Julio. — ¿Y después?

Rodolfo. — El tiempo dirá.

Julio. — ¿Pero te gusta?

Rodolfo. — Menos que antes. Tú sabes que la lucha es mi fuerte, en ella se avivan las pasiones..., pero una cosa que se da...

Julio. — ¿Pero tanto ha cambiado Mangacha Ruiz?

Rodolfo. — ¡Tanto y más!

Julio. — ¡Si parece increíble! ¡Te felicito, dichoso mortal! ¡La envidia de los muchachos!

Rodolfo. — El título y la posible diputación le han de tirar.

Julio. — ¿No te reconoces más méritos?

Rodolfo. — Antes no me los concedió Mangacha.

Julio. — Recién ahora es cuando se ha despertado su... amor.

Rodolfo. — ¿Lo dices dudando?

Julio. — Extrañado, tan sólo.

Una voz de mujer. — Es usted un gran observador, Julio.

Julio. — ¿Quién es?

La voz. — Una mujer.

Julio. — No es mérito suficiente para interrumpir una conversación y llamarme por mi nombre.

Rodolfo. — ¿Y a mí me conoce?

La voz. — Ahora, sí.

Rodolfo. — ¿Por qué, ahora?

La voz. — Porque estoy comunicada con ustedes desde el principio, futuro señor diputado.

Julio. — ¿Será usted discreta?

La voz. — Lo necesario. Callaré la insolencia con que el fracasado de Rodolfo me trató, y quizá florezca un recuerdo para la pena contenida con que usted escuchó el relato.

Julio (Emocionado). — ¡Mangacha!

Mangacha. — Tengo unas diez cartas cerradas para entregarle a Rodolfo. ¿Quiere usted hacerse cargo de ellas?

Julio. — ¿A título de qué?

Mangacha. — De lo que usted quiera.

(La comunicación sigue media hora, con preguntas y respuestas entrecortadas. Es tan interesante, que Mangacha y Julio no advierten la violencia con que Rodolfo colgó el tubo...)

Julio (Al final). — ¿Y Rodolfo?

Mangacha. — Diez cartas cerradas... nada más. Por querer devolverlas oí la conversación.

Julio. — ¡Benditas sean!

La TELEFONISTA INDISCRETA

EL TABACO MATA

Si no se neutralizan sus tóxicos.

Está plenamente comprobado que el uso del tabaco intoxica a causa de la nicotina, bases pirídicas y otros venenos.

Son muchos los fumadores que pagan con su vida este vicio tan difícil de desarraigar. Por fortuna, un químico austriaco, el Profesor Herrmann, ha descubierto un líquido llamado Bonicot que tiene la virtud de fijar la nicotina y los otros tóxicos del humo del tabaco haciéndolo completamente inofensivo. Este hecho ha sido confirmado por altas Instituciones Científicas de todo el mundo, como: la Facultad de Medicina de París, El Instituto Alfonso XIII de Madrid, Instituto de Toxicología y Química de Praga, Instituto de Higiene de Berlín y muchos otros.

El Bonicot se consigue en las Farmacias con una jeringuilla especial para poner 2 o 3 gotas en el extremo del cigarrillo o cigarro. Es la salvación de los fumadores empedernidos, que no tendrán que sufrir siquiera el menos cambio en el aroma del tabaco de sus preferencias.

VEA EN TODOS
LOS NUMEROS DE

El Hogar

LA COLOSAL
HISTORIETA
DEL PERRO
BONZO

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.241. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Daye se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23, Suc. 21 - Bs. Aires

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO
TIEMPO POR PERTINAZ
QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

Un nuevo artículo de Franck Buck, autor de la serie "Cómo cacé vivos los animales salvajes", que publicó MUNDO ARGENTINO

CURIOSAS SUPERSTICIONES DEL ORIENTE

Por FRANCK BUCK

En los países salvajes existen una serie de supersticiones ridículas, pero profundamente arraigadas. Sucede esto, sobre todo, en el Oriente. A veces esas creencias determinan sucesos lamentables y hasta inducen al crimen. Lo curioso es que hasta los europeos que han permanecido largo tiempo en aquellas latitudes, llegan a creer en cosas tan absurdas como necias, según lo dice Franck Buck.

ES creencia generalizada entre los chinos, que la piel de tigre, y en menor escala la de leopardo, constituye una especie de panacea universal, infalible sánalo-todo para todas las enfermedades imaginables, que desaparecen como por arte de magia en cuanto el paciente se posesiona de la preciosa piel, que tiene la virtud de librarlo de los malos espíritus que se alojan en su cuerpo.

Tan extraña como extravagante superstición me costó cara en cierta ocasión y motivó incidencias bastante molestas y curiosas.

Navegaba por mares de levante, en viaje de Singapore a Hongkong, en un buque de carga de matrícula británica. Como de costumbre, conducía un cargamento de fieras y animales silvestres.

Uno de los tigres que llevaba ya estaba enfermo cuando subí a bordo. Decidí purgarlo, pero ese tratamiento lo debilitó en forma sorprendente. Probablemente se desarrollaron complicaciones de la enfermedad primitiva.

La fiera desmejoraba día a día y pronto comprendí que no había esperanzas de salvarla. El asunto no me afectó mayormente porque estoy acostumbrado a las pérdidas, sobre todo en los viajes por mares, en los cuales las estimo en un diez y ocho por ciento.

La tripulación, como ocurre siempre en aquellas latitudes, era toda de nacionalidad china y se interesaba enormemente por la salud del gran felino. ¡Es que vislumbraba la posibilidad de convertirse en propietaria de la preciosa piel! El personal de servicio doméstico era oriundo de Hunan y los tripulantes de Cantón. Se detestaban, como ocurre con frecuencia entre chinos de distintas comarcas.

Tanto hunanitas como cantoneses me prestaban servicios; los primeros, cocinando enormes cantidades de arroz y preparando carnes que utilizaba para alimentar aves y animales, y los segundos, ayudándome a estibar y colocar las jaulas y a cubrirlas con lonas y toldos para resguardarlas del calor excesivo o de las lluvias torrenciales. Cuando todos se enteraron de que mi tigre no sobreviviría, tanto unos como otros extremaron sus atenciones para conmigo. Es que se proponían convertirse en propietarios de la famosa piel, que importaba, una vez seca y convertida en polvo, un descomunal caudal de buena salud para sus afortunados poseedores.

Un día se me acercó el contra maestre cantonés, y con alguna vacilación me pidió el cuerpo del tigre, comprometiéndose a cuerearlo y entregarme la piel una vez muerto, siempre que le permitiera guardarse la preciosa piel. Prometí pensarlo, pero no le aseguré nada.

Poco después el mayordomo hunanita me hizo análogo pedido, pero tampoco me comprometí con él.

Al día siguiente murió el tigre, pérdida que me afectó algo, porque valía unos 1100 dólares, y, sobre todo, porque recordaba el riesgo que había corrido para extraerlo del foso en que lo había cazado y para enjaularlo.

Muerto el enorme felino, Lal, mi fiel servidor, extrajo el cadáver de la jaula y lo colocó sobre cubierta. En ese momento llegó el jefe de los hunanitas con alimento para aves y animales pequeños. Se quedó estupefacto, mirando embobado al terrible carnívero. Antes de que pudiera decir algo, le indiqué:

— Busca a tus "boys" y haz que despellejen al tigre. Dame la piel y guárdate la piel.

El hombre casi enloqueció de contento. Yo me retiré y regresé al poco rato. Me encontré con que el mayordomo hunanita, con dos de sus "boys", cuchillo en mano, se preparaban a quitarle la piel al tigre, mientras que el contra maestre cantonés les discutía mejor derecho. Alegaba que yo le había prometido el cuerpo del animal y estaba resuelto a apoderarse de él. Le dije que estaba equivocado, que yo no había dicho tal cosa, pero el muy tunante se atrevió a desmentirme, empujando al mismo tiempo a uno de los "boys" de Hunan tan violentamente que lo derribó.

Tomé al atrevido por el cuello y lo arrojé contra una barandilla. Acudió el primer oficial, que había presenciado la escena desde el puente de mando, y propinó una regular paliza al contra maestre, y terminó así el incidente, que tampoco, en contra de lo que yo esperaba, tuvo consecuencias ulteriores.

La mañana antes de llegar a Hongkong encontré al más hermoso y robusto de mis tigres presa de convulsiones. Echaba espumarajos por la boca y sufría espasmos que lo hacían retorcerse violentamente. Luego se quedaba tranquilo, extenuado, tendido sobre el piso de la jaula. Estaba claro que se moría y que había sido envenenado.

Me enfurecí, pues sospeché la existencia de una mano criminal. En lógica, desconfié del contra maestre.

El muy bandido no tardó en presentarse para pedirme el cadáver. Era lástima — me dijo — que se me muriera otro tigre, y, sobre todo, uno tan hermoso... Pero ya estaba muerto, y como el asunto no tenía remedio y el mayordomo ya poseía una vejiga, a él también le agradaría tener una. ¿Podría tomar posesión del cuerpo?

No le respondí, y, en cambio, le pregunté con toda intención si él tenía acceso al sitio en que se guardaba el veneno para las ratas. El hombre vaciló y tartajó una explicación. Lal, mi ayudante, se acercaba echando agua en los recipientes de las

(Continúa en la pág. 55)



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

SU CARTA ME REVELA QUE ESTA USTED "LOCAMENTE ENAMORADO", pero solamente del físico de una mujer, pues, según me dice, nunca la ha hablado, desde el momento que no ha tenido ocasión de que se la presenten.

Ya que ella parece responder a su simpatía, puesto que lo alienta con las miradas, acérquese en la primera ocasión que se le presente (creo que no lo rechazará) dele a conocer sus intenciones y pídale que le dé oportunidad para tratarla.

Una vez que la conozca más, recién podrá decir si realmente está "enamorado", y verá si esa niña le conviene para esposa, a pesar de su desigualdad social. Escribame el resultado de este consejo.

Contestando a "Abogado", de Mendoza.

● ● ●
LOS PADRES TIENEN RAZON de oponerse a esas relaciones amorosas, pues le han perdido la confianza dada su manera de ser.

Me dice que ahora se ha enamorado de verdad y cree que para "siempre". Es mucho asegurar, espere que pase la prueba de la separación, y si el cariño de ambos perdura a pesar de la ausencia, demostrará a sus padres que esta vez es cierto su cariño y ellos no se opondrán a la realización de su ensueño.

Contestando a "Novia de un soldadito", de Paraná.



Con el doctor Enrique H. Rocca contrajo en ace la señorita Blanca Duranona.

A UNA NOVIA

Por JULIA BUSTOS

Blanco como la flor de los
[manzanos,
puro como una gota de rocío,
así era un sueño mío,
que en lejanos
y felices tiempos conquistó mi
[mente.

Rojos como los soles del poniente,
tristes, como reflejos del ocaso,
así fueron cayendo simplemente,
mis sueños en el vaso
del tiempo indiferente.

Mucho tiempo ha pasado desde
[entonces;
ya no aliento quimeras ni ilusiones,
entono mis canciones
con voz de campanitas y de
[bronces,
de hojarascas, de nidos y de
[vientos.

Por eso en ti saludan mis acentos
noviecita gentil, perla escondida,
los líricos momentos,
los sueños de mi vida,

de mi alma de mujer, dulces
[alientos.

Cúbranse de jazmines los senderos,
donde tu planta ha de posarse,
[leve
senderito de amor cuajado en
[nieve,

como el velo nupcial con que
[el dios Eros
ha de adornar tu frente de
[doncella.

Alta, muy alta, fulgirá la estrella
de la dicha sin par, sin fin, sin
[nombre,

pero mucho más bella
y no te asombre,
es la bondad del alma que
[destella.

Por eso en ti saludan mis
[canciones,
noviecita gentil, cándida y bella,
sembradora de dulces emociones,
la luz de tu alma, soberana estrella,
con que sabes ganar los corazones.

YA QUE ESOS SENTIMIENTOS ANIMAN A SU NOVIO, creo lo más conveniente que apresuren la fecha de la boda.

Hasta tanto llegue ese día, contenga los impulsos de su prometido, sea fuerte, manténgase como hasta hoy, digna, y no se arrepentirá.

Contestando a "Corazón de oro", de La Plata.

● ● ●
SU CONDUCTA EN LO SUCESIVO DEBE DEMOSTRAR A SU NOVIA que son habladurías y chismes los que han llegado a oídos de ella.

Los hechos y no las palabras son los encargados de convencer.

Contestando a "Negrito Santafecino", de Santa Fe.

● ● ●
OBEDEZCA A SUS PADRES, que tendrán motivos fundados para oponerse a sus relaciones con ese hombre.

Dedíquese ahora al piano, y cuando termine su carrera tiene tiempo, dada su edad, para pensar seriamente en el casamiento.

Contestando a "Chingolito afligido", de Olivos.

● ● ●
SI ESE HOMBRE NO LA AMA, no piense más en él. El amor debe ser espontáneo y no a la fuerza. Ya encontrará quien responda a su querer.

Contestando a "Lo conquistaré", de Córdoba.

● ● ●
NO TODAS LAS PERSONAS DEMUESTRAN EL CARINO en forma efusiva.

Si su novia es poco expresiva en sus manifestaciones amorosas no tiene por qué disgustarse.

Ese recato y pudor de su prometida no deben provocar su enojo, si la conducta de ella en todo momento le demuestra que sólo a usted quiere. Espere. Ya le dará después que se

casen esa prueba de cariño que hoy le mezquina.

Contestando a "Alfonso XIII", de Rufino.

● ● ●
1º LA DESPEDIDA debe hacerla cada novio a su gusto.

2º Puede elegir para casarse el día del cumpleaños de cualquiera de los prometidos, otra fecha que sea de feliz recuerdo para ambos, y, si no, un día cualquiera.

3º Usted conocerá mejor que nadie los gustos de su novio, así que de acuerdo con eso sabrá elegirle un regalo que le agrade.

4º No publico su poesía por no considerarla buena como para figurar entre las colaboraciones.

Contestando a "Tarjeta alegre", "Ojitos púeros", "Noviecita" y "Vella L. Salvar", de Piamonte.

● ● ●
SI EL CASAMIENTO ES SENCILLO y el novio viste traje de saco, no debe llevar cuello palomita.

Contestando a "Novio preguntón", de Estación Benítez.

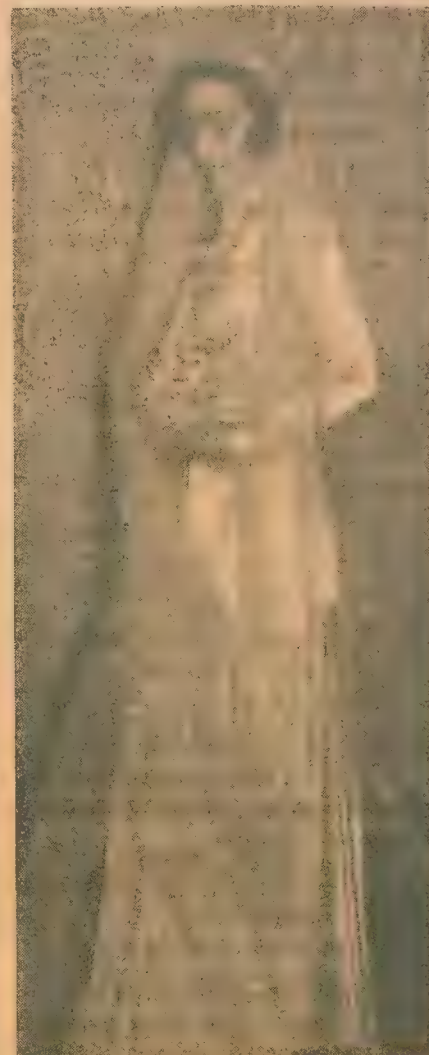
● ● ●
PUEDE OBSEQUIAR A SU NOVIO el día de su cumpleaños aunque él no le haya aún regalado nada.

Rompa el fuego.

Contestando a "Morocha de ojos azules", de Ayacucho.

● ● ●
SI ESTA REALMENTE ENAMORADO DE SU ENCANTADORA PRIMA, y si como me comunica ha leído mis respuestas a otros novios que se encontraban en sus mismas condiciones, poco debo agregar tratándose de su caso. Someta su amor a una prueba grande, y si apesar de todo se mantiene tan firme como hoy, resuelva su difícil problema acatando los mandatos de su corazón.

Contestando a "Apasionado de 20 años", Capital.



Señorita Carmen Clotilde Lara, cuya unión matrimonial con el señor Ricardo Albistur Pando se realizó recientemente.

PUEDE VESTIR TRAJE NEGRO U OSCURO PARA SU CASAMIENTO por civil y usar el mismo para casarse por la Iglesia, ya que destesta vestirse de etiqueta.

Contestando a "T. G. B.", Villa Angela (Chaco).

● ● ●
SI TIENE DESDE YA LA CONVICCIÓN DE QUE ESA MUJER NO LE CONVIENE PARA ESPOSA, si también así se lo hacen ver sus padres, no aliente esa pasión, busque en otro cariño la felicidad a que es acreedor.

Contestando a "Amargado", San Rafael.

● ● ●
OLVIDE A ESA MUJER, no merece que le dedique su amor. Otro cariño le ofrecerá el consuelo de esta desilusión.

Contestando a "Navegante sin rumbo"

● ● ●
TRATE DE MEJORAR CUANTO ANTES su posición pecuniaria para unirse lo más pronto posible a la niña a quien ama.

Contestando a "Morocha del Norte", de Ingenio Ledesma (Jujuy).

SI QUIERES HACERTE AMAR, AMA TU PRIMERO

CURIOSAS SUPERSTICIONES del ORIENTE

(Continuación de la página 53)

aves y animales. Al ver al contramaestre, se detuvo y me dijo:

— Amo; esta mañana vi a este chino pasar frente a los animales muy temprano. Es probable que le haya dado algo al tigre.

— Te voy a matar — gritó el cantonés, mirando con odio reconcentrado a mi servidor.

Ordené a Lal que llamara al mayordomo y cuando hubieron llegado, dije al hunanita:

— ¿Quieres otra hiel de tigre?

Respondió afirmativamente, deleitado con el ofrecimiento.

— Muy bien — agregué. — Despeleja éste como lo hiciste con el otro.

En seguida apliqué un contundente castigo al infame contramaestre, y pude asegurar que me desahogué cumplidamente.

Supersticiones como la que acabo de referir son muy comunes en Asia, especialmente entre los aborígenes de la India austral. En las selvas de Haiderabad y Misore, los montañeses salvajes creen que el hombre que empieza a perder su vigor físico, lo recupera milagrosamente comiéndose crudo un hígado del perro cimarrón.

Una partida de cazadores visitó una vez al jefe de una tribu de Golconda para ajustar el contrato de algunos de sus súbditos como batidores y cargadores. El anciano "dato" aceptó, imponiendo como condición que se dispararía sobre todos los perros cimarrones que se encontraran en la selva. Se proponía darsé un verdadero festín del manjar estupendo, pues comenzaba a debilitarse y ya los jóvenes de la tribu empezaban a discutirle supremacías.

En el curso de una de mis expediciones al "hinterland" asiático, descubrí que mi mucamo y mi cocinero se detestaban y molestaban perpetuamente. El mucamo era casi un niño; el cocinero, un gigante. Llamé al primero y le hice ver la tontería de su empresa. ¿Cómo podía esperar vencer a un adversario tan fuerte? Mi sorpresa fué grande, cuando me anunció con toda solemnidad que algún día había de vencer al cocinero porque tenía en su poder los bigotes de un tigre, formidable amuleto... ¡Superstición, otra vez!

Por fin, amenazándolos con despedirlos, puse paz entre los adversarios.

Los pelos de la cola del elefante también son considerados entre malayos e hindúes como amuletos protectores. Los indígenas los tejen en forma de brazaletes y no se despojan jamás de ellos.

En Giridi se me refirió que un joven hindú que había cavado un pozo para cazar un tigre, que había avistado en su aldea, una noche fué a inspeccionar la trampa, y, en un descuido, cayó al fondo de la misma, casi sobre un tigre real que gemía y se quejaba, maltrecho por el batacazo que había dado al trampearse. El hindú, aterrizado, se acoquinó en la parte opuesta al tigre, y helado de terror pasó toda la noche frente a frente con el felino que gruñía y bufaba.

Al siguiente día los amigos del joven lo descubrieron en su ingrato trance, milagrosamente indemne. Bajaron una cuerda y lo izaron sin que el tigre intentara atacarlo.

Todo el mundo se sorprendió hasta que el joven hindú recordó que llevaba su brazaletes de pelo de cola de elefante. ¡No había que hacerle, eso era lo que le había salvado la vida!

Un amigo inglés que vió al gran gato antes de que lo mataran, me dijo que, indudablemente, al caer, el animal se había quebrado la espina dorsal.

El tigre, propiedad de todo felino, cae siempre de pie, como lo hace el

HOJEANDO los ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Horacio Rega Molina: "Azul de Mapa"

Editor Gleizer. Buenos Aires. — La personalidad poética de Horacio Rega Molina, bien afianzada ya desde "La víspera del buen amor", ha alcanzado en sus producciones ulteriores, y muy especialmente en el libro que comentamos, un vigor vecino a la madurez. El cantor de los "Domingos dibujados desde una ventana" reaparece más completo en "Calcomanías", se afianza en "Vértices de un poema" y alcanza en "El maestro ciruela" un dominio completo de su arte.



Sobre la miseria y el ridículo de la existencia cotidiana, Rega Molina extiende la riqueza de sus imágenes, la sonrisa triste de su humorismo, las leyendas que ponen "mudos y graves". La burla no es en él sino el pudor de la tristeza; pudor que desdén los grandes gritos, las palabras enfáticas, los arrebatos desesperados. "Pájaro loco" sobre un árbol loco" puede, sin duda, parecer a ratos; pero tras de la metáfora zumbona o de la contorsión de la cabriola, hay siempre un mismo fondo de congoja: aquella congoja de las "criaturas bien nacidas", de que hablaba la reina Margarita, y que alcanza a veces en Rega Molina los acentos graves del "Nocturno": "Lámpara de Aladino, yo te poseo, pero no tengo aceite para encenderte."

Hugo L. Ricaldoni: "Ladrillos Rojos"

Editorial "Impresora Uruguaya". Montevideo. — Veintitantos cuentos, de puertos y de campos, breves algunos casi como croquis, extensos otros casi como nouvelles, forman el libro que su autor presenta al modo de promesa. "Es como una hilada de ladrillos rojos — dice, — tendida sobre la tierra negra y cálida, que marca la planta de un edificio que se habrá de levantar... Es como el bosquejo de una construcción que se levantará en el futuro, si las fuerzas nos dan." Presentados así, sería absurdo juzgarlos con adusta severidad. Pero aun en ese caso, no saldrán malparados muchos relatos ásperez e intensos, como "La Laguna", por ejemplo, en los que asoma ya la mano firme de un cuentista diestro. Más que las narraciones de ambientes exóticos en que parece complacerse, preferimos al señor Ricaldoni en los cuadros más certeros de la realidad que lo rodea. Fuera del dominio de la técnica, vacilante muchas veces, como si los cuentos que ahora reúne perteneciesen a épocas diversas, habría que elogiar en el autor de "Ladrillos Rojos" la intención generosa que apunta muchas veces en sus páginas. "¡Tanto da...!, verbigracia, es un reproche amargo, y al leerlo algo se quiebra en el pecho, como una gran bola de cristal". ¿Y qué decir del análisis sutil que precede en "El Rastro" a iniciación de la sospecha? Las cinco páginas de "El primer hijo", ¿no son un dechado de observación, de verdad y de arte? "Ladrillos Rojos" constituye, pues, algo más que una promesa. Entre los inevitables errores de los comienzos — imitaciones de modelos demasiado admirados, prosa descuidada a ratos, cuando no con detalles de mal gusto, — el señor Ricaldoni anuncia ya la planta del edificio que habrá de levantar. Confiamos en sus fuerzas y en su tenacidad.

Porfirio Fariña Núñez: "El maestro de Sarmiento"

Edición del autor. Buenos Aires. — En muchas ocasiones, Sarmiento evocó con emoción la figura venerada del que fué su maestro: lo mismo en los capítulos tiernos de "Recuerdos de Provincia" que en los doctísimos de "Educación Popular", lo mismo en los discursos del gobernador de San Juan que en las alocuciones del señor presidente.

El señor Porfirio Fariña Núñez — por cuya iniciativa lleva hoy una escuela de Buenos Aires el nombre del maestro casi olvidado — ha tenido la feliz intención de reunir en poco espacio los datos menos seguros sobre aquel ilustre Ignacio Fermín Rodríguez que fué durante siete años maestro de Sarmiento en la famosa "Escuela de la Patria". Doblemente famosa, en realidad, no sólo por la calidad de los alumnos que por allí desfilaron, sino también por el carácter de la enseñanza verdaderamente excepcional para la época. No sin marcado orgullo así lo hizo constar Sarmiento, y al dedicar a Rodríguez el primer ejemplar de su libro sobre "Educación Popular" manifestaba generosamente a su viejo maestro, que la modesta escuela de San Juan bien podía rivalizar sin mengua con las más famosas de Alemania.

Aunque el trabajo del señor Fariña Núñez está muy lejos de ser completo, representa una loable empresa. Tal vez más adelante, con menos premura y con más datos, quizá pueda convertirlo en una plaquette definitiva. Bien lo merece la memoria del hombre a quien le dió el azar la gloria de tal discípulo.



mismo gato doméstico. El pozo era excepcionalmente hondo y el animal perdió, tal vez, el equilibrio y cayó de espaldas, y deslomado no pudo moverse ni se sintió con fuerzas o deseos para atacar a su inesperado compañero de cautiverio.

Entre las supersticiones orientales que conozco, ninguna tan interesante como la del hueso flotante de la espalda del leopardo, que tiene la forma curiosa de un "bumerang" y dos a tres pulgadas de largo. Se dice que protege y da buena suerte. Y lo curioso es que creencia tan absurda e infantil, es compartida por muchos europeos. Conoci un domador de fieras que por nada del mundo entraba a una jaula si le faltaba su hueso de leopardo. Había un inglés que servía como piloto en el río Hooghly. En sus momentos de asueto se dedicaba a cazar en los cercanos bosques de Sunderbund. Una noche, en el "Great Eastern Hotel", de Calcuta, me hizo un apasionante relato de la cacería de un jabalí que había abierto en canal a su shikari indio. Es de notar que el jabalí de la India es un animal muy poderoso, dotado de enormes colmillos y excesivamente peligroso, sobre todo cuando se halla herido.

— El jabalí me cargó a mí primero — decía mi amigo, — pero conseguí eludirlo. ¿Por qué? Porque tenía esto conmigo...

El hombre, muy ufano, extrajo de su bolsillo y me lo enseñó, uno de los famosos "huesos de leopardo". Para probar si tenía mucha fe en su amuleto, le ofrecí cambiárselo por una hermosa sortija exornada con un berilo. Rehusó de plano.

— ¿Cree usted que estoy loco? — me dijo. — No me separaría de esto por todo el oro del mundo.

F I N

LA SUFICIENCIA...

(Continuación de la pág. 45)

demasiado tolerantes con los hijos, y de ahí que éstos mal dirigidos, los desprecien y se juzguen superiores a ellos en todo terreno, aunque, en la realidad de los hechos, no alcancen jamás el mismo nivel moral ni intelectual.

Es de desear que la juventud mejore, que se percate de su orientación errónea y la rectifique a tiempo.

Si los padres que se envanecen de su descendencia, tan seriamente tarada, vieran con verdadero espíritu crítico su desarrollo y forma de producirse, las ilusiones que alberguen en sus corazones sobre el éxito de la juventud, se derrumbarían estrepitosamente.

Hay que comprender que la civilización futura se asentará sobre la juventud actual. Ellos serán los portadores de las ideas, ideales, esperanzas y aspiraciones de la raza. A ellos les corresponde labrar el porvenir y conducir a la humanidad por caminos de superación. Y no están preparados para hacerlo. Carecen de condiciones. ¡He ahí la triste verdad!

Es necesario que la juventud sea llamada a la realidad de las cosas, que se la obligue a descender del absurdo pedestal de suficiencia que se ha erigido a sí misma. La tarea corresponde a los mayores y se torna cada día más urgente, más ineludible.

Posiblemente, la forma de realizarla sería que los padres se convencieran de que no deben dejarse intimidar por los hijos que los llaman "viejos" y los colocaran en el lugar que les corresponde, el de jóvenes incautos e inexpertos. Sólo así los jóvenes tomarían a lo serio la vida y abandonarían la existencia fácil de frívolos placeres a que se entregan y trabajarían con el ahínco que hoy no sienten y que constituye la única garantía de éxito.

F I N

He aquí algunos **MODELOS INFANTILES**



1.— Vestidito en falla rosa viejo recortado en festones.

2.— Vestido en crepe georgette azul con cinturón de florcitas rosadas.

3.— Vestido en crepé de China finamente fruncido en el corpiño. Cuello de encaje argentado.

4.— Vestidito en crepe georgette rosa recortado en la parte alta. Flores de la misma tela en la parte baja.

5.— Modelo en falla verde ornado de plisaditos. Motivo plisado en la cintura.

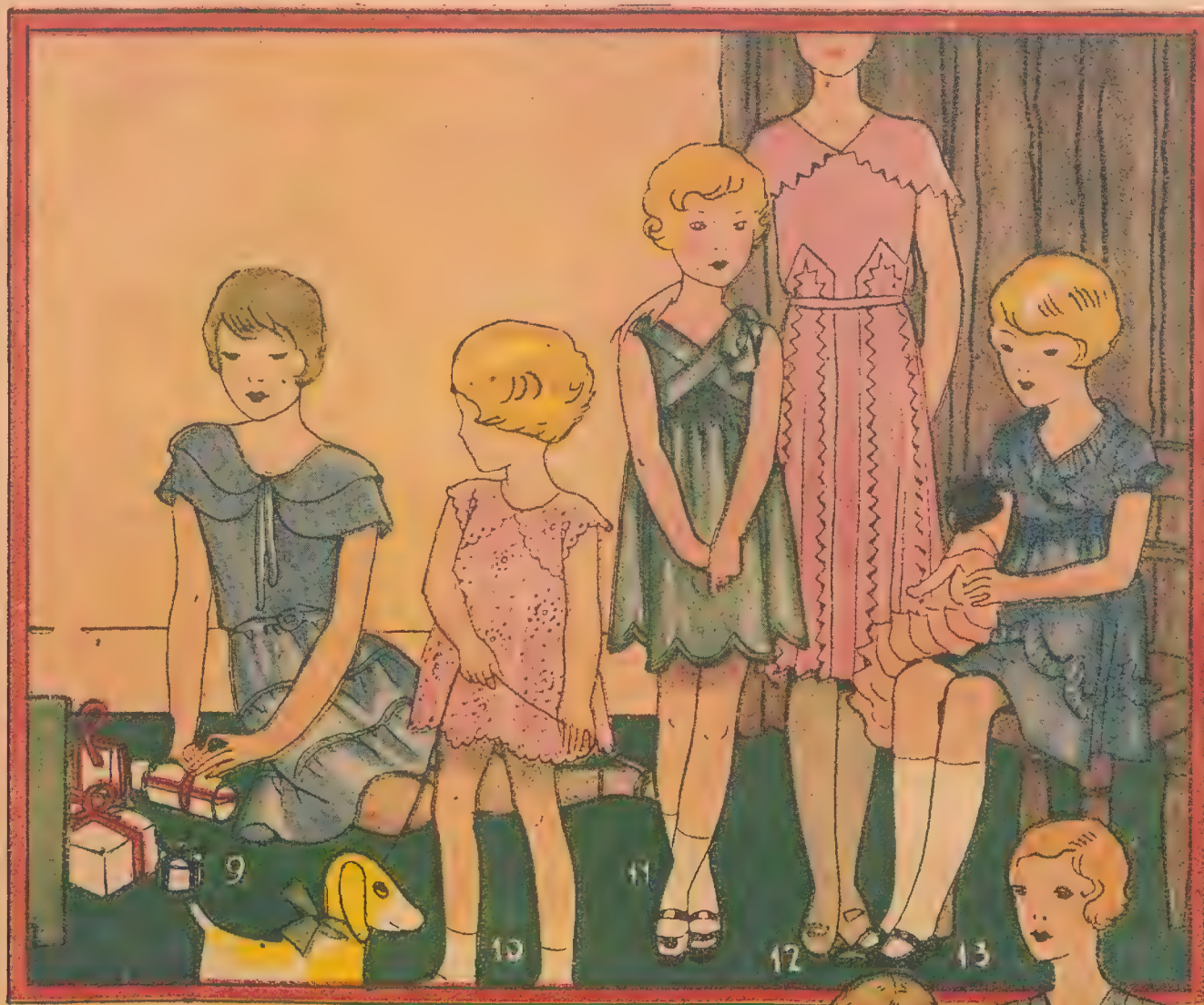
6.— Vestido de bebé en crepe de China rosa adornado de voladitos de la misma tela.

7.— Modelito en crepe de China azul. El cuello anudado y el bajo de la falda están orlados por un pequeño plisado.

8.— En crepe rosa ornada de valencianas ocre es este vestidito para niña de cortos años.



para las REUNIONES ELEGANTES



9.— Vestido en tafetas azul. Cuello doble Berta en muselina de seda del mismo tono que el vestido.

10.— Lindo vestidito en broderie inglesa rosa pálido.

11.— Vestido en crepe de China verde. Bandas cruzadas sobre el corpiño y anudadas en la espalda.

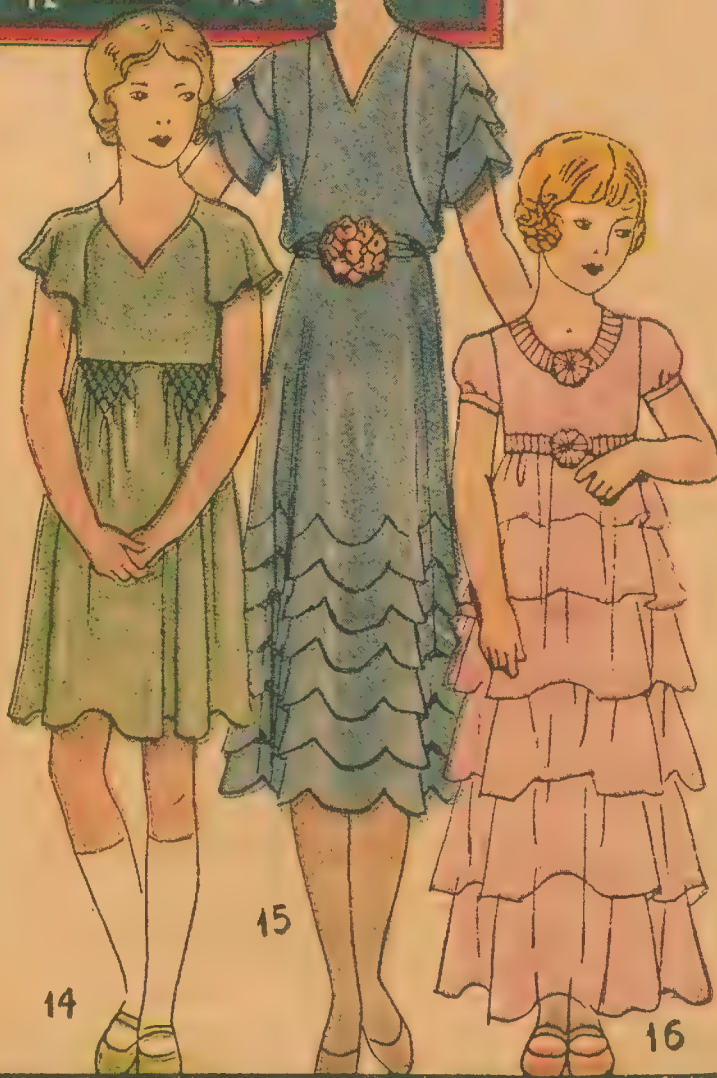
12.— Para niña de diez a doce años es este modelo en crepe de China rosa, adornado de bandas recortadas en dientes.

13.— Vestidito en crepe de China con corpiño cruzado. Adornos de la misma tela plisados.

14.— Modelo en crepe georgette verde. Cuatro grupos de fruncidos y nidos de abejas proporcionan la anchura de la pollera.

15.— Modelo en crepe azul adornado de volados. Bouquet rosado en la cintura.

16.— Elegante modelito en muselina de seda. Pequeño corpiño ornado de bandas corridas y falda a volados.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

SURSUM CORDA. — El nombre de la letra b en inglés es bi. En cuanto a los triptongos ingleses, son los siguientes:

eau, que suena a veces como nuestra o.

eau, que suena otras veces como iú.
ieu que suena a veces como iú.
iew, que suena a veces como iú.
uay, que suena a veces como i.

MENDOCINO. — El editor, o en defecto el impresor, son los que están obligados, por ley, a hacer en la Biblioteca Nacional el depósito legal de todas las obras que editen o impriman. Usted, como autor, puede hacerlo también, enviando tres ejemplares de la misma. Para los otros datos que nos solicita deberá usted dirigirse por carta a la secretaria de la Biblioteca Nacional, calle Méjico 564.

NATURALISTA PEQUEÑA. BANFIELD. — Fabre en su "Souvenirs entomologiques" ha pintado admirablemente la vida de la "Mantis". Existe una edición de trozos escogidos de la misma en castellano. El estudio a que hacemos referencia figura en la que lleva de título "Costumbre de los insectos".

Juan Enrique Fabre

estudio a que hacemos referencia figura en la que lleva de título "Costumbre de los insectos".

PEDRO. — Tiene usted 22 años y 1.55 de estatura. Es, pues, lo que comúnmente se llama "un peiso". Hasta los 25 años, más o menos, tiene usted probabilidades de crecer. Haga ejercicios y nutrase bien. No conocemos ninguna fórmula que permita, automática e invariablemente, desarrollar la estatura de los individuos.

SERA CIERTO. SAN NICOLAS. — Efectivamente, en Norte América los pueblos primitivos que la habitaron usaban piedras enhebradas en fibras, como medio de escritura. Ese procedimiento se llamaba "wampun", cuya traducción es collar.

DOS CONTRA DOS. — Los dos hinchas a que se refiere están equívocados. Urano, el planeta, fué descubierta en 1781 por Guillermo Herschel.

CLAUDIO CABNOLA. — El tono de su carta es lo que nos mueve a contestarle, más que el objeto mismo de su pregunta. Durante la gran guerra no se daba a los soldados inyecciones de sangre de tigre con el fin de que lucharan más ferozmente. Esa es una fábula tremenda. En cuanto a su otra pregunta, requiere un trabajo de investigación previo. En breve plazo la evacuaremos desde esta misma sección.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESTUDIANTE. — La República Argentina importa madera por valor de 110 millones de pesos. El valor de la producción es de 120 millones. Queda establecido, pues, que ésta solo sirve para llenar más o menos el 50 por ciento de las necesidades del consumo total.

VIAJERO. — Los indios llamados tobas habitan en el curso medio e inferior de los ríos Pilcomayo y Bermejo. Son los indígenas más hermosos y belicosos del Chaco. Su estatura es elevada y sus facciones simpáticas, a pesar de la fiera que exteriorizan. Los chiriguano, en cambio, habitan los montes de Bolivia.

GENEISE DE LA BOCA. — El Etna es más alto que el Vesuvio. En 1910 tuvo lugar la última erupción seria de sus cráteres. El número de éstos y de bocas abiertas, a lo largo de la hendidura radial, por la que corría la lava hasta los campos de cultivos que fueron arrasados era de 99.



El Etna en erupción.

M. DEL CARMEN. ESTACION HICKMAN. — El licor de leche se prepara como sigue: Se toma un litro y medio de leche cruda, un litro de

alcohol, un kilo de azúcar, un limón cortado en rebanadas, una vainilla y dos cucharadas de cacao de Van Houten o cualquier otro. Se mezcla todo y se tiene diez o doce días, revolviéndolo diariamente, después se filtra en papel filtro plegado. En cuanto a las papas rellenas, su fórmula es: se hacen cocer papas de buen tamaño, se parten por la mitad, se las deja enfriar y se les cava un hueco en el medio. Aparte se ponen dos cucharadas de manteca, una de harina, dos vasos de leche, sal, nuez moscada y perejil picado. Cuando está espeso se retira, se le agregan dos yemas, un poco de azúcar, y si se quiere un poco de jamón picado también, se rellena con esa mezcla el hueco de las papas, se unen ambas mitades, se mojan en huevo batido, se pasan por pan y queso rallado, se frien en aceite bien caliente y se sirven.

APLAZADO DE PRIMER AÑO DE CASTELLANO. — Hay muchas teorías sobre la formación de las palabras. Es aceptable la que establece que éstas se forman por imitación u onomatopeya, por derivación y por composición.

Ejemplo de formación de palabra por onomatopeya: murmurar que es remedo del ruido que hacen las aguas del arroyo que corre entre piedras mur-mur.

Zumbar viene de zum, copia del ruido que hace el moscardón cuando vuela, etc. Por derivación se ha formado zumbido y zumbado, por ejemplo, de zumbar.

Y por composición son las palabras que se forman con prefijos o aquellas en cuya estructura intervienen otros vocablos como, por ejemplo: guardabarreras, de guarda y barrera, y deshacer, del prefijo des y del vocablo hacer.

EL ARTE DE CONTESTAR

FUTURA ESPOSA. — Quiere usted saber cómo se prepara el bacalao, de cualquier manera que sea, pues ignora todas las fórmulas para cocinarlo. He aquí cómo puede usted preparar el bacalao llamado a la vizcaína, que es uno de los más comunes: se pone a remojo un kilo de bacalao y se muda el agua diez veces, después se lo corta en pedazos, y con un repasador se aprieta bien cada trozo y se quitan las espinas con una pinza. Se pone mucho aceite en una sartén y se le echa unos cuantos gramos de ajo, una vez dorados se sacan, se le pone cebolla y el bacalao, se le añade pimientos, rebanadas de tomate y dos cucharadas de perejil bien picado; se deja cocer a fuego lento en cacerola tapada; aparte se derrite una cucharada de manteca y dos de harina, lo que, una vez unido, se agrega al bacalao, y, por último, se le ponen unos pimientos morrones de conserva y se sirven.

Por si esta fórmula le parece muy difícil para empezar, le obsequiamos con otra, llamada "bacalao con garbanzos", haciendo una excepción, pues la falta de espacio nos obliga a ser breves: se pone en remojo un cuarto kilo de garbanzos y otro cuarto kilo de bacalao sin espinas; se cambia el agua y se pone a cocer hasta que los garbanzos estén blandos. Aparte se pone a calentar aceite o grasa de cerdo, se le echan dos dientes de ajo pisado, cebollas, pimienta, sal y tres tomates cortados; una vez todo frito se le añaden los garbanzos y el bacalao se deja media hora a fuego lento.

DANIEL R. VILLA CRESPO. — Las principales obras de Eça de Queiroz son "Crime do Padre Amaro", "Máias", "O primo Basilio", "Ilustre casa de Ramires", "Cidade e as Serras", "Relíquia" y "Correspondencia de Fradique Mendes". Su obra maestra ha sido considerada "La ilustre casa de los Ramires."



José M. Eça de Queiroz.

VER PARA CREER. — Aunque parezca mentira, existieron elefantes enanos. Es la especie llamada "Elaphas Mhathriensis", cuyos restos fósiles han sido descubiertos en cavernas de Sicilia, Palermo, Trapani y otros sitios. Créese que este animal existió en la época glacial.

HON-HONG. — Si su mal es rebelde a todo tratamiento médico es evidente que nosotros no estamos en condiciones de satisfacer su pregunta, pues lo único que podríamos indicarle, es, precisamente, un tratamiento médico. Y usted dice haberlos ensayado todos...

LAS AVENTAS DE CHOCHA

Vengo a cobrar el alquiler del departamento, señorita.

¿Alquiler?
¿Este!...

Sí. Hace dos meses que está viviendo aquí y aún no ha pagado.

Ya lo sé... Pero es que usted me prometió que viviría aquí como en mi propia casa.

¿Y no es cierto eso?

¡No...! Porque yo en mi casa jamás pagué alquiler!

LA PERLA NEGRA...

(Continuación de la página 5)

Hatchet miró a su amigo con frialdad.

— Quizá no esté de acuerdo con el capitán Kidd o Tom Lipton, o quienquiera que sea que escribió la "Biblia" del mar, pero yo agarraré a nuestro hombre y conseguiré la perla. ¡Y ese es el único modo de hacerlo! Lo hicimos en "La Llama del mar", ganamos 1.000.000 de dólares y un público que pedía a gritos más. ¿Resultará o no?

Impresionado a pesar suyo por la insistente sinceridad de Hatchet, Dillon lo contempló pensativamente breves momentos.

— Ben — le dijo al fin, — ¿corro el riesgo?

Un poco más tarde, Hatchet, Creelman, Morales y Dale se sentaron a una mesa, en uno de los camarotes, a jugar a los naipes. Pero no bien habían comenzado su juego, cuando terminó. El barco se bamboleo como si una mano poderosa lo hubiese agarrado por el eje, se sacudió de proa a popa y se inclinó a estribor. En un segundo todos los hombres del camarote estuvieron de pie, agarrándose a su vecino, la consagración pintada en cada rostro. Unos golpes secos ascendieron de las oscuras regiones de las máquinas del barco. Una segunda violenta inclinación a estribor los hizo rodar por el piso inclinado. El pánico se apoderó del grupo. Se oyeron unos pasos pesados acercarse al camarote. Dillon, el piloto, apareció en la puerta. Sus labios estaban sin sangre. Tenía un revólver en la mano.

— No hay peligro — dijo con calma. — Tenemos media hora y botes suficientes. Junten sus cosas y abríguense bien.

Recién cuando todos los hombres se hubieron ido, Hatchet se apresuró a ir a cubierta. Vió una figura grande, apenas discernible en la niebla, corriendo hacia el puente. Una segunda figura apareció entre las sombras persiguiendo a la primera. Pero súbitamente, horrorizado, el silencio roto, un tiro repercutió en sus oídos. Se paró en seco; su rostro delgado empalideció.

— ¡Dios! — sollozó. — ¡Alguien ha sido muerto!

Luego siguió corriendo. En un momento, Ben Hatchet estuvo a la entra-

da del camarote del capitán Mc Vee. Sus músculos se pusieron rígidos y sus ojos se dilataron con el horror. En el suelo estaba tendido el capitán. Un chorro de líquido rojo caía de su boca. A su lado estaba arrodillado Dillon, como atontado por el cuadro que contemplaba. Había un revólver en el suelo. Contra una de las paredes Creelman se agazapaba, lívido de terror y retorciéndose las manos. Apuntándole con un revólver estaba el señor Morales, imparable como siempre.

Dillon se estremeció, alzó la vista del suelo y la posó en Morales.

— No hay peligro — le dijo. — Paramos el barco en seco, dimos marcha atrás y nos inclinamos a estribor, eso es todo. Hatchet sugirió un desastre, y yo lo hice aparecer real diciendo lo que dije. Usted y Dale y Creelman eran los únicos que no sabían. Nos imaginamos que usted o Creelman irían directamente a la perla... ¡Pero esto! — Dillon cerró los ojos.

— Su treta ha resultado — aseguró el mejicano. — Creelman fué en busca de la perla, como se habían imaginado. La hallarán en el único lugar que no registraron: en la caja de seguridad de Mc Vee. ¡Eran cómplices! Creelman, sin duda, era el encargado de venderla en cuanto fuese seguro hacerlo.

Hatchet y Dillon lanzaron una exclamación de asombro.

— ¿Quién es usted? — le preguntó Dillon.

— Soy agente de investigaciones de Méjico.

— ¡Pero Mc Vee! — exclamó Hatchet.

— ¿Qué papel desempeña? — Morales se sonrió gravemente. — Durante años, Mc Vee ha frecuentado los gariños de la América Central. ¿Lo había oído usted?

Dillon asintió con la cabeza. — Rumores... — trató de defender a su viejo capitán. — Eso es todo.

— Los agentes de la Compañía Gim-mell han vigilado a Mc Vee durante meses. Ha perdido mucho durante años. Ultimamente se había metido en honduras con cierto dinero de la compañía, y le aguardaba la deshonra. La perla iba a resarcirlo de sus pérdidas y salvar su reputación. Pero le falló la combinación...

FIN

increpó malhumorada:

— Estas genticillas se han creído que el espacio es para ellas; cada vez encuentro más obstáculos en mi camino; habremos de poner en el aire un guardia de la porra.

Y batiendo las soberbias alas se marchó sin oír las voces de Juanito.

Llegó después una golondrina, que volaba a incorporarse a la bandada de la que se había extraviado, y al ver el apuro del niño se detuvo cariñosa sobre sus pies, deshaciendo con el pico el enredo que los sujetaba.

Juanito, a pesar de lo incómodo de la postura o quizá por ella misma, se hizo en seguida filósofo y formó una pobre idea de la grandeza humana: el águila y el aeroplano — lo grande — lo habían despreciado; solamente la humilde golondrina había sido buena con él.

Una vez libre, Juanito subió con tal rapidez que llegó en seguida a una enorme nube, término de su viaje, en la que un hada hermosísima, blanca, blanca y con el cabello dorado, sostenía el otro extremo del hilo que le había servido de camino.

— ¡Vaya un susto que me has dado! — le dijo. — ¿Qué hacías parado tanto tiempo?

— Columpiándome; se me había enredado un pie y no podía moverme. ¿Pe-

ro dónde está la mariposa? ¿Se me ha vuelto a escapar?

— No, ni quiere ya escaparse. La mariposa soy yo, y únicamente un acto de valor como el tuyo podía hacer que dejara de serlo. Dios te lo pague.

— Pues sí que me he lucido; después de correr tanto tras ella...

— En compensación, te enseñaré mi palacio, que no ha visto ningún niño de la tierra.

Su palacio era la nube; una nube blanca y grande, donde todo estaba acolchado y muelle; allí las cosas todas eran suaves y ligeras, como si no tuvieran peso alguno. ¡Y el hada era tan bonita!... ¡Casi tan bonita como la blanca mariposa!

— ¿Tendré que volver a la tierra por donde he venido? — preguntó Juanito, asustado ante tal idea.

— No; ahora vendrá uno de mis servidores y te llevará.

Y al momento una rubecilla gris envolvió al niño y le bajó con el mayor cuidado hasta su casa, lo sentó en la butaca de su cuarto, y le dijo cariñosa:

— Ahora a dormir un rato para descansar del viaje.

Y allí estuvo durmiendo hasta que entró su madre a despertarlo para comer.

FIN



EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

DIARIO COMPLETO,
MODERNO,
COMODO Y MANUABLE

5 Cts.

en toda la república

EL COLUMPIO GIGANTE

(Continuación de la página 40)

— ¿Qué haces ahí, en mi camino? — le preguntó el aviador en mala forma.

— Persiguiendo una mariposa.

— ¿Y te figuras tú que por aquí puede andar cualquiera?

— Cualquiera, no; pero yo, sí; ya usted lo ve. ¿Quiere usted hacer el favor de desenredarme los pies para que pueda proseguir mi viaje?

— Llevo yo mucha prisa para detenerme en cazar chiquillos o mariposas; déjame en paz.

Y se marchó con el mismo estrépito que había llegado, dejando al pobre Juanito apuradísimo.

Al poco rato pasó un águila; era hermosa y altanera, pero también, al ver al niño, se detuvo, y también le

Cuando los automóviles...

(Continuación de la página 43)

los canteros que van desde Plaza Italia al puente del ferrocarril Pacífico.

—¿Habrá que sacar más árboles?

—Algunos árboles, innecesarios, nada más. Los que quieran más árboles, pueden irse a Palermo, que está cerca de allí.

Le comunico que por el momento creo suficiente lo que me ha dicho. Y el señor Carlos A. Shaw, mientras me extiende la mano cordial — aunque siempre con un gesto enérgico de "policeman" que maneja el bastonzuelo, — repite:

—Ya le he dicho que sobre tráfico puedo hablarle tres días y medio.

Me han contado luego que este hombre se toma tan por lo serio su función, que hasta castiga él mismo las infracciones que advierte por la calle. Si algún particular detiene nuestro automóvil, porque os habéis olvidado de encender las luces, estad seguros que no es otro que Carlos A. Shaw, nuestro director de Tráfico.

FIN

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

NO DEBE PAGAR NI UN CENTAVO ADELANTADO. — Envíenos este cupón con su nombre y dirección escritos con SUMA CLARIDAD y subrayando la PROFESION ELEGIDA; a vuelta de correo empezaremos a enseñarle dicha profesión; DESPUES, cuando Ud. se haya convencido de la eficacia de este moderno sistema de enseñanza, podrá abonar el precio en mensualidades de \$ 10. — a medida que estudia.

Enseñamos: Tenedor de Libros y Experto en Ventas y Propaganda. — Mecánico de Autos. — Profesora de Canto y Confección. — Técnico Electricista Mecánico. — Procurador. — Técnico en Radiotelefonía. — Constructor de Obras, Cloacas y Caminos. — Agrónomo. — Dibujante Comercial. — TRABAJO PERMANENTE y BIEN PAGADO tendrá si estudia, en su casa, durante una hora diaria, una de estas PROFESIONES, que son FÁCILES de aprender por CORREO.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires
Sírvanse empezar a enseñarme la profesión que he subrayado.

(Nombre)
(Dirección)
(Localidad) (M. A.)

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias



Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

EL AMOR NO ES UN JUGUETE

Juega, mujer, con el amor; sé cruel, pérfida e ingrata; sé coqueta y loca, inconsciente y vanidosa. Exprime, si quieres; golpea y destroza el corazón de los hombres. Sé vampíresa a la moda, inconstante y torpe. Y ríe, ríe, encojiéndote de hombros.

Alguna vez te llegará a ti el turno; la suerte se dará vuelta, y te pagará con la misma moneda, y la justicia se establecerá en tu vida, haciéndote pagar devaneo por devaneo, dolor por dolor, mofa por mofa.

Y por todos los hombres de quienes te reíste tú, uno habrá entre todos que también sabrá encogerse de hombros y ser cruel e ingrato.

Entonces comprenderás que el amor es una cosa seria, la más seria de la vida, la más trágica y terrible, de la que no se puede reír, con la que no se puede ni se debe jugar.

GUSTAR

¡Cuántas veces he visto a una mujer dueña de un hombre, inquietarse por la proximidad de una mujer más bonita que ella! Vivir temerosa porque otra, u otras, son más elegantes o atractivas, es éste un temor absurdo, porque lo que más vale es lo que más gusta. Para el hombre no es la más bonita, ni la más hechicera, ni la más elegante la que mejor se adecúa de él, sino simplemente la que más le guste.

En eso del gusto hay mucho de inexplicable y misterioso. ¿Acaso podríamos explicar por qué nos gusta tal o cual persona, tal o cual cosa? Porque sí, ¡que es la razón más amplia y fuerte!

El gusto es algo bien terminante y afirmativo, que rara vez se modifica. Es posible que lo que ame hoy el hombre, deje de amarlo mañana, porque el amor es más variable y caprichoso que el gusto.

No te inquietes, mujer; tu amiga puede ser más bonita que tú, pero si tú gustas, serás siempre la favorita y la más bella, aunque seas fea.

EL ALMA NUNCA SE PIERDE

Nada de lo que pone una mujer de su alma en el hombre se pierde. Puede un amor fracasar, puede la fatalidad destruir la ilusión, pero aquella parte de alma dada por la mujer al amor no se pierde.

Por el contrario, amando, sufriendo, manejando al amor, gana siempre el alma en dulzura y paciencia tan necesarias para seguir el camino de la vida. El espíritu guarda enseñanzas que van acumulándose y de las cuales fórmase la experiencia tan indispensable para las defensas de la adversidad, y para el desarrollo de la personalidad y de los propios afectos.

Nada de lo que pone una mujer de su alma se pierde en la vida; el alma es inagotable, más da, y más posee; más generosa y pródiga es, y en más copiosa fuente de ternuras se convierte.

La única torpeza que en amor tiene el alma de las mujeres es confundir alma con deber; es faltar a los deberes, es burlarse de ellos; es sacrificar en los afectos sus leyes. El alma no precisa de ayudas, ni quiere nunca invadir derechos. Ella se basta, ella es todo. El alma no induce a faltas que el amor comete con frecuencia equivocando homenajes de amor con irreverencias al deber.

¡SI ES VD. FAMOSO, NO SE CASE!

(Continuación de la página 48)

Este cambio a ella no le importa mayormente. Tuvo su época, y ahora es feliz al ser la esposa de William Seiter.

No sería del todo bien decir que Lowell Sherman comenzaba con éxito su carrera cuando se casó con Pauline Garon; le iba bastante bien, pero ella le hacía sombra. Esto no duró mucho tiempo, pues Lowell empezó a subir y Pauline a eclipsarse.

Sería interesante saber qué resultado tendrá el matrimonio de William Powell con Carol Lombard. Durante muchos años Powell ha sido un gran astro, y lo sigue siendo. Carol Lombard tuvo un buen principio al casarse con él. Resta saber si continuará su carrera o le bastará ser la esposa de Powell.

Las tres famosas hermanas Talmadge: Constance, Norma y Natalie, estaban en la cumbre de la cinematografía cuando Buster Keaton, que empezaba a luchar para ser reconocido como comediante, persuadió a Natalie a ser miss Keaton. Hoy Natalie está completamente olvidada, excepto como esposa de Buster, mientras que éste ha llegado a ser un gran astro.

Bebe Daniels tenía una ventaja sobre Ben Lyon cuando se casaron, por la cinta "Río Kita" y otros films. Mientras Ben estuvo retirado de la pantalla durante dos años más o menos, trabajó en "Los Angeles del Infierno". Bebe se ha retirado para cuidar a su

hijita Bárbara, mientras Ben sigue luchando con ahínco.

Ahora el sexo masculino está en la mala, y le toca a la mujer el triunfo. El caso de Marilyn Miller, por ejemplo, cuando se casó con Jack Pickford, éste le pisaba los talones a su famosa hermana Mary, y Marilyn recién comenzaba. Ella empezó a ser conocida más o menos en el tiempo en que Jack declinaba, y siguió triunfando en la pantalla hasta ahora.

Irving Willat era uno de los primeros directores cuando se casó con la

hermosa Billie Dove, quien en esa época era casi desconocida; y, cosa curiosa, pocas personas hoy saben quién es Irving Willat, mientras que el mundo entero conoce a Billie Dove.

Cuando los Warners trajeron a Hollywood a Franch Fay para trabajar en sus producciones, vino acompañado de su esposa, Bárbara Stanwyck; pero hoy día Hollywood ha dejado de interesarse por él, mientras que Bárbara es una de las mejores y más sobresalientes estrellas. Para demostrar su ascendiente basta sólo recordar el furor que causó la noticia cuando ella pensó dejar de trabajar en la pantalla, teniendo todavía dos contratos pendientes. Los dos estudios se alarmaron y terminaron por aumentarle satisfactoriamente el sueldo para que se quedara.

Hay casos donde ambos esposos han sido eclipsados.

Alma Rubens era una estrella cuando se casó con Ricardo Cortez, quien en ese tiempo empezaba a ganar las simpatías del público. Durante un tiempo fueron ambos de fama, pero Alma poco a poco se eclipsó y no tardó en seguirla Cortez.

No es solamente de Cortez la culpa de haber caído en desgracia en la opinión del público; se debe únicamente a que sus directores querían sacar de él un Valentino y el público no aceptó tal sucesor.

La muerte de Alma le cortó toda tentativa de volver a la pantalla, poniendo fin a su carrera; sin embargo, en el año que acaba de terminar, ha vuelto Cortez a la pantalla con cierto éxito.

He aquí la historia de todos estos astros, que han luchado por salir juntos a la gloria.

FIN

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobare que tiene con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Úsela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80.

"PARIS"

Exija la marca UDDIA grabada en la planta LAMÉ - RASO - FANTASÍAS

Creaciones para calle, soirée, teatro y baile. Rasos y crêpe de Chine de todos los colores. Cabritillas blanca, azul, verde, roja, negra, marrón, baker, marfil, moka y gamuza blanca y negra, del 32 al 41, a un solo precio de...



Flete 0.60

Gratis Catálogo
FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo. La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"... y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento; me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado."

La Poción Collazo - tónico depurativo - es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como vermuth. Pida folletos gratis a FARMACIA DEL CONDOR, Rosario, o a MORENO 1027, Bs. Aires.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERIA CONTRAPELO.

Hace tres días que estuve en la peluquería de don Giacomito. El tema parlamentario estaba en el ambiente de la peluquería entre toda clase de comentarios: unos escépticos, otros incrédulos, otros pesimistas y el optimismo en mínima dosis. Relacionando las conversaciones que escuchaba a mi derredor con los objetos y cosas que tenía a la vista, yo pensaba: la desconfianza sobre el porvenir político del país abunda en el pueblo como la gomina en la peluquería, que don Giacomito la prodiga sin

para hacer germinar las ambiciones del caudillismo, porque se lo engaña con promesas, se lo seduce con frases bonitas y se lo arrastra tirándole mendrugos, como a las bestias...

“¿Cuál es el secreto de los “plebiscitos” de la “misión histórica”?

“1º Las promesas. Había un “acomodo” para cada afiliado.

“2º Las palabras bonitas. Agitando las pasiones con invocaciones patrióticas y sembrando odios en nombre de la “reacción”,



tasa porque es barata; pero el optimismo, en cambio, es como la loción, de la que apenas si deja caer tres o cuatro gotas en la cabeza del cliente...

• • •

Hoy es, precisamente, el día señalado para la reapertura del Congreso.

Los parroquianos se preguntaban con curiosidad, en el salón, si tendríamos o no tendríamos toros.

— ¡Qué quiere que “haiga” toros, amigo! — exclama un criollo de Mataderos, de esos que, de puro hechos al recado, caminan abriendo las piernas como arcos de triunfo. — ¡Qué quiere que “haiga” toros, amigo! ¿No ve que ya se acabó la hacienda brava en este país? Antes, cuando las reses eran criollas y se criaban en los montes, era otra cosa. Pero ahora con la mestización... lo único que quieren las reses es engordar, amigo... ¡engordar nomás! Y ¡quién no engorda con las raciones que les dan a los que “dentran” en los galpones del gobierno!

• • •

— Me palpito una reapertura deslucida — dice otro parroquiano — porque los padres de la patria en vez de entrar en el palacio legislativo, con todos los derechos del dueño de casa, van a entrar como si fueran a la escuela.



— ¿Cómo es eso? — interroga otro que al parecer, tuvo poco contacto con las prácticas escolares. — ¿Cómo se entra a la escuela?

— Marcando el paso, pues.

— Bueno: ya que usted observa ese detalle — dice otro, — yo agregaré que van a entrar marcando el paso y en ayunas.

— Eso sí que no lo entiendo.

— Y... ¿no ve que el gobierno les ha señalado “dieta”?

• • •

— Y usted, don Giacomito, ¿qué opina?

— El caso, don Mandinga, es de pronóstico reservado. Pero yo creo que si llega a haber toros, van a ser embolados, y usted sabe que las corridas de toros embolados no son más que una chacota.

— Pero, ¿cómo ve el porvenir?

— El horizonte siempre es el mismo: unas veces se nubla, otras se pinta con lindos colores, pero en realidad, nunca cambia. La política criolla es la misma cosa: se nubla, llueve, sale el arco iris y, al último, ¡siempre lo mismo!

• • •

— Y ¿qué perspectivas le ve usted a la reconstrucción institucional?



— Las perspectivas las encontramos mirando hacia atrás. Sí, don Mandinga: la historia del porvenir está escrita en el pasado.

— ¡Caramba!

— Sencillamente, porque los hombres que nos van a dar las leyes de mañana son los mismos que nos dieron las de ayer. Y como ya los conocemos, como ya tenemos medidos su temple, su capacidad y hasta... su apetito, no tendremos ninguna sorpresa.

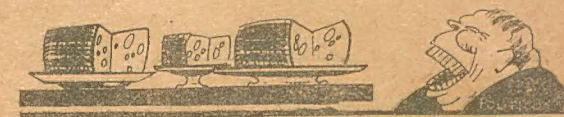
• • •

— Es decir, que usted no espera nada nuevo de la reconstrucción institucional.

— Nada nuevo. Los hombres viejos suelen producir novedades cuando actúan en otros terrenos; en el científico, el literario, el industrial, porque aprovechan su propia experiencia; pero en el terreno político ocurre todo lo contrario: cuanto más experiencia gana el hombre más se convence de que lo mejor de lo mejor es dejar las cosas como están.

“La ignorancia popular es la mejor aliada del político. Hay países americanos donde no se educa al pueblo deliberadamente para que no evolucione. Cuando el pueblo evoluciona atropella las situaciones creadas y las derriba.

“Un pueblo ignorante es el mejor terreno



enardecía a las masas y las llevaba a las urnas vibrantes de inocentes entusiasmos.

“3º Arrojándole mendrugos. A unos les compraba el voto con empleos, a otros con un par de pesos y a otros, ¡hasta con un jarro de vino.

• • •

“Cuando yo medito sobre ciertas cosas que ocurren, le confieso, don Mandinga, que siento miedo de que vuelva el pasado con demasiada intensidad. Esas elecciones bonaerenses, donde se repiten las “irregularidades”, al extremo de que la oposición debe abstenerse; esas escuelas que se clausuran, esos maestros que quedan en la calle...

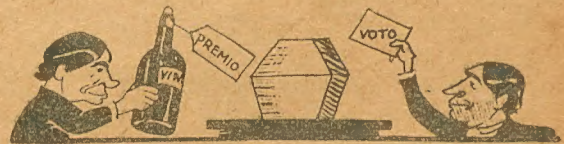
“Solucionar la crisis económica sacrificando la instrucción pública ¡no me parece!

“¿No sería más patriótico — sobre todo en hombres que hacen tanto alarde de patriotismo — renunciar a una pequeña parte de sus elevadísimos sueldos a fin de que los niños no se queden sin escuela y mil maestros no se queden sin pan?

“Un maestro sin pan es una negación viviente de la cultura de un pueblo, y un niño sin escuela es la personificación del mayor sacrificio que el porvenir de una nación puede ofrecer al egoísmo de sus gobernantes.

• • •

“¿No estamos en época de “reajuste”? Pues entonces, ¡que se “reajusten” los grandes sueldos, las suculentas dietas, los cómodos y bri-



llantes “acomodos” que los políticos “influyentes” se han creado para sí mismos y que se salven las escuelas y que sigan viviendo los humildes, los que con sueldos de hambre mueven la máquina del progreso a fuerza de abnegación y sufrimiento...”

— ¡Basta, basta, don Giacomito!, que me está enterneciendo y me va a hacer escribir alguna “barbaridad”...

Por

El Viejo Mandinga



— ¿Dices que el laringólogo te ha cobrado treinta pesos por la visita?
— Sí; me ha dicho que no tengo nada, pero que hable lo menos posible.
— ¡Claro! Para que no digas a nadie que te cobró treinta pesos.

(De "Gutiérrez", Madrid)



La señorita (que está en tratos de adquirir un coche nuevo). — Dime la verdad, Chola, ¿me queda bien este color de coche?

(De "London Opinion", Londres)

CHISTES

— ¡Tiemblo, Robertito. ¿Por qué has salido tú a recibir a la señora de Mondónquez no estando yo en casa? Los niños no deben permitirse la libertad de recibir a las visitas.

— Pues mira, mamá. La señora de Mondónquez ha pasado un buen rato, y me escuchó encantada.

— ¿Le recitaste los versos que te escribió tu padre para el festival de la escuela?

— ¡Cualquier día! Entonces no le hubiera hecho ninguna gracia. Le dije todo lo que dicen de ella tus amigos, y se reía, y preguntaba más que un examinador en el colegio.

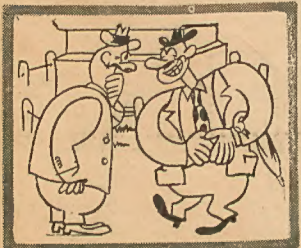
— Te aseguro que Frank se casa contigo sólo por tu dinero, porque así puede pagar sus deudas.
— ¡No lo creas! Jamás ha pensado en pagarlas.

— Doctor, ¿cuánto le debo?
— Me debe usted la vida, querido cliente.
— ¡Ah! Pues no le debo nada, porque para mí la vida no tiene ningún valor.



— María, vístame al nene, que lo voy a llevar de paseo, porque esa erupción que le ha salido sienta muy bien con mi vestido nuevo.

(De "The Humorist", Londres)

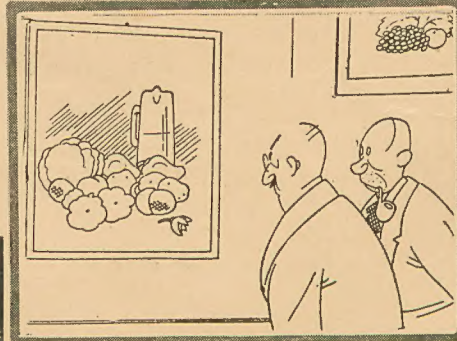


— ¡Qué estupendo! Ayer volcamos con el auto y tengo la costilla hecha polvo.

— ¿Y te ries?
— ¡Claro, hombre! Pero, ¿no comprendes que la "costilla" es mi mujer?

(De "Gutiérrez", Madrid)

Dos amigos se encuentran en la calle.
— Acabo de ver a Serapio — dice uno — y me ha sorprendido ver tan macilento.
— ¿Qué tiene el pobre hombre?
— ¿No lo sabes? Dispepsia matrimonial.
— ¿Y qué es eso?
— Una enfermedad muy frecuente: se le ha agriado la mujer.



— ¿Y no pinta usted más que frutas y verduras?
— Nada más; sufro mucho del estómago y el doctor me ha prohibido la carne.

(De "Papitu", Barcelona)



— Y su marido, doña Ergástula, ¿qué opina sobre los derechos de la mujer?
— ¡Pisth! Le diré. Para él eso no es ninguna novedad.

(De "Buen Humor", Madrid)



— No me explico qué le pasa a este reloj. Debe ser que ya está algo sucio.
— No, papá, porque precisamente yo lo he lavado ayer con jabón.

(De "Ahora", Madrid)



— ¿Por qué te llevas tres paraguas?
— Pues..., porque, como soy tan olvidadizo, temo dejarme uno en el tranvía y otro en el café..., y luego, si llega a llover, no tendría con qué cubrirme.

(De "Fantasio", París)

¡ MAS GRANDE !

Jim Goodbye se hallaba veraneando en una ciudad de Normandía. Desde la primera comida que hizo en el hotel, empezó a reclamar:

— Mozo, ¿esto es un biftec? En mi país son tres veces más grandes... O bien:

— Mozo, pero ¿esto es un pollo? En mi país son tres veces más grandes...

Así todos los días, a cada comida. El mozo estaba ya loco.

Una noche, al ir a acostarse, Jim Goodbye se encontró en el lecho un cangrejo de mar, que andaba por las sábanas. Inmediatamente llamó al mozo, y le dijo:

— ¿Qué es esto? ¿Qué significa esta broma?

— Eso — respondió, friamente, el criado, — es una pulga. En Francia las pulgas son mucho más grandes que en Inglaterra.

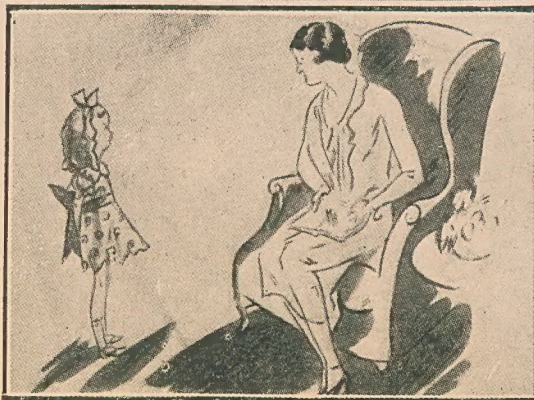
William Perrins.

SALPICON

CUENTO JUDIO

Judio 1. — Me parece que Judith haría una mujer ideal. Siempre que voy a su casa la encuentro zurciendo los calcetines de su padre.

Judio 2. — Esto me ha parecido a mí hasta que me he enterado de que siempre son los mismos calcetines.



— No me agrada este vestido, mamita. Me hace demasiado niña.

(De "New Yorker", Nueva York)

EL DESPRECIO A LA VIDA

Luchaba en una batalla Pompeyo con tan denodado brío y haciendo tan extraordinarios y arriesgados alardes de valor, que alguien le hizo ver la temeridad de exponerse a perder la vida.

— Aquí no se trata de vivir, sino de vencer — respondió el heroico general romano.

UN REY PRUDENTE

Dicen del rey Antígono — según puede leerse en el "Libro de los ejemplos" — que, estando unos cortesanos hablando mal de él, les oyó, pues no le separaba de ellos más que una cortina. Moviola suavemente, y, fingiendo la voz para que no lo reconocieran, dijo: :

— Idos donde el rey no os oiga. Tanta era su prudencia.

HUMORISMO

Se asegura que las ideas de los grandes hombres valen tanto que no tienen precio. Sin embargo, ¿a que no se encuentra un banquero que dé dos centavos por ellas?

Cuando oigas a alguien decir, refiriéndose a otro, que es un idiota, no intentes saber a quién se refiere, por si ese idiota eres tú.

Todo hombre mal pensado es un mal consejero de sí mismo.

Todas las cosas tienen un valor determinado, pero jamás se paga por ellas su verdadero valor.

José M. Braña.



— Los malditos ratones me han comido esta noche medio queso y un pedazo de alfombra.
— ¿No tiene usted gato?

— Sí, pero gracias a Dios no lo encontraron.

(De "Muchas Gracias", Madrid)

LAS GRANDES IDEAS

Cuando se ríe mi amigo, a él le toca manifestarme la causa de su alegría; pero cuando llora, yo soy quien debe adivinar la causa de su dolor.

Desmay.

La razón es como el viento: apaga una antorcha y aviva un incendio.

Hugo Fóscolo.

Se dice la verdad, gratis. Se miente por el dinero.

Dumas.

EPIGRAMA

Varias personas cenaban con afán desordenado, y a una tajada miraban que habiendo sola quedado por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó para atraparla con modos; su mano al plato llevó, y halló la mano de todos... ¡pero la tajada no!

Juan Martínez Villergas.



¿Cuánto vale su Salud?

Vale más que montañas de oro! Si Ud. perdiera su dinero, nunca sería tan lamentable como perder la salud!

Por eso, cuando necesite quitarse algún dolor, proteja su salud prefiriendo el producto que por su pureza, calidad y eficacia, esté consagrado como el mejor, es decir, **Cafiaspirina**.

Dolores de cabeza, muelas, neuralgias, resfríos, reumatismos y trastornos femeninos; los quita la Cafiaspirina sin afectar el corazón.

PIDA el sobre de 20 cts.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza